

/[f. 52r]

COMIENÇA LA QUARTA ORDEN, DE PHEBO

Copla cxvi

Aquí vi grand turba de santos dotores

5 y contemplativos de aquel buen saber
que para siempre nos puede valer
haziéndonos libres de nuestros errores.
Filósofos grandes y flor de oradores,
aquí cytharistas, aquí los prophetas,
10 astrólogos grandes, aquí los poetas,
aquí quadrivistas, aquí sabidores.

[116a1] *Aquí vi grand turba d. s. d.*: Ésta es, muy magnífico Señor, la quarta orden de Phebo, en la qual pone el poeta las personas que se dieron a las sciencias, porque el dios de Phebo, de cuyo nombre este planeta se dixo, es dios de la sciencia y también porque este planeta dispone los ombres ingeniosos e inclinados al saber. Tullio en el iii libro *De natura deorum* escribe que ovo quatro dioses
15 llamados Apollos o Phebos, que todo es una cosa. El primero y más antiquíssimo de todos fue hijo de Vulcano, guarda de la cibdad de Athenas; el segundo, hijo de Coribante, natural de la isla Creta, sobre la qual tovo contienda con Júpiter; el tercero, hijo de Jupiter y de Latona, el qual dizen que vino de los Hiperbóreos a Delphos; el quarto, natural de la provincia de Archadia, al qual los de aquella tierra
20 llaman ‘Nomion’ porque dizen que recibieron dél leyes; pero los poetas solamente hazen mención de Foebo, hijo de Júpiter y Latona, y éste dizen que es dios de la poesía y de las otras sciencias y de la medicina y del arte de adivinar, y llámanse sus sacerdotes y cuentan dél otras muchas cosas que serían largas de dezir.

[116a2] *Aquí vi grand t. d. s. d.*: Primeramente en este cerco, tratando de los doctos hombres,
25 pone los santos dotores theólogos, después los philóso-/[f. 52v] fos, después los oradores, más abaxo los músicos, tras éstos las diez sibyllas y en el último lugar los poetas. Pues dize:

[116a3] *Aquí vi grand turba*: En esta quarta orden o cerco de Foebo vi grande compañía.

[116b] *Y contemplativos d. a. b. s.*: Significa la theología que es saber o sciencia de mayor dignidad que todas las otras sciencias.

[116d] *Haziéndonos libres de n. e.*: Propriamente dize ‘libres’ porque sólo los sabios son libres, que están libertados de la captividad de los vicios, como era sentencia de los estoycos, según escribe Diógenes Laercio.

[116f1] *Aquí citharistas*: ‘Músicos’ quiere dezir, de ‘cythara’, que significa la viuela.

5 [116f2] *Aquí los profetas*: Diez y seys profetas leemos en la Sagrada Escritura, de los quales los quatro se dizen mayores y los doze menores. Los quatro mayores son: Ysaías, Hieremías, Ezechiel y Daniel. Esaías trató tan claramente del *Testamento Nuevo* y de Nuestro Salvador que más se puede dezir evangelista que propheta. Escribió su libro en prosa. Hieremías escribió su libro con threnos, que dezimos ‘lamentaciones’ o ‘plantos’, porque se leen en tiempos tristes como de muertes o otras
10 calamidades. Los libros de Ezechiel y Daniel dizen aver sido compuestos de ciertos hombres sabios, de los quales Ezechiel tiene el principio y fin muy oscuros. Daniel procede claro y trata de los reynos del mundo y del avinimiento de Nuestro Redemptor en estilo claro. Estos son los quatro profetas mayores, que se dixerón mayores porque hablaron más largamente que los otros y compusieron cada uno su libro por sí. Los otros doze son los menores, que fueron más breves y están todos copilados en
15 un volumen. Los nombres dellos son: Osee, Johel, Amós, Abdías, Jonás, Micheas, Naúm, Abachuc, Sophonías, Ageo, Zacharías, Malachías.

[116g] *Astrólogos grandes, a. l. p.*: De la astrología luego de la poesía diremos en su copla más largo.

[116h] *Quadrivistas*: ‘Quadrivio’ significa en latín lugar do concurren quatro calles o
20 caminos, que en un lugar solemos llamar ‘cruzero’ o ‘encrucijada’. Dízese también ‘quadrivio’ en otra significación por las quatro ciencias mathematicas: astrología, música, geometría y archimétrica, y entonces de quadrivio se deriva ‘quadrivistas’, que quiere dezir los enseñados en estas quatro ciencias, de las quales trataremos aquí brevemente. Siete artes ay que se llaman liberales porque son dignas que las aprendan los libres y nobles hombres. Estas son: grammática, lógica, rhetórica, música,
25 archimétrica, geometría y astrología. Destas siete artes las tres primeras van por tres vías o caminos y todas tienden a un fin, que es conocimiento del razonar, porque la grammática considera del razonar bueno o malo, la lógica del verdadero o falso, la rhetórica del polido o no polido. E así todas tres tratan del razonar. Las quatro postreras van a un fin por quatro caminos, el qual es el conocimiento de la
cantidad.

El archimétrica trata de la cantidad discreta no contraída, conviene a saber, de los números; la música trata de la cantidad discreta contraída a son; la geometría de la cantidad continua no contraída; la astrología de la cantidad continua contraída a movimiento; y así todas quatro tratan de la cantidad. Llamáronse estas quatro postreras por otro nombre ‘mathemata’, que significa ‘ciencias antiguas’, porque como dize Aulo Gellio en el libro primero ha mucho tiempo que se inventaron. El archimétrica inventó primero Pythágoras y redúxola a arte y disciplina, de donde los pythagóreos que en tiempo de su maestro Pytágoras ocuparon quasi toda la provincia de Ytalia juravan por el número quatro, porque dezían que no avía cosa más perfeta que este número (y que así avía quatro elementos: el fuego, el ayre, el agua, la tierra; y quatro tiempos del año: verano, estío, otoño, invierno; y quatro calidades de todas las cosas produzidas por naturaleza: caliente, seco, húmido, frío; y quatro partes o regiones del cielo: oriente, occidente, setentrión y mediodía; y otras cosas muchas que consisten en este número quaternario que dexo por evitar prolixidad); por esto dezía Pytágoras que todas las cosas humanas como divinas constavan por sus ciertos números y por su cuenta. Y esto sea dicho brevemente del archimétrica.

La geometría se dize de ‘geosen’, griego, que significa tierra, y ‘metros’, medida, porque es sciencia para medir la tierra. E dizen que començó esta sciencia Meris, rey de Egipto, y que después la acabó Pythágoras, el qual inventó en ella los lineamentos, formas, entervalos, distancias y cantidades. Dízese que quando halló este filósofo la virtud del triángulo hizo a los dioses un sacrificio que se llamava ‘hecatombe’, que constava de muchas cosas. Fue en esta sciencia ecelentísimo Archiménides siracusano. Anaximandro Milesio, discípulo de Thales, inventó el gnomon; éste mismo fue el que hizo primeramente relox a los lacedemonios con grande admiración de todos. Parménides Eleates fue el primero que dixo que la tierra era redonda y globosa y que está puesta en medio del mundo como centro, lo qual halló por razón geométrica. Entre los que en esta sciencia de geometría florecieron fue el más ecelente de todos Euclides, cuyas obras aún duran. Estas dos sciencias, aunque por sí son singulares, porque sin ellas no se podría nada comprar ni vender ni repartir y traygan otras utilidades, pero aún más aprovechan para entender las otras dos sciencias que son música y astrología.

Agora digamos de la música. Ésta es repartida en tres partes: la primera música es de las manos, la segunda es el canto, la tercera consta de entrambas a dos. La invención desta sciencia atribuyen a Pythágoras, el qual, considerando el son que los herreros hazían con sus martillos, se dize aver

compuesto el arte de la música por industria divina y ingenio admirable. La viuela dizen que halló Orfeo, el qual, si creemos las fábulas de los poetas, traía tras sí con la grand dulcedumbre de su música no sólo los ombres, mas aún las animalias brutas y los ríos y los montes y los árboles y todas las otras cosas insensibles. Y decendió a los infiernos por su muger Eurídice y con la grande ecelencia de su tañer provocó a lágrimas todos los del infierno, y recabó del dios Plutón que gela diesse. La flauta halló Pan, dios de Archadia; dos flautas juntas Marsias frygio, al qual dizen que desolló Apollo porque se osó igualar con él en la música. Arión corinthio fue singular músico de viuela, tanto que navegando por la mar, como los marineros le quisiesen matar por tomalle el dinero que llevaba y él lo sintiese, rogóles que antes que le matassen le dexassen tañer un rato, y tañó con su viuela y al dulce son de la música vino un delfín y cavalgó en él Arión y libróse de las manos de los marineros. Lo que se dize de Amphión y Apollo, que tañendo con sus viuelas se movían las piedras y que de su voluntad se pusieron en los muros de Thebas y Troia, dexémoslo a los poetas como cosa fabulosa. Dizen que el filósofo Sócrates se deleytó mucho con la música y que no sólo mostró a su discípulo Phedón la filosofía, mas aún tañer la viuela; y Epaminundas thebano, capitán de Grecia, sabía muy bien cantar; Achilles también, como abaxo diremos, dependió de su maestro Chirón tañer viuela; a Aristófanes tarentino, porque fue en esta arte el más singular de todos, por ecelencia le llamaron ‘el músico’.

Consta entre todos los autores que fue esta sciencia entre los antiguos tenida en mucha reputación y que usavan della en los juegos, en los conbites y aun en las exequias y mortuorios, y no hazían nada syn ella. No ay ninguna otra cosa en que los ombres reciban mayor delectación que en la música, por la recordación que tenemos en nuestros ánimos de la armonía del cielo, la qual es maravillosa y sobre todas las otras músicas, aunque no la oímos porque tenemos el sentido del oír muy más boto que ninguno de los otros sentidos. Tiene tanta fuerça la música, que, como muchos autores gravísimos y aprovados escriven, una fuente de Alexina al tañer de la viuela se mueve y salta como cosa biva; y esto de la música.

Viniendo a la astrología, esta es sciencia que contempla las cosas celestiales, los cursos de los planetas, los movimientos de las estrellas y la razón de las otras constellaciones. Tullio en el principio de los libros que compuso *De la adivinación* escribe que los assyrios, por la llaneza de la tierra en que bivían y porque podían sin impedimento ver de todas partes el cielo, primero que otros ningunos començaron a observar la orden y los cursos de las estrellas, y que los chaldeos compusieron el arte.

Todos los otros autores dizen que Atlas, fijo de Japeto y Libya, inventó el astrología. Endimión el primero halló el curso y revolución de la luna, en lo qual gastó treynta años, lo qual dio materia a la fábula de los poetas que Endimión era pastor en un monte de Caria llamado Latmo, y quando estava dormiendo la Luna decendía del cielo y le besava. Thales Milesio, el primero de los siete sabios de Grecia, halló la constelación que se dize la osa menor y el equinocio; escudriñó todos los secretos del cielo y halló la grandeza del sol y dyxo que era mayor que la luna setecientas partes. Este mismo Thales predixo los eclipsis del sol y de la luna mucho tiempo antes. Inventó los signos de aryes y tauro y gemini, y otros Cleostrato; el luzero Pythágoras. Cleóbulo, como trae Dyógenes Laercio, distinguiendo el año por su origen, dezía desta manera: ay un padre que tiene doze hijos y de cada hijo treynta ñetas, parte dellas blancas y parte negras; son todas inmorta- / [f. 53v] les y todas mueren. Quería dezir este enigma: por el padre, el año; por los doze hijos, doze meses; por las treynta nietas, parte blancas y parte negras, los días que ay en el mes, los quales, aunque unos pasan, vienen otros y de contino nascen con la revolución del cielo. En esta sciencia de astrología fueron ecelentes Thales Milesio, Demócrito, Platón y el que primero halló el Zodíaco, Anaximandro, Pythágoras; item Beroso, al qual los athenienses, porque era ecelente en la adivinación y sabía las cosas que avían de venir, le hizieron una estatua con una lengua de oro; item Hipparco, el qual puso nombre a las estrellas y explicó el número dellas; asymismo Aristóteles y el más acutíssimo y sutil de todos, Ptolomeo. Entre los romanos también ovo hombres sabios en esta arte, como Numa Pompilio, el qual dyzen muchos por su grand sabiduría que fue discípulo de Pythágoras, aunque Lucio Tarentino dize que Rómulo no careció desta sciencia, antes, que sopo la fuerça y propiedad de las estrellas. Sulpicio Gallo, como en la guerra que los romanos ovieron con Perseo, hijo de Filippo, rey de Macedonia, aconteciesse un eclipsi y los romanos estoviessen amedrentados como de agüero contrario, explicó allí las causas naturales de donde proviene, y asy les quitó el miedo que tenían. Algund tiempo después Julio César, como el año andoviesse desconcertado, ordenólo al curso del sol, y añadiendo los días intercalares hizo el año de trezientos y sesenta y cinco días y seys horas; las quales seys horas juntadas en quatro años hazen veynte y quatro horas, que es un día natural, el qual se añade de quatro en quatro años en el mes de hebrero, y el tal año en que acontece añadirse este día se llama bisiesto. Y esto sea dicho de las quatro sciencias mathematicas.

Copla cxvii

Theólogos

Está sobre todos gran turba compuesta

de claros maestros, doctores muy sanctos:

5 estaba Hierónymo alçando los cantos,

Gregorio, Augustino velando respuesta;

y vimos al sancto doctor cuya fiesta

el nuestro buen Cesar jamás soleniza,

y otros doctores a quien canoniza

10 la sede romana por vida modesta.

[117a] *Está sobre todos grand t. c.:* Entre todas las otras sciencias, aunque todas sean loables y buenas, la theología tiene muy mayor dignidad y ecelencia, y no ay otra ninguna en que más tiempo deva gastar el verdadero christiano que en ella, tanto que si ser pudiesse no se nos avía de passar día en que no tomássemos algund libro de la Sacra Escritura en las manos y passásemos algund rato de tiempo en él; porque sería materia para mucho nos retraer de los vicios y allegarnos a Dios, porque por la mayor parte veréys siempre acontecer tales costumbres tener el hombre. Quál es sciencia en que más se deleyta ‘experto credite’. Y porque en las Sacras Escrituras de los santos dotores ay muchos logares donde copiosamente está alabada esta sciencia, acordé, pues que avía de dezir algo della, alaballa antes por la boca dellos que no por la mía. Y torné como mejor pude un sermón de Santo Agustín de latín en romance en el qual trata de los loores desta sciencia, amonestándonos que nos demos a ella. El sermón comiença asý:

20

‘De la Sagrada Escritura, sermón treynta y nueve.

Escrito es, amados hermanos, que Moysén puso en el tabernáculo de Dios una pila de cobre en la qual se lavassen Aarón y sus hijos quando oviessen de entrar al sancta sanctorum, y por esto considerad que todo lo que en la primera ley se hazía en el templo de Dios significava alguna cosa que avía de venir. Lo qual en nuestra yglesia estava encubierto debaxo de figuras, como dize el Apóstol, quantas cosas son escritas todas son para nuestra doctrina, porque no curavan los sanctos padres de escrevir tantas cosas syno por que unos leyendo pudiesen edificar a otros por exemplos. Asý que, hermanos míos, leed la Escritura Sagrada, leedla los que soys ciegos y los que guiáys a los ciegos; leed la Sagrada

25

Escritura en la qual hallaréis llanamente lo que avéis de huyr y lo que avéis de seguir; leedla, que es más dulce que todo pan, más suave que la miel, más clara que el vino; abraçadla y hallaréis cómo el Dios de los dioses es longura por la eternidad, anchura por la caridad, altura por la magestad, hondura por la inmensidad de su sabiduría. / [f. 54r] Buscad la Escritura Santa y hallaréis cómo el Dios de los dioses, nacido de la Virgen sin manzilla y hecho hombre, ama como caridad, conoce como verdad, está asentado como justicia, cuenta como magestad. Leed la Sagrada Escritura y hallaréis cómo Jesu de Nazareth rige como príncipe, defiende como salud, obra como virtud, revela como luz, está cerca como piedad. Y por tanto, o hermanos míos, entre tanto que estoviéremos en esta incierta y breve vida curemos con todo nuestro corazón de aprender y abraçar esta sciencia porque, ¿qué es lo que se puede dezir el hombre que no tiene letras, o por ventura qué es? ¿No es oveja o cabryto o buey o asno o cavallo o mulo, en los quales no ay entendimiento?

Ea, pues, hermanos que soys llamados pastores de las ovejas racionales, apresuraos en aprender no los sophismas de los paganos, no los versos de los poetas, no las fallacias de los philósophos, de las quales han de dar cuenta los que las oyen, syno aquella dulçura y sabiduría de las sabidurías, la qual se llama herencia de Dios, cara possession de los que son sus hijos. Porque ésta es la doctrina que se ha de amar más que todas las otras, la qual predicaron los profetas, la qual supieron los patriarchas por Espíritu Santo, la qual el hijo de Dios, quando decendió a la tierra y moró entre los hombres, declaró y demostró abiertamente qué es lo que avemos de evitar y lo que avemos de hazer, y alumbrónos con la doctrina de sus apóstoles. Ésta es la sciencia que nos demuestra amar las cosas celestiales y menospreciar las terrenales; ésta es la madre de los fieles que cada día nos enseña cómo creamos que Dios es todopoderoso, y cómo le veremos venir en el throno de su magestad y dar gualardón a los buenos y pena a los malos; ésta es el candil de nuestros pies y la carrera de nuestra salud en la qual somos enseñados cómo avemos de amar a Dios sobre todas las cosas y después a nosotros y después a nuestro próximo como a nosotros mismos; ésta es el perfecto medio amar a Dios y después a nos y después a nuestro próximo; ésta es aquella sagrada sabiduría que salió de la boca de Dios; a los filósophos, a los sophistas, a los astrólogos cuydosos y a los lógicos, a éstos fue ascondida y a los grosseros y rudos pastores revelada, y aun hasta agora se revela sólo a los pequeños; ésta es la maestra y señora de todas las sabidurías y doctrinas la qual aun nos enseña conocer a los que de fuera son blandos y de dentro engañosos; ésta es la sciencia de las sciencias, potaje de los ángeles, manjar

delicado de los archángeles, gloria de los apóstoles, confianza de los patriarchas, esperanza de los profetas, corona de los mártires, fortaleza de las vírgines, alivio de los monges, descanso de los obispos, mantenimiento de los sacerdotes, principio de los niños, doctrina de las biudas, hermosura de los casados, refectión de los muertos; ésta es por la qual nos ornamos de fe, confirmamos de esperanza, fortalecemos de caridad; ésta es la sciencia que quien la hallare hallará la vida y recibirá la salud del Señor; ésta es la pila que Moysés puso en el tabernáculo en la qual se lavassen Aarón y sus hijos quando entrassen al santa sanctorum.

Pero dezid, ¿qué es lo que devemos entender por el grand sacerdote Aarón? Digo, hermanos, que por el gran sacerdote avemos de entender a Cristo y por sus hijos a los otros sacerdotes menores. Por la pila entiendo la ley de Dios, en la qual todos los sacerdotes, así grandes como pequeños, estudiando, leyendo y enseñando y cumpliendo por la obra lo que leyéremos, devemos ser alimpiados por la limpieza del cuerpo y por la contrición por que seamos dignos por la purificación de entrar al sancta sanctorum, que es los secretos de las Santas Escrituras de Dios. Assí que, hermanos míos, atended y considerad que tenemos aparejado el vaso en el qual conviene lavarnos de la suziedad del ánima y cobrar en él la limpieza, porque la ley sancta y la scritura sin manzilla está aparejada para que nos ataviemos de virtudes. Pero ¡guay de nosotros que devemos ser exemplo de corrección y sómoslo ya del error! Y esto proviene de ignorar la ley de Dios y de aver fastidio de la leer; y no embargante esto procuramos cada día tener cáthedra y cura de ánimas. Pues luego ¿de qué nos maravillamos si cae el sacerdote si no levanta a los que pecan y es la guía de los ciegos? Ves aquí el que huella la ley de Dios y la menosprecia como la muerte. Pero el que amó, el que sostovo, el que codició de todo su coraçón a su muger, o tener a su manceba, posseer cavallos /[f. 54v] y azemilas en su establo, mantener perros para la caça, y assimesmoalcones; y enpero es él semejante al cavallo o mulo que carecen de entendimiento, cobdicia ser honrrado en los combites y ser llamado de todos maestro. Ves aquí cómo cae el sacerdote, ves aquí cómo bive; pero si cae el que parecía ser columna en el templo, quanto más cayrán los populares; sy Dios en sus ángeles halló maldad, quanto más la hallará en aquellos que moran en casas de lodo y que son formados de la tierra. Pues luego aprended la ley de Dios, sacerdotes, por que no maldigáys al sordo: que entonces maldezís al sordo quando por la ignorancia no sabéys dar consejo; entonces ponéys al ciego en que estropiece, quando enseñáys lo falso por lo verdadero.

Assí que, hermanos, no seáys perezosos syno leed la Escritura, aprendedla, hijos míos, leedla

muchas vezes, que más blanda es que el olio, más preciosa que el oro, más pura que la plata. Ésta es la que principalmente provoca a los hombres que se den a Dios, combida los pobres, alumbra los coraçones, purifica la lengua, prueba la conciencia, santifica el ánima, conforta la fe, ahuyenta el demonio, menosprecia el pecado, enciende las ánimas frías, demuestra la lumbrera de sciencia, lança las tinieblas de la ignorancia, mata la tristura deste siglo, enciende la alegría del santo espíritu, da de beber al sediento. Ésta es la Escritura Sagrada, nuestra ley syn manzilla, la qual haze de los ignorantes sabios, y de los postrimeros torna primeros, haze de los pequeños grandes, de los ignobles nobles, refrena el ánima, prohíbe la liviandad, tiempla el dolor, pone esperança, corona al viejo, enseña al moço, mitiga a los que se desdeñan, corrige a los que yerran, sana a los dolientes, fortalece a los enfermos, faze a los brutos prudentes, da constancia al alma, despierta a los soñolientos, castiga a los ociosos, incita a los perezosos, da gracia a los que creen, humilla los reyes, ensalça los humildes, demuéstranos el derecho camino, encomiéndanos la lymosna. Ésta es la sciencia de las sciencias que da la sabiduría, ensalça la gloria, multiplica la honrra, muéstranos la humildad, la caridad, la benignidad, la obediencia, la mansedumbre, y da entendimiento a todos los que hazen bien e aman a Dios. Ésta es la que conserva la abstinencia, castidad, liberalidad y la pobreza voluntaria, y, en fin, esta doctrina da a todos bienaventurança, suavidad, gozo, salud al cuerpo, contrición al ánima, verdadera humildad y caridad fraternal, y enciende el temor de Dios. Por lo qual, hermanos míos, el que ama esta sciencia haze lo que manda la ley y será llamado mayor en la gloria de Dios, y posseerá el principado de la Yglesia y recibirá abundante galardón en el día postrimero, amén.’

Hasta aquí ha hablado este santo dotor, el qual en su latín trata muy más ornadamente de las alabanças de la sacra theología que no mi rudo romance las ha sabido representar. Así que vemos quán necessaria es esta santa doctrina a todo fiel christiano y quánto en ella devamos trabajar más que en otra ninguna sciencia. Esto visto, vengamos a la declaración de la letra:

[117c] *Estava Hierónimo alçando los cantos:* Quatro sumos doctores de la Yglesia pone en esta copla el autor: a señor sant Hierónimo, a sant Gregorio, a sant Agostín y a santo Thomás de Aquino. Entre los quales pone primero al gloriosíssimo y bienaventurado doctor de la Yglesia y lumbrera de nuestra religión, señor sant Hierónimo, y por cierto con mucha y muy devida razón, porque son los méritos deste ecelente y sacro doctor tantos que quien dellos quisiesse tratar, aunque toviessse las lenguas de los más summos oradores y aunque toviessse su misma eloqüencia, quedaría en ellos

defectuoso, y quando más dellos oviesse dicho, segund los que quedarían por dezir, no avría dicho nada, porque este sancto doctor es a quien devemos la traslación y corrección de la Sagrada Escritura. Éste es a quien devemos el officio de la Yglesia, éste a quien devemos grande número de años passados en continuas velas y trabajos por hazernos llanas y abiertas las asperidades de la Sagrada Escrytura.

5 Éste es a quien devemos muchas y infinitas correcciones de heregýas que en su tiempo se levantaron contra nuestra fe, que todas fueron extinctas y apagadas con el agua abundante de su gloriosa y facunda doctrina. Éste es aquel vaso de elección que en el hiermo duro, habitado solamente de las bestias fieras, pasó haziendo penitencia tantos dolores, tormentos, agonías, açotes, hambre, / [f. 55r] sed, amarguras, abstinencias, velas, tentaciones, quebrantamientos de la carne, desnudez, ayunos por el amor de Dios.

10 Este sacro doctor es cuya santidad fue por tantos y tan excelentes milagros significada ‘cuius ceteri non sunt digni solvere corrigiam calciamenti, cuius denique celi enarrant gloriam eius et opera manuum suarum annunciat firmamentum’.

Venido a la declaración de su vida, trataremos della brevemente, aunque avía materia en que estender bien la pluma. Pues digo que este glorioso y eminentíssimo doctor de la Yglesia señor sant

15 Hierónimo fue de claro linage, hijo de Eusebio, natural de un lugar llamado Estridón, que fue antiguamente término entre Dalmacia y Pannoña, o como agora dezimos Ungría, el qual después destruyeron los godos. Y siendo aún moço, encendido de la gracia del Espíritu Santo, dexados sus parientes y el amor de los bienes temporales, vino por la mar a la cibdad de Roma, en la qual aprendió con grand estudio las letras latinas y griegas, y tovo en ellas por preceptores a Victorino y Donato, dos

20 ecelentes oradores de aquel tiempo. Ordenado después de orden sacra, fue por su grand saber y santa vida eligido por cardenal de la sede romana; y parte predicando, parte componiendo obras y corrigiendo los libros de nuestra religión, entre los quales fue el *Salterio*, segund la traducción de los setenta intérpretes, no cessava de sembrar continuamente el fructo de su sancta doctrina. En este tiempo era Emperador Constancio Augusto y la malvada heregía de los arrianos se començava a

25 estender en Roma, por lo qual, como entonces se le ofreciesse a este glorioso doctor la ocasión que syempre avía desseado, tomada su librería y las cosas necessarias para el camino, partióse a las partes del oriente, y vínose a Gregorio Nazianzeno, obispo de Constantinopla, y aprendió dél las sacras letras de la theología. Oyó también en Alexandría de Dídimo, otro dotor, y en Jerusalem y Bethlem aprendió las letras hebraicas de un judío llamado Barabano. Después fuese a Egipto al hiermo a hazer

penitencia, donde pasó tantos martyrios y penas por el servicio de Dios que sería imposible cosa poderlo relatar. Pasados en esta asperidad de penitencia quatro años, bolvióse como animal conocido al presepe de su Señor en Bethlem, y fue a Jerusalem, donde era entonces obispo Cyrillo, y demandóle que le dicsse una parochia en Bethlem donde morasse, lo qual le concedió el obispo; y el glorioso dotor fundó allí un monesterio de monjes, en el qual estovo con sus religiosos todo el tiempo de su vida, haziendo muy estrecha vida, componiendo libros de nuestra religión, destruyendo diversas heregías, doctrinando las gentes cómo se avían de salvar y senbrando por todas partes la simiente de su santa y útil doctrina.

Escribió muchos tractados de nuestra religión muy provechosos y todos *ducentes ad bonam frugem*, refertos de singular eloqüencia y facundia, los quales son los que se siguen: *De la exposición de la fe al Papa Dámaso*, un libro; *La declaración del concilio Niceno*, i; *De la fe de los christianos*, i; *De la essencia de la Trenidad*,i; *Contra los hereges*, i; *Contra los pelagianos*, i; *Contra Joviniano*, i; *Contra Luciferiano*, i; *Contra Vigilancio*, i; *Contra Orígenes*, i; *A Pamachio e Océano*, i; *A Santo Agostín apologético*, i; *A Juliano exortatorio*, i; *A Rústico, de la penitencia*, i; *Del templado y luxurioso*, i; *De la corrupción de los setenta intérpretes*, i; *Sobre el Salterio a Susaña*, i; *De quinze señales del día del Juyzio*, i; *De los varones illustres*, i; *De la distancia de los logares*, i; *Del estudio de las Escrituras*, i; *De las questões hebraicas*, i; *De tres questões al Papa Dámaso*, i; *A Fabiola, de la vestidura sacerdotal*, i; *De la vida de los clérigos*, i; *Sobre la muerte de Nepociano*, i; *De la institución del clérigo*, i; *Sobre la muerte de Santa Paula*, i; *A Týaso, de la muerte*, i; *A Alexandro, de la resurrección*, i; *De menosprecio del mundo*, i; *De la vida de Paulo, el primer hermitaño*, i; *De la vida de Malcho*, i; *De la origen del ánima, a Santo Agostín*, i; *De la vida del clérigo, a Océano*, i; *Contra Ruffino*, i; *De la interpretación de las letras hebraicas*, i; *De la vida del monge, a Rústico*, i; *De guardar la virginidad*, i; *A Demetria, de donzella*, i; *A Atleta*, i; *A una madre e su hija en Francia*, i; *De la caída de Susaña*, i; *A Geroncia, de la monogamia* (que es no ser casada más de una vez), i; *A Furia, de guardar la biudez*, i; *A Flavia, de la muerte de Nebridio*, i; *A Paula, de la muerte de Blesilla*, i; *A Pamachio, de la muerte de Paulino*, i; *De la muerte de Fabiola*, i; */[f. 55v] De la vida de los monges*, i; *De honrrar al padre y a la madre*, i; *De las virtudes cardinales*, i; *De los logares hebraicos*, i; *Sobre el ‘Cántico canticorum’ de Salomón*, iiiii; *Sobre el mismo tratado*, i; *De las tres naturas del ánima*, i; *De Osana*, i; *De la historia ecclesiástica*, i; *Sobre Esayás, profeta*, xviii; *Sobre los doze*

profetas, xxii; *Sobre Sant Matheo*, iiii; *Sobre el Salmo que comienza ‘Domine refugium’*, i; *Sobre el Salmo que comienza ‘Eructavit cor meum’*, i; *Sobre el Salmo que comienza ‘Sicut ceruus desiderat fontes aquarum’*, i; *Sobre el Salmo que comienza ‘Confitemini Domino’*, i; *Sobre el Salmo que comienza ‘Nisi Dominus edificaverit’*, i; *Del nacimiento de Nuestro Redemptor*; *Un sermón de la Epifanía*, i; *De la Quaresma*, i; *En vigilia de la Pascua*, i; *En el día de la Pascua*, i; *De la Assumpción de Nuestra Señora*, ii; *De las cathenas de Sant Pedro*, i; *Epístolas a diversos*, ciento y cinco. Tresladó el *Testamento Viejo y Nuevo* en latín, y eso mismo las *Homelías* de Orígenes sobre el *Cántico canticorum* de Salomón y la *Historia de los tiempos* de Eusebio Pámphilo, obispo de Cesarea. Fue este sacro doctor muy eloqüente en la lengua latina, e doctíssimo en la hebraica y griega; bivió, segund algunos dizen, noventa y un años, o segund otros, noventa y ocho. Passó desta vida a los gozos de la gloria eterna en este mismo monesterio, siendo emperador Theodosio el menor en el año duodécimo de su imperio, postrero día del mes de sitiembre, y fue enterrado su sanctíssimo cuerpo en Bethlem cabe el pesebre en que Nuestro Señor nació. Hizo muchos y infinitos milagros después de su muerte, los quales cuenta el sobredicho Cyrillo, obispo de Jerusalem, en un tratado que dellos enbió a Santo Agostín, y eso mismo Eusebio Cremonense su discípulo en el libro que se intitula *Transitus Hieronimi*.

[117d1] *Gregorio, Augustino velando respuesta*: San Gregorio, Papa y dotor singular de la Yglesia, fue de nación romano, hijo de Gordiano, senador, el qual, siendo monje y sacerdote de Dios por su santa vida y ecelente doctrina fue contra su voluntad eligido por Santo Padre, siendo emperador Mauricio, en el año de la incarnación de Nuestro Salvador de seyscientos y diez y nueve años, y en el tiempo de su pontificado hizo tan santas obras y tan útiles y provechosas constituciones en la Yglesia, que después dél hasta nuestros tiempos nunca otro ha avido en la sede romana que tal aya sido como él. Este santo doctor fue el primero que constituyó las antíphonas, que llamamos comúnmente ‘introitus’, y que se cante nueve vezes el ‘chiri eleison’, que quiere dezir ‘Señor, ave misericordia’, y constituyó asimismo que se diga el ‘Alleluia’ en todas las horas del año, excepto los días de la septuagésima hasta la Pascua de Resurrección, otrosí las letanías y grand parte de las estaciones. Compuso muchos libros de nuestra religión: un libro *De los sacramentos* y otro que llamó *Antiphonario*, asý diurno como nocturno; escribió sobre el Ezechiel profeta y sobre quarenta evangelios y sobre el libro de Job los que se dizen *Morales*. Item, compuso quatro libros en forma de diálogo y el libro que llaman *Pastoral*; escribió eso mismo al obispo de Ravena *De cómo se ha de gobernar la Yglesia*, y, por no pretermitir

cosa que fiziesse al favor de nuestra religión, publicó una sínodo cabe la yglesia de Sant Pedro en la qual se juntaron veynte y quatro obispos, y quitó y añadió muchas cosas segund que dañavan o aprovechavan a nuestra santa fe. Item, enbió a Inglaterra para reformar las cosas de nuestra fe Agostín a Melito y Joán, ombres santos, y otros monjes de religiosa vida, por cuyas amonestaciones y predicaciones los ingleses acabaron de recibir enteramente las cosas de nuestra fe, que hasta entonces no estaban enteros en ellas. Hizo otras cosas muy devotas y religiosas que sería largo de contar. Pasó desta vida en el año treze, en el mes sexto y día décimo de su pontificado, en el año segundo del imperio de Foca enperador, y fue enterrado a doze de março en la yglesia de Sant Pedro ante el sagrario, con muchas lágrimas de todos los que se hallaron presentes a su enterramiento.

5

10

[117d2] *Augustino velando respuesta*: Este santo doctor fue natural de la provincia de África y de una cibdad llamada Tagasta, hijo de padres christianos y de honesto estado, los cuales, syendo sant Agostín moço, le curaron dotrinar en las sciencias de humanydad y artes liberales, y aprendiólas tan presto y tan bien que sin maestro, estudiando él por sí mismo, las alcanzó perfectamente. Después, syn sabello su madre, estando en Carthago, partióse de ay y vino a Roma, y de ay fue llamado para que le-
/[f. 56r] yesse rhetórica en la cibdad de Milán, a la qual vino su madre Santa Mónica en pos dél. Y parte por persuasiones y continuos ruegos de la madre y parte por persuasiones de santo Ambrosio, que en aquel tiempo era obispo en la dicha cibdad de Milán, fue convertido de la heregía de los manicheos a la fe de Nuestro Señor y ilustrado de la gracia del Espíritu Sancto.

15

20

Començó a escrevir tratados de nuestra religión y compuso entonces los libros *De los académicos* y *De la orden* y *De la vida bienaventurada* y los *soliloquios*. Después, rescebido el ábito de la religión, el qual le dio santo Ambrosio, fuese luego a estar con Simpliciano, que era entonces un religioso de muy santa vida a comunicar con él las cosas de nuestra santa religión, y estovo con él en contemplaciones, disciplinas, ayunos y continuas oraciones por espacio de dos años. De ay, queriendo se bolver por voluntad de su madre a su tierra, acompañado de muchos frayles, se partió a Roma y yendo por la Toscana fue a visitar muchos santos hermitaños que bivían en diversas partes del monte Pisano, con los cuales estovo en oraciones algunos días. Después, partiendo de ay, visitó a otros santos religiosos que estaban cerca de la cibdad de Roma, y estovo con ellos algund tiempo y confirmólos en su santo propósito con sus devotas oraciones, alabando su religiosa vida. De ay vino en Roma y estovo ende parte de tiempo disputando contra los manicheos, y compuso contra ellos dos libros y escribió

25

entonces los libros *De la cantidad del ánima* y *Del libre alvedrío*. Partido de Roma juntamente con su madre y otros frayles que le siguieron, vino al puerto de Hostia, donde, estándose reparando de las cosas necesarias para el navegar, la gloriosa santa Mónica, madre de Santo Agostín, cayó mal de calenturas y al noveno día de la dolencia, passó desta vida. Y santo Agostín, celebradas con sus frayles la obsequias, partió de Hostia y vino primero a la cibdad de Carthago, y de ay a su tierra, donde vendió grande hazienda de patrimonio que avía heredado, y edificó un monesterio cerca de la cibdad en el qual bivió con sus monjes segund la regla de los apóstoles tan sanctamente, que muchos a su fama dexaron este mundo y fueron a ser sus discípulos y a servir a Dios juntamente con él. Y el santo doctor estovo ende con ellos por espacio de tres años componiendo libros de nuestra religión, predicándoles y enseñándoles las cosas de nuestra fe, y esforçándolos en su santo propósito hasta que fue ordenado de missa y hizo que se ordenassen otros religiosos, y entonces les escribió la *Regla* apostólica de la orden que avían de guardar. Y siendo este santo doctor de la doctrina, religión y santidad que he dicho, fue elegido por obispo de una cibdad de África llamada Hippo Regius, aunque contra su voluntad, y bivió en esta dignidad quarenta años, en el qual tiempo jamás cessó con predicaciones, sermones y escrituras de senbrar fruto glorioso de sancta doctrina.

Escrivió tantos libros en todas sciencias, que sería cosa difícil contallos, quanto más poderlos leer, de los cuales muchos se han perdido por la negligencia del tiempo. Los que ay son éstos: *De la trinidad*, xv libros; *De la cibdad de Dios*, xxii; *De las confesiones*, xiii; *De la encarnación de Nuestro Redentor*, i; *De la vida bienaventurada*, i; *De los soliloquios*, i; *Manual*, i; *Del espíritu y ánima*, i; *De la natura del bien*, i; *De la natura e la gracia*, i; *De la predestinación*, i; *Del libre alvedrío*, i; *De la gracia e libre alvedrío*, i; *De la corrección e la gracia*, i; *De las dos ánimas*, i; *De la cantidad del ánima*, i; *Del espíritu e ánima*, i; *De la verdadera religión*, i; *De la Trinidad tratado*, i; *De las quatro virtudes cardinales*, i; *Del pecado original*, ii; *De la predestinación divina*, i; *De la paciencia*, i; *De la penitencia*, i; *De la inmortalidad del ánima*, i; *De la presencia de Dios*, i; *De la presencia de Dios otra vez*, i; *De la naturaleza de las cosas*, i; *Enchiridión*, i; *Del ver a Dios*, i; *De la vida christiana*, i; *De la pelea christiana*, i; *De la fe*, iii; *De las fe de las cosas invisibles*, i; *De la fe e de las obras*, i; *De la fe en el símbolo*, i; *De la utilidad del creer*, i; *Del cuerpo de Nuestro Redentor Jesu Christo*, i; *De la limosna*, i; *De los pastores*, i; *De las ovejas*, i; *De la gracia del Nuevo Testamento*, uno; *Sobre aquello que es escrito ‘El que guardare la ley en todo’*, i; *Sobre el Testamento Viejo e Nuevo*, i; *Sobre el*

'Génesis' a la letra, doze; ítem Sobre el 'Génesis', uno; De las maravillas de la Sacra Escritura, iii;
 De diez cuerdas, uno; Del cuydado que se ha de tener por los defunctos, uno; De la mentira, uno [f.
 56v]; Contra la mentira, i; De la pelea de los vicios, i; De doze grados de abusión, i; De la
 adivinación de los demonios, i; A Paulo Orosio, en diálogo, i; De ocho questões de Dulcicio, i; De la
 verdadera innocencia, i; Del maestro a su hijo, i; De música, vii; De la comparación de los diez
 mandamientos, i; Del cántico nuevo, i; De quatro fiestas, i; De noventa heregías, i; Del sermón de
 Nuestro Señor en el monte, i; De la concordia del Evangelio, iiiii; De la naturaleza y origen del ánima,
 iiiii; desto mismo A Renato, i; de lo mismo A Pedro, i; de lo mismo A Joán, ii; Del lugar que no se
 puede alcançar donde Dios habita, i; De los estatutos de la Yglesia, i; De la orden, ii; De la regla a los
 10 hermitaños, i; De otra regla común, i; De la obra de los monjes, i; Del día del juyzio, i; De instituir a
 los rudos, i; De la institución, i; Del baptismo de los niños, iiiii; Del baptismo único, vii; Del baptismo
 contra los donatistas, i; De la virginidad, i; De la verdadera biudez, i; Del bien del matrimonio, i; De
 las bodas, i; De las bodas falsas, i; De la perfección de la justicia, i; De la penitencia, i; Contra el
 adversario de la ley e de los profetas, ii; Contra Gaudencio, obispo, ii; Contra las epístolas de los
 15 pelagianos, iiiii; Contra Juliano, vi; De los 'Psalms' contra la parte de Donato, i; Contra la carta de
 Donato herético, i; Contra la parte de Donato, ii; Qüestiones del Testamento Viejo y Nuevo, ciento y
 veynte y una; ítem, escribió sobre el Pentatheuco de Moysés y sobre el libro de Josué y sobre el de los
 Juezes y Anotaciones sobre el libro de 'Job'; ítem, la exposición sobre el Salterio en tres volúmenes
 grandes que se llaman Las quinquagenas; Exposición de la muger fuerte; sobre sant Joán ciento y
 20 veynte y dos Homelías; sobre las Epístolas de sant Joán, x Homelías; ítem la Exposición de la
 'Canónica de Santiago', y la Exposición de la 'Epístola de sant Pablo a los romanos', y la Exposición
 de la 'Epístola a los gálatas', y la Exposición del Símbolo de Athanasio 'Quicumque vult saluus esse';
 ítem, la Exposición del Símbolo, un libro; De cómo avemos de dexar este siglo, i; De ochenta y tres
 25 questões, i; Contra cinco heregías, i; De las costumbres de los donatistas, i; De la corrección dellos, i;
 Contra Fortunato, i; De las costumbres de la Yglesia y de los manicheos, ii; Contra Fausto, manicheo,
 xxiii; De doze heregías, i; Contra Máximo, herético, i; Contra este mismo, otro; Contra Feliciano,
 arriano, i; A las preguntas de Enero, ii; Contra la carta de Parmenio, iiiii; Contra las cartas de
 Potriliano, iii; Contra la 'Carta de Fundamento', i; A Proba, de la oración a Dios, i; De la
 Assumpción de Nuestra Señora, i; Del perjurar, un sermón; De las questões de los 'Evangelios', ii;

De las palabras del Señor, i; *De las retrataciones o correcciones*, ii; *A Simpliciano*, ii; *De grammática*, i; *De retórica*, i; *De geometría*, i; *A Cresconio, gramático*, iii; *Contra los arrianos*, i; *Contra la defensión de Centurio por los donatistas*; *Contra Hilario*, i; *Contra algunos donatistas*, i; *Contra un donatista*, i; *Amonestamientos a los donatistas*, i; *De los fechos con Emérito, donatista*, i; *De diversas cosas a Diácono*, i; *De tres questões contra los paganos*, i; *Contra Foelice, manicheo*, ii; *Contra Segundo, manicheo*, i; *De la disciplina*, i; *De lógica*, i; *De aritmética*, i; *De filosofía*, i; *Confutación de ciertos capítulos que falsamente le atribuyeron*; *Los sermones a los hermitaños*; *Epístolas a diversas personas con las responsivas*, ciento y doze; *Epístolas a sant Jerónimo y a otros*, setenta y ocho; en los domingos del año y en algunos días de santos tantos sermones que sería difícil contarlos. Ésta es la librería que este sancto doctor compuso, y sy en contar estos libros el letor se ha cansado, ¿qué hiziera en leerlos? Pues luego ¿quién se gloriará, como dize Gennadio, que tiene todas sus obras o quién podrá leer con tanto estudio con quanto él escribió?

Pues por tornar al discurso de su vida, syendo, como he dicho, este santo doctor obispo en la ciudad Hippo, Genesérico, rey de los vándalos, passó en África con grand gente y hizo grandes crueldades en aquella provincia, robando y matando y destruyendo los templos y yglesias de Dios, y no perdonando a cosa alguna. Pues como viniessse a cercar el mismo lugar donde era obispo san Agostín y el santo dotor estoviesse muy affligido en ver al cabo de sus días las crueldades y martirios que los christianos padecían, y entonces se le acrecentasse más el dolor y la pena en ver cercada de los bárbaros su cibdad, rogó a Nuestro Señor que antes que él la viesse destruir le llevasse deste mundo. Y [f. 57r] fue assí cumplido, que al tercer mes que la cibdad estovo cercada este santo dotor cayó mal de calenturas y pasó desta vida a la gloria perpetua, año de la encarnación de Nuestro Redemptor de quatrocientos y quarenta y seys, a veinte y ocho de agosto. Fue enterrado su cuerpo en la dicha cibdad de Hippo en la yglesia de sant Estevan. Bivió setenta y seys años, y los quarenta fue obispo; fue llorado de todos los de la cibdad así como si todos ovieran en él perdido un padre común.

[117ef] *Y vimos al sancto doctor cuya fiesta / el n.b.c.i.s.*: Significa al sancto dotor sancto Thomás de Aquino, cuya fiesta se celebrava en todo el reyno y principalmente la celebrava el rey don Juan, porque nació en su día. Este santo dotor fue natural de Aquino, lugar de Campania, provincia en Italia, de claro e illustre linaje. Su padre ovo nombre Landulfo y su madre Theodora. Dízese que estando su madre preñada dél, yendo a una heredad suya encontró con un ombre anciano que tenía la

barba luenga y cana, y traía en la mano derecha un cayado y en la otra una imagen pequeña de Nuestra Señora, y debaxo della la imagen de santo Domingo, el qual le dixo que se alegrasse que en el vientre traía un hijo que avía de ser gran servidor de Dios y que daría mucha fama a la gente de los de Aquino y que trayría el hábito que tenía aquella imagen que estava debaxo de Nuestra Señora, significando el

5 hábito de sancto Domingo. Dízese tanbién que su padre Landulfo preguntó a algunos astrólogos que sabían las cosas venideras del hado o ventura de su hijo, y que los astrólogos le respondieron que menospreciaría las honrras y hacienda de su padre, pero que por otra vía sería muy bienaventurado y dichoso, y que avía de amar mucho aquella cosa con que suelen halagar a los niños quando lloran, significando que sería dado a los libros y a la sciencia, porque quando los niños lloran suelen los acallar

10 con algunos papeles o cartas o cosas semejantes. Trayéndole su ama en los braços, aconteció una cosa maravillosa, que cayó del cielo en las manos del niño un librico en que estava escrita la salutación de Nuestra Señora la Sagrada Virgen María. El qual librico el niño tomó con grande gana y apretóle tanto que no gele pudo sacar otri de las manos, si su misma madre no; y nunca cessó de llorar hasta que se lo bolvieron, y buelto, metióle en la boca y poco a poco se le tragó todo. Por estas señales y presagios fue

15 antes significada la grande sabiduría y santidad deste santo dotor. Andando el tiempo, como fuesse de más edad, su padre Landulfo, constreñido de necesidad, le ovo de embiar a un monesterio del Monte Cassino de la orden de los domínicos, en el qual en breve tiempo estudió grammática y passó allí su mocedad. Passado en medio algún tiempo y amansada la guerra que se avía levantado en Campania, Landulfo embió por santo Thomás, su hijo, y hízole llevar a la cibdad de Nápoles, donde estando entre

20 sus parientes aprendiesse el arte de la cavallería y el exercicio de las armas. Pero, viniendo el santo dotor a Nápoles, no siguió la voluntad de su padre ni se curó de la cavallería ni de las armas, antes todo su exercicio era entre los religiosos en un monesterio de santo Domingo, donde cada día oya con mucha devoción todas las horas y estava a las disputas de los padres y passava todo su tiempo con ellos. En fin, que, inspirado de la gracia del Spíritu Sancto, ovo de recibir el ábito de la santa religión

25 de los predicadores contra la voluntad de su padre y de sus parientes. Sería aquí largo de contar si oviésemos de dezir por orden cómo su madre Theodora, sabiendo que su hijo era religioso, vino con grande aceleramiento a la ciudad de Nápoles, y cómo después le embiaron a Roma y su madre fuera tras él, y después, queriéndose yr fuera de Ytalia, le prendieron sus hermanos y le truxeron a su madre, y por ningunas persuasiones no pudo acabar con él que dexasse el ábito, y otras muchas cosas que aquí

se podrían poner que sería largo de contar. Así que siendo ya santo Thomás de más edad y estando en la religión sin enojo que le hiziessen sus parientes, vino en Roma y oyó ende de un grande maestro, que se llamava Enrrique, la lógica, rhetórica y filosofhía, las quales sciencias aprendió en breve tiempo y las supo tan perfectamente que ygalava al maestro. Y oyendo la fama de Alberto Magno, que era en aquellos tiempos ecelentíssimo no solamente en la sciencia, mas aun en la santidad de costumbres y religión, tomóle grande gana de oyrle. Y, ganada licencia para esto, partióse de Roma y vino por Francia a París y, pas- / [f. 57v] sado el rýo Rheno, vino a donde estava Alberto Magno, del qual oyó algunos años con grande atención y con tanto silencio, que en los primeros años nunca en materia alguna fabló públicamente, aunque se le ofreciesse causa para ello, por lo qual le llamavan algunos ‘buey mudo’; otros le dezían ‘odre pythagórico’, porque los discípulos de Pythagoras tenían silencio cinco años. Y como algunos amigos suyos le preguntassen por qué estando con Alberto Magno avía tanto tiempo tenido silencio, respondió: ‘Porque no he aprendido tanto que pueda hablar delante de Alberto Magno’. Después fue llamado del rey sant Luys de Francia para que enseñase en París, y en breve tiempo cobró tanta fama que no aviendo más de treynta años todos los filósophos, lógicos y theólogos de París le reconocían ventaja. Fue tan dado este sancto dotor a la contemplación, que muchas vezes estava arrebatado fuera de sus mismos sentidos. Estando en la ciudad de Nápoles diziendo missa delante de todo el pueblo, teniendo el cuerpo de Nuestro Redemptor en las manos, le vieron en el ayre alçado de la tierra un grand rato; en memoria del qual milagro fue allí edificada una yglesia. Comiendo una vegada con el rey Sant Luys de Francia, aviendo passado un rato a la mesa que no avía hablado, dio súbitamente en la mesa una grand palmada y dixo: ‘Concluydo es *Contra los manicheos*’. Muchos buenos y agudos dichos, santos consejos, provechosos amonestamientos, notables sentencias deste santo dotor podría aquí poner que adrede dexo por evitar prolixidad.

Compuso muchos libros en todas sciencias, y principalmente en lógica, theología y filosofía, los quales son éstos: *Contra los errores de los griegos a Urban*, iiiii libros; *De la declaración de los artículos contra estos mismos*, i; *De los preceptos y ley del amor*, i; *De los sacramentos de la yglesia*, i; *La exposición del símbolo*, i; *Respuesta de doze artículos*, i; *Respuesta de quarenta y un artículos*, ii; *Respuesta de lxxiii artículos*, i; *Respuesta de otros seys artículos*, i; *Del Verbo encarnado*, i; ítem, *Del Verbo*, i; *De la natura del verbo y el intellecto*, i; *De los ángeles*, i; *De la unidad del intellecto*, i; *De la perfección de la religión christiana*, i; *De la perfección de la vida spiritual*, i; *Contra los que dizen mal*

de nuestra religión, i; Del regimiento de los príncipes, i; Del regimiento de los judíos, i; De la forma de la absolución, i; La exposición del decretal 'Firmiter', i; Exposición del decretal 'Damnamus', i; De las suertes, i; De los juyzios de las estrellas, uno; De la eternidad del mundo, i. La iii parte de la Segunda, que contiene xc questões; el primer escrito de las Sentencias, que contiene xcviiii distinciones y lxxxiiii questões; el segundo escrito de las Sentencias, que contiene xciiii distinciones; el tercero escrito de las Sentencias, que contiene quarenta distinciones; el cuarto escrito de las Sentencias, que contiene cincuenta distinciones; Suma contra gentiles, iiii libros; De la potencia de Dios, i, que contiene x questões; Qüestions de las virtudes en común y qüestión de la unción de Dios; Qüestions del ánima, que contienen xx artículos; Del hado, un libro; Del principio de la adivinación, i; Del ser y la essencia, i; De los principios de natura, i; De la natura de la materia, i; De la mezcla de los elementos, i; De las obras occultas de natura, i; De movimiento del coraçón; De los instantes, i; De quatro oposiciones, i; De la demonstración, i; De las fallacias, i; De las proposiciones modales, i; De la natura del accidente, i; De la natura del género, i; De la potencia del ánima, i; Del tiempo, i; De la multitud de las formas, i; De la natura de los syllogismos, i; Summa de la lógica, i; De la invención del remedio, i; De la natura de la lumbre, i; De la natura del lugar, i; la primera parte de la segunda de toda la Lógica, que contiene ciento y veynte questões; la segunda parte de la segunda, que tiene clxxxix questões; Qüestions de las creaturas espirituales; Dos quodlibetos; el volumen de sus Opúsculos, que contiene cincuenta y dos libros; La catena áurea sobre quatro 'Evangelios'; la Exposición sobre las Epístolas de sant Pablo, y sobre Esaías, y Hieremías, y sobre Job, y sobre el Cántico canticorum de Salomón, y sobre Dionysio, y Boecio, y sobre todos los libros de Aristóteles y Porfirio. Ítem, hizo un Compendio de theología y compuso Sermones de los domingos y fiestas y el officio del cuerpo de Nuestro Señor, por mandado del Papa Urbano. Éstos son los libros que compuso este santo dotor.

Y como ya fuesse llegado el tiempo de su emi- / [f. 58r] gración, mandado por el Papa Gregorio décimo que fuesse a Lugduno, lugar en Francia, a entender en la pacificación de los griegos en la sínodo que allí se hazía, cayó mal en el camino y fuese a curar a un monesterio en tierra de Priverno, cerca de Roma. Y entrando por las puertas del monesterio dixo estas palabras: 'Hic erit requies mea in seculum', que quiere dezir, 'Aquí será mi holgança para siempre'. Agraviado de contino más de la dolencia, rogáronle los religiosos de aquel convento que les dexasse alguna memoria de sí. El sancto

doctor respondió que les dexaría a sí mesmo y por complazerlos compuso un libro muy singular sobre el *Cántico canticorum* de Salomón. Acercándose la ora en que avía de partir de esta vida, mandó que le truxessen el cuerpo de Nuestro Redemptor y Maestro, Jhesu Christo, e, hincado de rodillas en el suelo, puestos los ojos en la hostia, dixo con mucha devoción estas palabras: ‘O santíssima Hostia, no me enpezca sy de ti escreví, leý y prediqué y medí tu grandeza, que es infinita y no se puede medir. Yo conozco que Tú eres mi redemptor, mi salvador y mi librador. Ruégote, Señor, que pues fuiste mi guía en la vida, que Tú, Señor, lo seas en la muerte’. Y acabando de dezir estas palabras, alçadas las manos al cielo, dio el ánima a Dios, en el año de la encarnación de Nuestro Salvador Jesu Christo de mill y dozientos y setenta y tres. En la hora que espiró un varón santo en Nápoles, llamado Aquilano, dixo a bozes que vía subir el ánima de santo Thomás al cielo, y esto mismo fue revelado a otros sanctos varones. Hizo este santo doctor muchos milagros después de su muerte; y canonizóle en el número de los santos y bienaventurados el Papa Juan, veynte y dos deste nombre. Y esto quanto a la vida destes santos doctores.

Copla cxviii

Philosophos

Vi los filósofos Cratón y Polemo,

al buen Empédocles y el docto Zenón,

5 Aristóteles cerca del padre Platón,

guiando los otros con su dulce remo;

y vimos Sócrates atal que lo temo,

con la ponçõña mortal que bevía,

y vi a Pythágoras, que defendía

10 las carnes al mundo comer por extremo.

[118a1] *Vi los filósofos Cratón y Polemo*: La filosofía, muy magnífico señor, dizen algunos que ovo origen y principio de los bárbaros, y pruévanlo con argumentos no muy absurdos ni mucho distantes de la verdad, porque dizen que antiguamente entre los persas florecieron los magos, hombres sapientísimos, y entre los babylonios o assirios, los que se dixerón chaldeos, y entre los indios, los

15 gymnosophistas, y entre los franceses, los druydas, los quales, porque fueron excelentes en el conocimiento del derecho assí humano como divino, y dados al culto divino, fueron, como dize Aristóteles en *El libro mágico* y Soción en el libro veynte y dos de la *Successión*, llamados ‘semnotheos’. Traen también, para más confirmar su opinión, que en Thracia floreció Orfeo y Zalmoxis, escritores antiquísimos, y assimismo otros en diversas partes del mundo: en Foencia,

20 Ocho; en Libya o África, Atlas; en Egipto, Vulcano, hijo de Nilo, el qual dizen que primero comenzó a tratar de los principios de la filosofía; y traen otras algunas razones para más confirmar esta sentencia. Otros autores escriben que no fueron los bárbaros, mas los griegos inventores de la filosofía, y no sólo de la filosofía, lo qual demuestra el mismo nombre, mas aun todas las otras buenas artes y disciplinas. La verdad de esto es según podría provar por ecelentes auctores que los bárbaros fueron

25 primeros inventores de la filosofía y los griegos la tomaron de ellos y con su eloquencia y saber la amplificaron y acrescentaron. Ésta ovo origen en Grecia de dos ecelentísimos varones, el uno llamado Museo, hijo de Eumolpo, natural de la cibdad de Athenas, y el otro Lino, hijo de Mercurio y de la musa Urania. De los quales Museo escribió el primero de *La generación de los dio*

ses y inventó el espera, y dixo que de una misma cosa procedían todas las cosas y en aquélla se revolvían. El segundo, dicho Lino, escribió *De la generación del mundo y de los cursos del sol e de la luna, e las generaciones de las animalias e frutos*. Después destes sucedieron los siete que fueron primero llamados sabios, cuyos nombres son: Thales, Solón, Periandro, Cleóbulo, Chión, /[f. 58v]

5 Bías, Píttaco. A éstos añaden algunos a Anacharsis, Scytha, Mysón cheneo, Pherécydes syro, Epiménides cretense y Pisítrato. Y como antes estos que he dicho y todos los que tenían profesión del saber se llamassen en griego 'sophi', que significa sabios, vino después Pithágoras, que mudó este nombre en otro nombre de menor jactancia y más verecundo; porque como Leonte, rey de los sycionios (o como dize Eráclides Póntico, de los phliasios), le preguntasse de qué estado era, respondió

10 Pythágoras que era no 'sophos', que significa sabio, como antes solían dezir, syno 'philosophos', que quiere dezir amador del saber. Y dende en adelante todos los sabios se llamaron philósophos y las sciencia philosophía.

Ítem, es de saber que ovo dos principios de la filosofía: el uno procedió de Anaximandro, y esta filosofía se llamó jónica; el otro principio procedió de Pitágoras, y esta filosofía se llamó itálica.

15 La filosofía jónica feneció en Clitómaco, Chrysippo y Theophrasto; la itálica feneció en Epicuro. La filosofía jónica sucedió desta manera: Thales, el primero de los siete sabios de Grecia, fue maestro de Anaximandro; a Anaximandro sucedió Anaxímenes; a Anaxímenes, Anaxágoras; a Anaxágoras, Archilao; a Archilao, Sócrates, inventor de la philosophía ethice o moral; a Sócrates, Platón, inventor de la Academia antigua; a Platón, Spensippo y Xenócrates; a Xenócrates, Polemo; a éste, Crántor y

20 Crates; a Crates, Arcesilao, inventor de la Academia media; a Arcesilao, Lacydes, inventor de la Academia nueva; a Lacydes, Carneades; a Carneades, Clitómacho; y desta manera la filosofía iónica acabó en Clitómacho. En Chrisippo acabó desta manera: a Sócrates sucedió Anthístenes; a Anthístenes, Diógenes cýnico; a Diógenes, Crates thebano; a Crates, Zenón cittieo; a Zenón, Cleantes; a Cleantes, Chrysippo. En Teophrasto acabó por esta orden: a Platón sucedió Aristóteles; a

25 Aristóteles, Teophrasto; y éste fue el fin de la filosofía llamada jónica. La orden de la filosofía itálica fue ésta: Pythágoras fue discípulo de Ferécydes Syro; a Pitágoras sucedió su hijo Telanges; a Telanges, Xenófanes; a Xenófanes, Parménides; a Parménides, Zenón Eleates; a Zenón, Leucippo; a Leucippo, Demócrito; a Demócrito sucedieron muchos, entre los quales fueron los principales Nausífanos y Naucides; a éstos sucedió Epicuro, en el qual, como antes dixé, feneció la filosofía itálica.

Ítem, los filósofos generalmente se dividen en dos especies: unos se llaman dogmáticos, que disputan de las cosas así como comprensibles; otros ephectitos, que disputan de las cosas como incomprensibles. Déstos algunos dexaron escritos libros y obras, otros no escribieron nada. Los que no escribieron son como Sócrates, Stilpón Filippo, Menedemo, Pyrrho, Teodoro, Carneades, Bryso,
 5 Pitágoras y, según algunos, Aristón Chío, excepto algunas *Epístolas* pocas. Los que escribieron fueron muchos, como Melisso, Parménides, Anaxágoras, Zeno, Xenóphanes, Demócrito, Aristóteles, Epicuro, Chrysippo y otros.

Ítem, llamáronse los filósofos o de las cibdades, como los elienses, megarenses, erétricos, cyrenaycos; otros de los lugares donde disputaban, como los académicos y estoycos; otros de casos que
 10 acontecían, como los peripatéticos; otros de las injurias, como los cýnicos; otros de sus affectos, como los eudemónicos; otros se ponían nombres de presunción y vanagloria, como los filaletes, que significa amadores de la verdad, y elénticos y analogéticos. Ovo otros que se llamaron de los nombres de sus maestros, como los socráticos y epicúreos; otros, porque trataron de la natura de las cosas, fueron dichos físicos; otros, porque escribieron de las costumbres, se dixeron éthicos; otros, porque se
 15 ocupavan en las disputas, se dixeron dialécticos.

Ítem, la filosofía es divisa en tres partes: ethice, phisice, dialectice. La ética trata de las costumbres, la física de las cosas de naturaleza y la dialéctica da razón de la una y de la otra. Destas tres philosophías la física solamente floreció fasta el tiempo de Sócrates, el qual primero inventó la ética, que es de las costumbres; la dialéctica començó en Zenón Eleates. Ítem, la filosofía ética o moral es divisa
 20 en diez setas: académica, cyrenaica, elíaca, megárica, cýnica, erétrica, dialéctica, peripatética, estoycy y epicúrea. La académica, que es la primera, se parte en tres: académica vieja, académica media y académica nueva. El príncipe de la académica vieja fue Platón; de la media, Arcesilao; de la nue- /[f. 59r] va, Lacydes; de la cyrenaica, Aristippo Cyreneo; de la elíaca, Phedón Eliense; de la megárica, Euclides megarenses; de la cýnica, Antísthenes atheniense; de la erétrica, Menedemo eretriense; de la dialéctica, Clitómacho chalcedonense; de la peripatética, Aristóteles stagirite; de la estoycy, Zenón
 25 cittieo; de la epicúrea, Epicuro. Y esto baste aver dicho de la origen, incremento y setas de la philosophía. Dize el testo:

[118a2] *Vi los philosophos Cratón*: Crates filósofo fue fijo de Antígenes, natural de la cibdad de Athenas, discípulo de Polemón, el qual amó tanto a su maestro que no solamente en la vida

siguieron amos a dos un mesmo estudio, mas aun en la muerte fueron el uno del otro tan semejantes y juntos en una voluntad y amor que se quisieron enterrar en una misma sepultura, de donde Antágoras compuso este epitafio en su loor: 'O tú que por aquí passas, sabe que en esta sepultura están enterrados Crates y Polemón, varones principales y mucho amigos, de la divina boca de los quales manó la

5 sagrada doctrina y la criança de la vida conjuncta con la sabiduría alumbró el siglo con ciertos y verdaderos decretos'. Por esto dizen que Arcesilao philósopho, yendo a verlos, dixo que eran algunos dioses o reliquias de la edad dorada. Dexó este philósopho libros de filosofía escritos y assimismo comedias y oraciones; tovo discípulos singulares y memorables, del número de los quales fueron Arcesilao, Bión, Borístehenes y Theodoro. Diez auctores leo llamados Crates: el primero poeta

10 cómico; el segundo orador, natural de la cibdad de Trallis; el tercero cavador de baluartes, que anduvo en la guerra con Alexandre; el quarto, filósofo cýnico; el quinto philósopho peripatético; el sexto filósofo académico; el séptimo grammático, natural de Mallo, cibdad en Cilicia; el octavo escritor de geometría; el nono de epigramas; el décimo y último de Tharso, philósopho de la secta de los académicos.

15 [118a3] *Y Polemo*: Polemón philósopho, natural de la cibdad de Athenas, fue hijo de Philostrato, y quando moço fue tan dissoluto y dado a los vicios que no yva a ninguna parte sin llevar consigo dineros para esponderlos en viles y viciosos usos. Fue hallado en la escuela cerca de una columnna cierto dinero que él avía dexado allí escondido para semejantes cosas. Una vegada, después de aver bien bebido él y otros compañeros suyos, entraron con sendas guirnaldas en las cabeças en la

20 escuela de Xenócrates filósofo, el qual a la sazón estava disputando de la honestidad y de la vergüença, y quando vio entrar a Polemo y a los otros en ábito tan dissoluto no hizo mudança ninguna, antes començó a tratar más largo y más de espacio en la materia de la honestidad que tenía entre manos; y como Polemón oyesse la oración de Xenócrates en que alabava la vergüença y honestidad y por el contrario vituperava la desvergüença y desonestidad, dízese que le començó a mover la oración y que

25 propuso desde entonces de se emendar, de tal manera que después en el estudio y la virtud sobrava a todos. Tanta impresión haze en los ánimos de los hombres la oración bien dicha de un ombre docto. Succedió después en el escuela a su maestro Xenócrates y començó a leer en la olympiada ciento y dieziséys. Escribe Antígono Caristio en las *Vidas* que el padre deste philósopho Polemo fue hombre principal de la cibdad de Athenas. Era Polemo gracioso y cortesano y grave; quando le preguntavan

algo de sciencia no respondía sentado, sino levantado; imitó en todas las cosas y amó mucho a su maestro Xenócrates, como escribe Aristippo, assí que por su mucha virtud y nobleza fue amado de todos los athenienses. Murió de días de tísica, e fueron escritos sobre su muerte estos versos: ‘Non audis hominum tristem polemona dolorem teximus hic morbi quem posuere graves. Non Polemo saxo tegitur sed inane cadaver hoc ad clara volans astra reliquit humo’; quiere dezir: ‘No oyes el triste dolor de los hombres, aquí avemos enterrado a Polemón, que murió de grave dolencia. No está Polemón en esta sepultura, synon su cuerpo, porque él boló al cielo y el cuerpo dexó a la tierra.’

[118b1] *El buen Empédocles*: Empédocles filósopho, natural de Agrigento, cibdad en Sicilia; diversas opiniones ay cýyo hijo fue. Timeo en el quinzeno de sus *Historias*, Heráclides en *El libro de las dolencias*, Erathóstenes en el libro que es- /[f. 59v] crivió de las *Olympiónicas*, Apollodoro grammático en el libro *De los tiempos*; ítem, Hippodopo y Hermippo quieren significar que fue hijo de Metón; Sátyro en *Las vidas* dize que fue hijo de Exaneto; Telages, hijo de Pythágoras, en una *Epístola* que escribió a Philolao dize que Empédocles fue hijo de Archimomo; así que sobre esto no ay cosa cierta. Que fue de la cibdad de Agrigento, como antes dixe, él mismo lo confirma en el libro que escribió *De lustrationibus*. Fue discípulo de Pytágoras, como Timeo escribe en el noveno libro de *Las historias*. Aristóteles, en el libro que se intitula *Sophista*, escribe que Enpédocles fue el primero inventor de la arte oratoria, y en el libro *De los poetas* dize que fue agudo y imitador de Homero y que usó de translaciones y otras figuras poéticas. Sátyro en *Las vidas* escribe que fue médico y grande orador y que fue su discípulo Gorgias Leontino, orador famoso, el qual escribió *De la retórica*. Fue tan apartado de la ambición y gana de mandar que le hazían rey y no lo quiso aceptar, eligiendo por mejor el estado de la vida privada que no las fatigas del reynar, segund Xantho haze mención en las alabanças que dél compuso. De su muerte ay varias y diversas sentencias, las quales dexo aquí de contar aviendo respecto a la brevedad, pero la más vulgada opinión y en que veo quasi todos consentir es ésta: que de noche secretamente se echó en los huegos de Etna, monte de Sicilia, con esta intinción, que, como avía sido excelente filósopho y de grande autoridad, pensó que si sóbitamente no apareciesse todos creerían que era subido al cielo y que le honrarrían como a dios. Pero su mala intinción fue sabida y descubierta, porque, andándole a buscar, hallaron cabe la boca del monte por donde sale huego sus çapatos, los quales, porque eran de metal, el huego no los quemó y lançólos ahuera con la fuerça de la llama. Y esta opinión de su muerte como más cierta veo confirmar a Lactancio Firmiano en el tercero

libro de *Las divinas instituciones*. Bivió Enpédocles, según escribe Favorino en sus *Comentarios*, sesenta y siete años; segund Aristóteles, sesenta y cinco; según otros dizen, ciento y nueve. Escribió este philósopho una obra en versos y trasladóla en latín Salustio, como Tullio trae; floreció en la olympiada ochenta y quatro, como escribe Diógenes Laercio; según Eusebio en el libro *De los tiempos*,
 5 en la olympiada ochenta y una, en la qual florecieron también otros singulares hombres en sciencia: Parménides, Zeno, Heráclito, Scotino, Pherécides Syro, Cratino y Platón, scriptores de comedias, y Aristarcho, escriptor de tragedias.

[118b2] *Y el docto Zenón*: Zenón, príncipe y auctor de los philósophos llamados estoicos, fue hijo de Manasio, o, como otros dizen, de Demeo, natural de la ysla Chiple, de una cibdad llamada
 10 Cetio, como escribe Strabón en el quatorzeno libro de *La geographía*; y, como dize Timoteo atheniense en el libro de *Las vidas*, tovo el cuello algo inclinado a la una parte. Escribe Apollonio Tyrio que fue delgado, alto de cuerpo y moreno, por lo qual, como Chrysippo trae en el quinto de *Los proverbios*, le solían algunos llamar Sarmiento de Egipto. Tenía las piernas hinchadas y enfermas, y a esta causa, según Perseo dize en los comentarios de *Los conbites*, muchas vezes rehusava de ser combidado.
 15 Comía de buena gana higos rezientes y passados al sol, como Diógenes dize. Fue discípulo de Crates thebano y después oyó de Stilpón y Xenócrates diez años. Ay algunos que affirman, como es Timoteo, que oyó también de Polemón Hecatón, y Apollonio Tyrio en el primer libro que compuso de *Zenón* escribe que consultó el oráculo de qué manera podía bien bivar y que le respondió el ídolo sy toviessse la calor que los muertos suelen tener; lo qual entendiendo Zenon acordó de darse al estudio de la filosofia.
 20 Vino a ser discípulo y familiar de Crates philósopho desta manera: era mercader y traía carmesís de Phoenicia a Athenas, y llegando ya cerca de Pyreo, puerto de Athenas, hundióse la nao con todo lo que traía. De lo qual triste y congoxado vino a Athenas siendo de edad de treynta años, y sentóse cabe un librero que leía el segundo comentario del filósofo Xenophonte. E oyendo con atención lo que el librero leía, estando ya consolado, preguntóle que dónde se fallavan tales hombres como aquéllos.
 25 Pasava entonces acaso por ay el filósofo Crates y el librero señalóle con el dedo y díxole: ‘Vesle aquí; sigue a éste’. [f. 60r] E desde allí tomó familiaridad con él y fue su discípulo. Después, syendo ya Zenón grand philósopho y maestro de otros, solía dezir que nunca avía navegado con buen viento, sino quando se le perdió en la mar su nao.

Escribió muchos libros, de los quales son: *De la república segund la naturaleza*, *Del apetito o*

naturaleza del hombre, De las perturbaciones o vicios, Preceptos de bien vivir, que se dizen en latín *Officios*; ítem, escribió *De las leyes, Del saber griego, Del aspecto, Del todo, De las señales o cifras, Los universales pythagóricos, De las dictiones, De los problemas homéricos*, cinco libros, *De cómo se han de oyr los poetas, Del arte, De los argumentos y soluciones*, dos comentarios, *Los morales de Crates*. Enseñó la philosophía en un portal de Athenas que se dezía ‘pesianacta’ o ‘varia’, porque estaba ornado de varias y diversas pinturas de Polygnoto; y de aquí se llamaron los philósophos de la doctrina de Zenón estoycos, porque ‘estoa’ en griego quiere dezir portal. Tovo este auctor muchos discípulos, de los quales los más principales fueron: Perseo, hijo de Demetrio, de la misma cibdad que Zenón; ítem, Aristón Milchiades Chío, Herillo Chalcedonio, Dionysio Heracleotes, Pherón Bosphorano, Cleantes, hijo de Phanio, Asio, el que le sucedió en el escuela, Athenodoro Solense, Philonides Thebano, Calippo Corinthio, Possidonio Alexandrino, Zenón Sidonio. Floreció este philósopho en la olympiada ochenta y una, como poco antes dixé del auctoridad de Eusebio; bivió noventa años, o, según escribe Perseo, sesenta y dos; murió no de dolencia ni de otro mal alguno, sino de vejez; fue enterrado en un lugar de Athenas que se llama Cerámico. Ocho escritores leo llamados Zenones: el primero Zenón Eleates, el segundo éste de quien avemos dicho, el tercero de Rhodas, que escribió la *Historia de los lugares*, el quarto histórico, que escribió los *Hechos del rey Pyrrho en Italia* y un epítoma de los *Fechos de los romanos y cartaginenses*, el quinto discípulo de Chrysippo, que escribió pocos libros pero dexó muchos discípulos, el sexto médico de más ingenio que dotrina, el séptimo gramático que escribió epigramas, el octavo natural de la cibdad de Sidón, philósopho epicúreo.

[118c1] *Aristótiles cerca del padre Platón*: Aristótiles , philósopho, natural de Stagira, fue fijo de Nicomacho y Ephestiade. Nicomacho, su padre, truxo origen de Nicomacho, ñeto de Esculapio, dios de la medecina. Nació, como dize Apollodoro en el libro *De los tiempos*, en el primero año de la olympiada noventa y nueve. Syendo de edad de dezisiete años vino a la cibdad de Atenas, donde fue discípulo de Platón veynte años. Escribe Hermippo en *Las vidas* que quando Aristótiles fue por embaxador de los atenienses a Filippo, rey de los macedonios, era maestro de la escuela académica Xenócrates, y después que tornó de la embaxada falló a otro. Por lo qual eligió en un lugar de Atenas que se dezía Lycio un passeadero en el qual mostrando a sus discípulos se paseava, de donde los que siguieron la dotrina de Aristótiles se llamaron filósofos peripatéticos, porque ‘peripatos’ quiere dezir

andar y passear. Fue Aristóteles, como dize Timoteo ateniense, de boz sutil, tenía las piernas delgadas y los ojos pequeños; preciábase de andar bien vestido y de traer bien afeytados los cabellos y traer anillos en los dedos. Ovo un hijo llamado Nicomacho en un'amiga suya dicha Herpilides. Fue algund tiempo maestro de Alexandro el magno, y después que le ovo enseñado tornóse a Athenas, y de ay partióse a Chalcis, cibdad de la isla Euboea, donde estuvo todo el tiempo fasta que murió en el tercero año de la olympiada ciento y quatorze, siendo de edad de sesenta y tres años. Fue Aristóteles el más ecelente y sutil y memorable filósofo de todos los que fueron antes dél, y aun de los que después han sucedido. Por lo qual no sin causa dize Juan de Mena que 'guió a los otros con su dulce remo'.

Compuso muchos libros en filosofía y otras sciencias, los quales son estos: *De la justicia*, iiii; *De los poetas*, iii; *De la filosofía*, iii; *De la política*, ii; *De rethórica gryllo*, i; *Nerito*, i; *Sofista*, i; *Menexemo*, i; *Amatorio*, i; *Symposio*, i; *De las riquezas*, i; *De amonestamientos*, i; *Del ánima*, i; *De la oración*, i; *De la nobleza*, i; *Del deleyte*, i; *Alexandre*, i; *Del reyno*, i; *De la doctrina*, i; *Del bien*, ii; *De 'Las leyes' de Platón*, iii; *De la república*, ii; *De la oeconómica*, i; *Del amistad*, i; /[f. 60v] *De qué cosa es padecer o aver padecido*, uno; *De las disciplinas*, i; *De las cosas que pueden venir en contención*, ii; *Soluciones de aquellas cosas que pueden venir en contención*, quatro; *Divisiones sophísticas*, iii; *De los contrarios*, i; *De las especies e géneros*, i; *De las cosas propias*; *De los comentarios epicheremáticos*, iii; *Proposiciones de la virtud*, tres; *De las objectiones*, i; *De las cosas que se0 dizen en tantas maneras o segund el propósito*, v; *De los elementos*, iii; *De la sciencia*, uno; *De las perturbaciones de la yra*, i; *De las éticas*, iiii; *Del principio*, i; *Divisiones*, xvii; *De las cosas divisibles*, i; *De la pregunta e respuesta*, ii; *Del movimiento*, i; *Proposiciones*, i; *Proposiciones contenciosas*, iiii; *De los syllogysmos*, i; *De los priores analíticos*, ix; *De los posteriores analíticos mayores*, ii; *De las quëstiones que pertenecen a la disciplina*, viii; *De lo mejor*, i; *De la idea*, i; *De los términos de los tópicos*, vii; *De los syllogismos*, ii; *De los syllogísticos e diffiniciones*, i; *De lo elegible e el accidente*, i; *Ante los locos*, i; *De los tópicos a las diffiniciones*, ii; *De las perturbaciones*, i; *De los divisibles*, i; *Matemático*, i; *Diffiniciones*, xiii; *De los epicheremas*, ii; *Del deleyte*, i; *De las preposiciones*, i; *De lo voluntario*, i; *De lo hermoso*, i; *Quëstiones epicheremáticas*, xxv; *Quëstiones del amistad*, ii; *Quëstiones del ánima*, i; *De los políticos*, ii; *De la audición política*, viii; *De las cosas justas*, ii; *Collectión de las artes*, ii; *Del arte rethórica*, ii; *Arte*, i; *Otra arte*, ii; *Methódico*, i; *Arte de la coleccion a Theodectes*, i; *De la arte poética*, ii; *Entimemas rethóricos*; *De la grandeza*, i; *Divisiones de*

enthimemas, i; *De la dición*, i; *Del consejo*, i; *De la colección*, ii; *De la natura*, iii; *De los físicos*, i; *De la filosofía de Architas*, iii; *De la filosofía de Speusippo e Xenócrates*, i; *De las cosas que tomó de Timeo e Architas*, uno; *Contra los dichos de Melyso*, i; *Contra los dichos de Alcmeón*, uno; *A los pythagóricos*, uno; *Contra Gorgias*, i; *Contra las obras de Xenócrates*, uno; *Contra los decretos de Zenón*, uno; *De los pythagóricos*, i; *De las animalias*, ix; *De los anáthomos*, viii; *Elección de los anátomos*, i; *De los animales compuestos*, i; *De los animales fabulosos*, i; *Del no engendrar*, i; *De las plantas*, ii; *De los physiognómicos*, i; *Medicinales*, ii; *De la monade*, i; *De las señales de las tenpestades*, uno; *De la astronomía*, uno; *Speculativo perspectivo*, i; *Del movimiento*, uno; *De la música*, uno; *De la memoria*, i; *De las dudas de Homero*, vi; *De la poesía*, i; *De las cosas naturales según los elementos*, xxxviii; *De los problemas inspectos*, ii; *De las disciplinas liberales*, dos; *De los mecánicos*, uno; *De los problemas de Demócrito*, vi; *De la piedra*, i; *Parábolas*, uno; *De las cosas desordenadas*, xii; *De las cosas declaradas por el género*, xiii; *De los derechos*, uno; *De los olympiónicas*, uno; *De la música pythiónica*, uno; *Píthico*, i; *Los argumentos de los pythiónicos*, uno; *De la victoria de Dionysio*, uno; *De tragedias*, uno; *De la doctrina*, i; *De los proverbios*, uno; *Ley de encomendar*, uno; *De leyes*, quatro; *De los predicamentos o cathegorías*, uno; *Del perihermenias o interpretación*, uno; *De la república de ciento e cincuenta e ocho cibdades*; *A Philippo, de los tres estados de república*; *Epístolas a Philippo, rey de los selymbrios*; *Epístolas a Alexandre*, iiiii; *A Antípatro*, ix; *A Mentor*, i; *A Aristón*, i; *A Olympia*, i; *A Epehestión*, i; *A Themistágoras*, i; *A Philoxeno*, i. Compuso también versos y elegías. Murió Aristóteles, como antes dixé, en Chalcis, cibdad de Euboea, yslla de Grecia o, como agora se llama, Nigroponte, en el mismo tiempo que murió Demósthene en Calavria, segund lo trae Estrabón en *La geographía*.

[118c2] *Cerca del padre Platón*: Platón atheniense, hijo de Aristón y Perictiones o Potona, truxo origen del dios Neptuno, assí de la parte del padre como de la madre, porque Solón, el que estableció las leyes a los athenienses, descendió de Neleo y de Neptuno, y Drópides, hermano de Solón, engendró a Cricias el mayor, el qual ovo un fijo llamado Calescro. Calescro engendró dos hijos: Cricias el menor que fue uno de los treynta gobernadores de Athenas, y a Glaucón, padre de Chármides y Perictiones que fue madre de Platón y de Adimanto y Glauco y Potona, la qual casada con Eurymedonte ovo a Speusippo, sobrino de Platón. Y desta manera traía origen Platón de Neptuno por parte de la madre; por parte del padre por esta orden: Aristón, padre de Platón, descendía /[f. 61r] de

Codro, hijo de Melanto, el qual también como Solón traía origen de Neptuno. Nació Platón en la cibdad de Athenas o, como otros dizen, en la yslandia Egina, año de la catividad de Troya de dccc y cincuenta y seys, de la edificación de Roma trezientos y tres, y ante del advenimiento de Nuestro Redemptor quatrocientos y veynte y tres. Dizen que syendo niño Platón, estando en la cuna, vinieron abejas y le derramaron miel en los labios, lo qual fue señal que avía de ser muy eloqüente en el dezyr.

Sócrates, su maestro, soñó que tenía en la halda un cizne pequeñito que le començavan a nascer las plumas, y que dende a poco le ecrescyeron las alas y boló en alto cantando muy suavemente. E como otro día siguiente Áriston le encomendasse a su hijo Platón, que era entonces muchacho, para que le doctrinasse, dixo Sócrates ser aquél el cizne que la noche antes havía soñado. Floreció Platón en su mocedad en el estudio de la poesía, y compuso tragedias y elegías. Fue primero discípulo de Dionysio, después de Sócrates, al qual oyó veynte años, y después de la muerte de Sócrates oyó a Cratylo, discípulo de Heráclito, y a Hermógenes. Seyendo ya de edad de veynte y ocho años partióse con otros discípulos de Sócrates a la cibdad de Megara, que era cerca de Athenas, a oír al famoso philósofo Euclides Megarensis. Ypartido de ay vino a Cyrene, cibdad en África, donde fue discípulo de Theodoro mathematico, y de ay vino por la mar en Italia y oyó a Philolao y Architas Tarentino y Eurito, philosophos pythagóricos de grande doctrina y fama en aquellos tiempos. De Italia navegó en Egipto a los sacerdotes memphíticos y prophetas, y tenía determinado de pasar a los magos y a los gymnosophistas en Asia, sy no le estorvaran las guerras. Y en fin se tornó a Athenas y escojó para tener allí su escuela un lugar fuera de la cibdad llamado Academia, donde enseñava sus discípulos, los quales del nombre de aquel lugar se dixeron ‘académicos’.

Compuso Platón muchos libros y de grand doctrina y elegancia, los quales son los que se siguen: *Euthyphrón, de la santidad; Apologya de Sócrates; Crytón, de lo que trató el mysmo Crytón con Sócrates en la cárcel; Phedón, de la inmortalidad del ánima; Cratylo, de la recta derivación de los nombres; Theeteto, de la sciencia; Sophysta, de lo que es civil del reyno; Parménides, de un principio de todas las cosas, e de las ideas; Philebo, del summo bien; Combite, del amor; Phedro, de lo hermoso; Alcibiades, primero (de la naturaleza del hombre); Alcibiades, segundo (el voto); Hipparcho, de la cobdicia de ganar; Libro de la philosophía; Theages, de la sabiduría; Charmides, de la templança; Laches, de la fortaleza; Lysides, del amistad; Eutydemo contencioso; Protágoras, de los morales; Gorgias, de rhetórica; Menón, de la virtud; Hippias mayor, de lo hermoso; Hippias menor, de la*

mentira; Menexemo, de la antigüedad de Athenas: De la república, diez libros; Timeo, de la naturaleza del mundo; Critias, de la guerra áttica e atlántica; Minos, de la ley; doze libros de Leyes; y más doze Epístolas.

5 Tovo Platón muchos y muy notables discípulos, los cuales son los siguientes: Speusippo atheniense, Xenócrates chalcedonense, Aristóteles stagyrite, Philippo opuntio, Estico pernito, Dión siracusano, Amicles heracleote, Erasco y Dorisco scesios, Timolao cicizeno, Hebeon lampsaceno, Pythón y Heraclides henios, Hyppotales y Calippo athenienses, Demetrio amphypolitano, Heráclides pónico, y otros muchos entre los cuales fueron dos mugeres, como Dicearco dize, que traían ábito de hombres, llamadas Laschenia mantinea y Axeothea phliasia. Fue Platón tan eloqüente y tan singular en
10 todas doctrinas que dize Tullio que quiere más errar con él que acertar con otros; y dize más, que si Júpiter quisiera hablar entre nosotros, no hablara en otro manera syno como Platón habló. Otras muchas alabanças ay de Platón que pudiera aquí traer confirmadas por autoridades no sólo de escritores gentiles, mas aun christianos, que dexo de poner porque me vo mucho alargando. Bivió Platón ochenta y un años, como Tullio escribe en el *De senectute*; murió en la cibdad de Athenas en su
15 Academia, donde fue enterrado en el año treze del reynado de Philippo, padre de Alexandre el magno, rey de los Macedones./[f. 61v]

[118d] *Guiando a los otros con su dulce remo:* Metáphora o traslación muy usada, y dize esto porque entre todos los otros philósophos los más principales y de mayor doctrina fueron Platón y su discípulo Aristóteles.

20 [118e] *Y vimos Sócrates atal que lo temo:* Sócrates, maestro de Platón, philósopho notable, fue fijo de Sophronisco y Phenareta, segund Platón haze mención en el libro *Theeteto*; natural de la cibdad de Athenas, de obscuro y baxo linaje, porque su padre fue pedrero y su madre partera. Nació, como escribe Apollodoro en el libro *De los tiempos*, en el año quarto de la olympiada setenta y siete. Fue en la philosophía discípulo de Anaxágoras y Damón, segund Alexandre escribe en sus
25 *Successiones*. Y como hasta su tiempo no oviesse otra philosophía sino la que se dize phisice o natural, que trata de las cosas de naturaleza, considerando Sócrates que ésta no aprovechava para bien bivir ni para hazer los hombres mejores, començó él a tratar de las costumbres, y fue el primero auctor de la philosophía llamada ethice o moral, porque habla ‘de moribus’, quiere dezir de las costumbres. Fue Sócrates casado dos vezes: la primera con Xantipe, en la qual ovo a Lamprocles; la segunda con

Myrtone, hija de Aristides el justo, en la qual ovo dos hijos, Sophronisco y Menexemo. Otros dicen que fue primero casado con esta Myrtone. Fue fan templado y honesto en su bivar, que como en su tiempo oviesse en Athenas pestilencia asaz vezes nunca le tocó a él. Solía dezir Sócrates que el único bien era ser el hombre sciente y por el contrario el único mal el no saber, y que las riquezas y dignidades no sólo no tenían en sí bien alguno, mas antes que todos los males nacían dellas. Solía también dezir una muy singular sentencia: que se maravillava de los que esculpían imágenes, los cuales procuravan que fuesen las figuras muy semejantes a los hombres y que no curan ellos de mirar que no sean semejantes a las estatuas. Dava asimismo por consejo a los mancebos que se mirassen muchas vezes al espejo, porque si son hermosos procuren de hazerse dignos de la hermosura y no se pueda dezir que está mal empleada en ellos, y si son feos emienden y suplan su defeto aprendiendo sciencia. Fue tan ecelente este philósopho en el saber, que preguntado Apollo cuál era el más sabio entre los hombres, respondió que Sócrates; y fue dada esta respuesta a Cherephonte, como escribe Laercio, por lo qual cobró en esto tanta envidia contra sí, que le acusaron tres testigos llamados Anyto, Lyco y Melito, diziendo que corrompía los mancebos de Athenas y que no adorava sus dioses, antes introducía otros nuevamente. Por lo qual fue preso y condenado a muerte, y en la prisión le dieron a beber un vaso de çumo de ceguta, que es ponçoña mortal, la qual Sócrates bebió y así murió, syendo de edad de setenta años, en el año primero de la olympiada noventa y cinco. Los más principales de los discípulos de Sócrates fueron Platón, Xenophón y Antísthenes, por esto dize el autor ‘e vimos Sócrates atal que lo temo/ con la ponçoña mortal que bevía’.

[118gh] *Y vi a Pytágoras que defendía / las carnes al mundo c.p.e.*: Pythágoras philósopho, principiador de la philosophía que se llama itálica, fue hijo de Menersarcho, esculpidor de anillos, natural de la ysla de Samo, en Grecia, como Hipparcho escribe. Ay algunos que dicen que su padre se llamó Marco y su ahuelo Hippaso. Tovo dos hermanos, el mayor llamado Eunomo y otro mediano dicho Tyrrenio. Fue en la philosophía discípulo de Pherécides Syro, y después de la muerte de Pherécides oyó en la ysla Samo a Hermodamante, ñeto de Creóphylo. Y como fuese mançobo y codicioso de saber, partió de su tierra y andovo peregrinando por diversas provincias y tierras del mundo, y quasi no ovo mysterios ni religión que no supiesse. Fue a Egypto y aprendió la lengua de aquella tierra y supo muchas cosas de la religión de los egypcios, y de aý vino a los chaldeos y estovo con los philósophos magos. Después vino a la ysla Creta y juntamente con Epimenides descendió a la

cueva Idea y dependió muchos secretos divinos. Y tornado a Grecia, como hallasse que el tyranno Polícrates tenía tyrannizada a su tierra, la ysla Samo, fuese a Italia a la cibdad Crotón. En el tiempo que reynava en Roma Tarquinio el Sobervio y en el tiempo que Harmodio y Aristogitón mataron en Athenas a Hipparcho, hijo /f. 62r] de Pisístrato, hermano del tyranno Hippias. Y en esta cibdad de

5 Crotón floreció con sus discípulos, que fueron trezientos, como Luciano, philósopho, trae en un diálogo intitulado *Philosophorum vitae*. Los quales administravan la cibdad en forma de aristocracia. Fue Pythágoras casado con Theano, hija de Brontino, cibdadano de la dicha cibdad de Crotón. Ovo una hija por nombre Damo y un hijo dicho Telanges que le sucedió en la philosophía, y, como algunos dizen, fue maestro de Empédocles.

10 Era opinión deste philósopho Pythágoras que las ánimas de los hombres passavan de unos cuerpos en otros, y no solamente en los cuerpos de los hombres, mas aun de las animalias brutas; así que la ánima de un hombre, quando aquel hombre era muerto, pasava en el cuerpo de otro o por ventura que pasava en el cuerpo de alguna animalia otra o ave o pece o de qualquier género, por lo qual amonestava que no devían los hombres comer carnes por que no matassen alguna animalia para comer

15 en la qual por ventura estoviesse el ánima de su padre o madre o otro pariente. Y llámasse este trespaso de las ánimas de unos cuerpos en otros ‘metembychosis’, o como otros dizen ‘palingenesia’. También provava por otras razones que no devían los hombres comer carnes, porque dezía que comiendo carne se acortava la vida y se diminuyan las fuerças del entendimiento, y que eran los hombres más rudos y tenían menos salud que sy comiessen otro manjar más delicado que más presto se

20 digerisse en el estómago y menos empacho hiziesse. Trata desto largamente Ovidio en el *Metamorfóseos*, de donde Juan de Mena lo tomó, por lo qual dize ‘Y vi a Pythágoras que defendía / las carnes al mundo comer por extremo’, aunque Plutarcho, en el primero de los libros que compuso de Homero, prueba por testimonio de Aristóteles lo contrario, segund que Aulo Gellio escribe en el quarto libro de *Las noches de Athenas*.

25 Quatro Pythágoras ovo quasy en un mismo tiempo. El primero tyranno de la cibdad de Crotón en Italia; otro, phliasio de Grecia, athleta; el tercero de la ysla Zacyntho; el quarto éste, de quien avemos hablado. De su muerte ay varias y diversas opiniones que sería largo de contar. Murió syendo de ochenta años o, segund otros, de noventa. Y esto abaste aver dicho de la philosophía y de los philósophos que aquí toca el poeta.

Copla cxix

Oradores

Vi a Demósthene y a Gabiano,

5 vi, más, a Tullio con su rica lengua,

Cassio Severo çufriendo grand mengua,

dado en exilio del pueblo romano;

mostróse Domicio, rhétor africano,

vimos a Planco con Apollodoro,

10 y vimos la lumbre del claro thesoro

de nuestro rhetórico Quintiliano.

[119a1] *Vi a Demósthene y a Gabiano*: La oratoria, segund es opinion de muchos, muy magnífico señor, fue inventada de Thiresias y Córace, oradores de Sicilia. Otros tienen que es muy más

antigua y que floreció muchos tiempos antes, segund se lee en Homero de Phoénix, hijo de Amýntor,

15 que mostró a Achilles no sólo el exercicio de las armas, mas aun el arte de la oratoria. Aristóteles,

actor gravíssimo, escribe que Empédocles (philósopho natural de Agrigento, cibdad en Sicilia) abrió

primero que otro alguno los campos de la oratoria. Esto consta por opinion de aprovados auctores, que

la prosa oración fue inventada de Pherécides Syro, preceptor de Pythágoras, y la historia de Cadmo

Milesio. La parte de la oratoria que pertenece a la memoria halló Simónides Chío. El primero que

20 escribió diálogos fue Platón. Ovo entre los griegos ecelentísimos hombres en esta arte de oratoria:

Demósthene, Lysias, Hipérides, Eschines, Isócrates, ítem Thucýdides y Heródoto, padre de la historia,

Demetrio Phalereo, Plutarcho, Xenophón, Éphoro, Theopompo, Timeo, Calístenes, Stilpón Megarese,

Egesias. Entre los latinos fueron los más antiguos: Cassio, Ennio, Lucio, Pisón, Fabio Píctor, Marco

Catón el Mayor, Lucio Siscinio, Galba, Lelio, Carbón africano, Trogo Pompeio, Crispo Salustio,

25 Quinto Curcio, Caio Julio César, orador, Quinto Catulo, Julio César dictator, Tito Livio, Lucio, Crasso,

Servio Sulpicio, Quinto Ortensio, Marco Antonio, Cornelio Nepote, Asinio Pollión, Marco Catón el

Menor, Cornelio Tácito, Quintiliano, los dos Plinios, tío y sobrino, y sobre todos el padre de la

eloqüencia, ‘romani maximus auctor Tullius eloquii’, como dyze nuestro Lucano. Viniendo a la

declaración de la letra, dyze el poeta:

[119a2] *Vi a Demósthene*s y a *Gabiano*: Demósthene s ecelente orador griego fue, segund /[f. 62v] escribe Theopompo histórico, hijo de Demósthene s atheniense, hombre honesto y virtuoso, el qual se llamó por sobrenombre Macheropio, que quiere dezir cuchillero, porque era official de cuchillos y tenía en Athenas una tienda principal de muchos oficiales. Quién fue su madre no se sabe más de

5 quanto Eschine s, otro orador como él, dize que fue hyja de un hombre llamado Gilón, el qual fue echado de Athenas por cierta traición en que fue hallado, y de una muger bárbara. Fue Demósthene s desde niño de flaca complisión y de poca salud, por lo qual su madre no le dexava mucho estudiar ni trabajar en las letras. Después de tiempo fue discípulo de Platón en la philosophía y de Callítrato en la oratoria, en la qual estudió con grandíssimo trabajo y continuo exercicio, tanto que se dize aver hecho

10 un soterraño en el qual muchas vezes descendía por que nadie no le viese y allí componía sus oraciones y las rezava con aquellos meneos y ademanes del cuerpo que después públicamente avía de hazer, y appropriava en quanto podía toda su pronunciación al propósito de lo que hablava. E con este trabajo y diligencia alcanço tanto en la oratoria, que entre los otros oradores griegos (excepto sólo uno, Demades) fue el más memorado. Su muerte fue desta manera. Como se dixesse en Athenas que

15 Antipatro, rey de Macedonia, y Cratero venían contra la cibdad, Demósthene s y los que eran de su opinión huyeron de allí y fuéronse a Calavria, una ysla cercana al templo de Neptuno donde los que huían estavan seguros, por lo qual los athenienses los condenaron a muerte. Después Antipatro enbió ciertos hombres de su hueste a que buscassen a Demósthene s, entre los quales era el principal Archías tyrio, representador de tragedias, y oyendo que estava Demósthene s en Calavria en el templo de

20 Neptuno fue allá con su gente de armas. Y primero començó a amonestar con blandas razones a Demósthene s que se quisiesse yr con él al rey Antipatro y que no recibiría dél daño alguno. A lo qual respondió Demósthene s que no trabajasse en le persuadir aquello, porque en ninguna manera lo haría; y Archías, oyendo esto, dixo que le sacaría por fuerça, sy no quería de grado. Respondió Demósthene s que le dexasse, pues asý quería escribir a sus amigos, y apartóse a una parte del templo y sacó una

25 péndola en que traía ponçoña mortal y comió della, y asý murió antes que le sacassen del templo, a quinze días del mes de julio, poco después de la muerte de Aristótile s y Alexandre el Magno, segund escribe Aulo Gellio.

[119a3] *Y a Gabiano*: Gabinio orador fue en tiempo de Vespasiano, emperador de los romanos, el qual floreció en la olympiada dozientos y quatorze, y enseñó en Francia, segund escribe

Eusebio en el libro *De los tiempos*. Corrompió el nombre Juan de Mena, y por causa del consonante de Gabinio hizo Gabiano. Podríase también leer Galiano, como el mesmo Eusebio trae. Asinio Gallo, hijo de Asinio Pollión, fue orador en Roma en tiempo del emperador Tiberio César. Asymismo fue en tiempo de Tullio un orador llamado Plotio Gallo, que enseñó primero en Roma la oratoria, del qual haze mención el mismo Tullio, diziendo, ‘Acuérdome que un Plotio començó a enseñar en latín primero que otro’. Y por que no quede nada dissimulado que la conjetura nos pueda subministrar, Anneo Gallión, hermano de Séneca, fue también ecelente orador en los tiempos del emperador Nerón, segund que el sobredicho Eusebio Pámphilo escribe.

[119b1] *Vi, más, a Tullio con su rica lengua*: El lynage de los Tullios, que después se llamaron Cicerones, ovo origen de una cibdad de Italia llamada Arpino, el principio del qual, segund algunos dizen, fue Tullio, rey de los volscos. El primero que en este linaje se llamó Cicerón se nombró así porque tenía en el pico de la nariz una carnezilla semejante a garvanço, que en latin se dize ‘cicer’, por lo qual se dixo Cicerón, o, segund la opinión de otros, porque sembrava garvanços, como se nombraron otros en Roma Fabios porque sembravan havas, Lentinus porque sembrava bien lentejas, como dize Plinio en el libro diez y ocho de la *Natural historia*. Y deste primero que se dixo Cicerón se llamaron después todos los de aquel linage Cicerones. Fue Tullio hijo de Olbia y de Tullio, y fue también la madre de claro linage. Nació a dos días del mes de junio, siendo consules Quinto Cepión y Serano. Dízese que / [f. 63r] el ama que le criava soñó que su hijo avía de ser grand salud para la república romana, lo qual primero no fue tenido en nada y después la experiencia demostró que avía sido verdadero oráculo. Diose en su primera niñez al estudio de la poesía y traduxo de griego en latín a Arato, poeta griego que trata de astronomía. Después, syendo de más edad, dio obra a la philosophía, en la qual tovo por maestro a Philón, philósopho académico, y en el estudio de las leyes siguió a Mucio Scévola. Oyó en la ysla de Rhodas de Passidonio, philósopho, y, maravillándose todos los de aquella tierra de su grand saber y eloqüencia, díxole uno llamado Appollonio: ‘O Marco Tullio, una sola gloria, conviene a saber, de la sciencia, que los romanos nos avían dexado tú ya nos la has quitado’.

Syendo Tullio de tan grand doctrina y saber fue eligido por cónsul en tiempos que la cibdad de Roma se vio en grand peligro por la conjuración del malvado Catilina, la qual supo Tullio con tanta prudencia apagar, que después de librada la cibdad de tan grand peligro fue llamado (por común voluntad de todos y con mucha razón) ‘pater patrie’, que quiere dezir padre de su tierra, el qual nombre

no se avía dado antes a otro ninguno. Fue casado con Terencia, de la qual ovo una hija llamada Tulliola, que casó primero con Crassipede y después con Dolobella, y un hijo dicho Cicerón, que fue muy desemejante de las virtudes y sciencia de su padre. Tovo muy estrecha enemistad con un tribuno del pueblo llamado Publio Clodio, por cuya causa fue desterrado de Roma, de lo qual fueron tan tristes todos los romanos que se vistieron todos de luto, como en daño común se solía fazer, y siguiéronle en el destierro muchos romanos. Pero no estovo desterrado sino diez y seys meses, al fin de los quales le fue alçado el destierro y tornó en Roma por intercessión de Pompeio el Magno, con quien tenía grande amistad, y fue recibido con muy grande alegría de todos los romanos y de toda Ytalia. Fue después enbiado por procónsul a Cilicia, provincia en Asia la menor, la qual administró con mucha prudencia, y hizo cosas señaladas en la guerra. Después, buuelto a Roma, halló que se començavan las guerras civiles entre César y Pompeyo, y siguyó como buen cibdadano las partes de Pompeio, que peleava por la libertad de la república. Y como después fuesse Pompeio vencido y muerto en Egypto, César poseyó el imperio romano algund tiempo, porque dende a poco los conjurados le mataron también a él en el senado. Y succedió en el imperio Octaviano, su sobrino, el qual tovo tan estrecha amistad con Tullio que le solía llamar padre. En fin, por no me alargar, Octaviano y Lépido y Marco Antonio, grande enemigo de Tullio, se juntaron para gobernar en uno la república de Roma, y hizieron una muy cruel proscricción o incartamiento en la qual encartaron más de trezientos cibdadanos nobles de Roma, entre los quales fue Tullio, aunque contra voluntad de Octaviano, porque, como antes dixé, le solía llamar padre. Y asý fue muerto Tullio en una heredad suya por la mano del malvado Pompilio, a quien él avía librado de la muerte--tan grande ingratitud reyna a las vezes en los ánimos de los ombres. Bivió Tullio sesenta y quatro años y fue su muerte deplorada de muchos ecelentes ombres, y principalmente de Cornelio Severo en unos elegantíssimos versos que aún duran. Fue Tullio el más ecelente orador de todos los latinos, por lo qual se sigue en el texto:

[119b2] *Con su rica lengua:* Asý dize el glorioso dotor señor Sant Jerónimo en una apología suya: ‘No me bastaría la rica lengua de Tullio’. Y quiere dezir ‘rica’ dulce en el dezir y copiosa de elegantes vocablos. El mismo Tullio en el primero libro *De oratore*, hablando de un singular orador dicho Crasso: ‘Asý agora en la oración de Crasso vi encubiertamente y como por conjeturas las riquezas y ornamentos de su grande ingenio’.

[119cd] *Cassio Severo çufriendo grand mengua / d. e. d. p. r.:* Cassio Severo orador fue

5 ecelente en tiempo del emperador Tiberio César, el qual, desterrado de Roma, vino en tanta pobreza que quando murió, que fue en el año diez y nueve del imperio de Tiberio y veynte y cinco después que fue desterrado, apenas lo que traía encima le bastava a cubrir aquellas partes del cuerpo que syn vergüença no se pueden nombrar; auctor es Eusebio Pámphilo en el libro *De los tiempos*. Por esto dize el poeta ‘çufriendo grand mengua’. Deste Cassio Severo hallarás hecha mucha men- / [f. 63v] ción en Suetonio Tranquillo y Quintiliano y Cornelio Tácito.

[119d] *En exilio*: En destierro.

10 [119e] *Mostróse Domicio, rhétor africano*,: Domicio africano nemausense, natural de la provincia de África, orador singular, floreció en tiempo de Claudio César, imperador de los romanos, y una vez, estando a la mesa, comió tanto que murió dello, syendo emperador Nerón; auctor es Eusebio. Deste Domicio ay muchas vezes mención en Quintiliano y otros escritores.

15 [119f1] *Vimos a Planco*: El linage de los Plancos en Roma se dixo así porque tenían los pies llanos syn fuentes, como otros se llamaron segund tenían los pies o las piernas: Plautos, Scauros, Pansas, Varios, Vacios, Vatinios; autor es Plinio en el onzeno libro de la *Historia natural*. Munacio Planco, orador ecelente, discípulo de Tullio, floreció en tiempo del emperador Octaviano, y siendo gobernador en Francia edificó la cibdad de Lugduno, o como agora se dize León; autor es Eusebio Pámphilo. Este mismo edificó en Roma el templo de Saturno, como Suetonio Tranquillo escribe en la *Vida del emperador Augusto César*.

20 [119f2] *Con Apollodoro*: Apollodoro, orador griego, natural de Pérgamo, cibdad principal de Asia la menor, fue maestro del enperador Octaviano y de Callidio, otro orador ecelente. Hallarás deste Apollodoro hecha mención en Estrabón, Suetonio Tranquillo, Plinio y Fabio Quintiliano.

25 [119gh] *Y vimos la lumbre del claro thesoro/ de nuestro rhetórico Quintiliano*: Fabio Quintiliano, entre los latinos, fue después de Tullio el más ecelente orador. Fue de nuestra España, natural de la cibdad de Calahorra. Llevóle consigo de España en Roma el enperador Galba, y el primero que en Roma llevó salario público por enseñar oratoria fue él. Floreció en tiempo del enperador Domiciano.

Copla cxx

Músicos

Mostrósenos Júbal, primer inventor

de cónsonas bozes y dulce harmonía;

mostróse la harpa que Orfeo tañía

quando al infierno le truxo el amor;

5 mostróse Phylírides el buen tañedor,

maestro de Achilles en cytarizar,

aquel que por arte herir y domar

pudo a un Achilles, tan grand domador.

[120a1] *Mostrósenos Júbal, primero inventor*: De la música traté largamente en las coplas

10 precedentes entre las otras sciencias mathemáticas. Agora añadido aquesto del auctoridad de Plinio en el

libro séptimo de la *Historia natural*, que Amphión inventó primero la música, el qual, sy creemos a los

poetas con la suavidad de su tañer, edificó los muros de Thebas, porque dizen que las piedras se

movían de su voluntad y se ponían en los muros syn que fuese menester carretas para traerlas. La

flauta inventó el dios Pan; una sola flauta, que se llama ‘monaulos’, Mercurio; la flauta obliqua o

15 phrygia, Midas; dos flautas juntas, Marsias; los sones que se dizen lydios, Amphión; los dorios,

Thamyras; los phrygios, Marsias; la vihuela, Amphión, o, segund otros, Orpheo, o, segund otros, Lino;

la vihuela de siete cuerdas, Therpandro; la octava añadió Simónides; la novena, Timotheo. La vihuela

syn cantar tañió primero Thamyras; con cantar, Amphión, o, segund otros, Lino; versos para tañer en

la vihuela compuso primero Therpandro; cantar con flautas, Dárdano Troezenio; bailar con armas

20 inventaron los curetes; el bayle que se llama pýrrhico, Pyrrho en Creta.

[120a2] *Mostrósenos Júbal p.i.*: Júbal, como hallaréys escrito en el capítulo quarto del

Génesis, fue hijo de Lamech y Ada, y fue inventor de la vihuela y de la música, segund en el

sobredicho capítulo se contiene y repiten Eusebio en el prólogo del libro *De los tiempos* y santo

Ysidoro en las *Etymologías* y santo Agostín en el quinzeno libro de *La ciudad de Dios* y Josepho en el

25 primero *De antiquitate judaica*.

[120cd] *Mostróse la harpa que Orfeo tañía / quando al infierno lo traxo el amor*: Orfeo, hijo

de Oeagrio y de la musa Callíope (o segund otros hijo del dios Apollo), natural de la provincia de

Thracia, fue según algunos dizen el primero inventor de la vihuela; y fue tan ecelente músico que no

sólo traía tras sí los hombres, mas aun las animales brutas y los montes y los árboles y los ríos y las

pedras. Éste fue casado con Eurídice, la qual, passeándose con las nymphas náíades por el campo, mordióla una culebra en el pie y murió dello. Por lo qual Orfeo, segund las ficiones poéticas, descendió por ella al infierno y con la suavidad de su música pro-/[f. 64r] vocó a llorar a las ánimas del infierno, y alcanzó del dios Plutón que le diesse a su muger Eurídice con tal condición que hasta que
 5 fuesse salido del infierno no la mirasse. Pero Orfeo con el grand amor que le tenía no se pudo contener y bolvió la cabeça atrás para la mirar y perdió el don que Plutón le avía concedido, y su muger Eurídice se tornó al infierno. Esta fábula toca aquí el autor diziendo ‘Mostróse la harpa que Orfeo tañía / quando al infierno lo traxo el amor’.

[120ef] *Mostróse Phylírides, el buen tañedor, / m. d. A. e. c.* : Chirón centauro significa, hijo
 10 de Saturno y de la nympa Phillira, segund escribe Plinio en el séptimo libro de la *Historia natural*, por lo qual el autor le llama por forma patronímica ‘Phyllirides’, como Ovidio, ‘Phyllirides puerum, etc.,’ segund que poco abaxo diremus. Este Chirón fue (como dizen los poetas) ayo y maestro de Achilles, y mostróle a tañer la vihuela y a cantar en ella los hechos en armas de los singulares hombres, como fueron Hércules, Jasón, Theseo, Póllux y otros semejantes. Demuestra esto Stacio Papinio en el
 15 primero libro del *Achilleida* diziendo desta manera: ‘Al fin sacó la vihuela y tocó livianamente las cuerdas para ver si estava templada y diola a Achilles, el qual la tomó y cantó en ella las grandes alabanças de los héroes como fueron Hércules, que venció los grandes trabajos que su madrastra le mandava, y Póllux, que mató a Amyco con los cestus, y Theseo, que mató al Minotauro’.

[120f] *En cytharizar*: En tañer la vihuela que se dize cýthara.

[120gh] *Aquel que por arte herir y domar / pudo a. u. A. t. g. d.* : En esto demuestra quán
 20 poderosa es el arte y cuántas cosas difíciles se pueden hazer con ella, pues que el centauro Chyrón, hombre viejo y lleno de años, pudo castigar por arte y domar a tan grande domador como fue Achilles. Y es tomado todo esto del primero libro *De arte amandi* de Ovidio, donde dize asý: ‘Chyrón centauro, hijo de Phylira, demostró a tañer la vihuela al esforçado cavallero Achilles, cuyos feroces ánimos supo con arte sutil domar. El que tantas vezes espantó así a los griegos como a los troyanos se cree aver temido a un viejo de muchos años, y las manos que avían de matar a Héctor fueron heridas de la palmatoria’.

[120h] *Tan grand domador*: Que tantos príncipes y capitanes troyanos mató; los quales puse aquí: Eufremo, Hippoto, Pileo, Asterio, Licaón, Euforbo, Héctor, Troilo, Memnón, sin otros muchos

del pueblo y de baxa suerte que mató de los enemigos; auctor es Cornelio Nepos en la traducción de
Dares Phrygio.

Copla cxxi

Las diez sibillas

La compañía virgínea perfecta

vimos en acto de vida tranquilas,

5 el décimo número de las Sibillas,

que cada qual pudo llamarse profeta:

estava la Pérsica con la Dimeta,

y la Babilónica y grande Erithrea,

y la Tyburtina llamada Albumea

10 vimos estar con la Phrigineta.

[121a1] *La compañía virgínea perfecta*: Marco Varrón, aquel doctísimo en todas ciencias, que sobró en el saber non sólo los latinos, mas aun los griegos, en los libros que escribió *De las cosas divinas* a Caio César, pontífice máximo, según la relación de Lactancio Firmiano en el primero libro de *Las divinas instituciones* en el capítulo sexto, dize que fueron diez sibyllas, dichas assí de ‘sius’ en griego, que quiere dezir dios, y ‘bulian’, consejo, quasi sabidoras y denunciadoras de los consejos divinos; de donde todas las mugeres que profetizavan antiguamente las solían llamar sibyllas, quasi profetisas y sabidoras de la voluntad divina. Entre las quales fueron estas diez que aquí pone Juan de Mena las más mentadas: la primera, natural de la provincia Persia, de la qual haze mención Nicanor, escritor de los *Hechos de Alexandre el Magno*; la segunda, de Lybia o África, de la qual haze mención

15 Eurípides en el prólogo de la tragedia intitulada *Lamia*; la tercera, de Delphos, cibdad en Grecia, de la qual habla Chrisippo en el libro *De la adivinança*; la quarta, de Cumas, en Italia, la qual nombra Nevio en los libros de *La guerra púnica* que los romanos ovieron con los cartaginenses y Pisón en los *Anales*; la quinta, Erithrea, de una cibdad de Asia llamada Érithras, de la qual haze mención Appollodoro erithreo, y dize que yendo los griegos contra Troya profetizó que avía /[f. 64v] de ser destruida Troya y

25 que Homero escribiría mentiras; la sexta Samia, de la qual dize Erathóstenes que halló escrito en los annales antiguos de los samios; la séptima cumana, por nombre Amalthea, la qual llaman otros Eróphile o Demóphile, que truxo nueve libros a Tarquinio Prisco, rey de los romanos, en los quales se contenían los hados de los romanos, y demandóle por ellos trezientas pieças de oro, llamados philippos; de lo qual hizo el rey burla y escarneció della como de loca que por tan poca cosa le demandava tan

grand precio. Y dizen que la sybilla quemó luego allí en su presencia los tres libros dellos y demandóle por los seys que quedavan otro tanto precio; y el rey hizo mayor burla que de primero y quemó los otros tres y por los tres restantes demandóle el mismo precio, y en fin óvole de dar el rey por los tres que quedaron tanto precio como la sybilla le demandó primero por todos nueve. Y fueron estos tres

5 libros sibyllinos tenidos entre los romanos en grande reputación y veneración, y quando acaecían algunos prodigios o cosas contra natura, o estava la república en alguna necessidad yvan a estos libros sybillinos a consultar qué era lo que avían de hazer. La octava sibylla fue la hellesponciaca, nacida en tierra de Troya, en una aldea llamada Marinesso, cabe la cibdad dicha Girgithio, la qual fue en tiempo de Cyro, rey de los persas, y del philósopho Solón, segund escribe Heráclides Póntico. La nona de la

10 provincia Phrygia, que adevinó en la cibdad de Ancyra. La décima y última de Týbur, lugar cerca de Roma, llamada por nombre Albumea, la qual es allí honrrada como diosa en las riberas del río Anio, en el qual fue hallada su estatua con un libro en la mano. Y éstas son las diez sibyllas. No es de menospreciar en este lugar lo que escribe Marciano Capella en las *Bodas de Mercurio y Philología* que las sybillas no fueron diez, como los más o quasi todos los auctores piensan, sino tan solamente dos:

15 Theróphila troyana, hija de Marinesso, y Symachia, hija de Hippotense, natural de la cibdad Éríthra, que adevinó en Cumas. Las palabras de Marciano puse aquí: ‘La sibylla Erithrea, que también es Cumea, o la Phrygia, las quales sabes byen que non son diez, como se suele dezir, sino dos: Theróphila, hija de Marinesso, y Symachia, hija de Hippotense, la qual, nacida en la cibdad Éríthras, adevinó en Cumas’. Esto dize Marciano Capella. Juan de Mena no pudo guardar la orden que los otros auctores

20 siguen en contar estas sibyllas por causa que va ligado a la necessidad del verso y del consonante.

[121a2] *La compañía virgínea perfecta*: La hermandad y ygualdad de las diez sibyllas vírgines o donzellas.

[121a3] *Perfecta*: Porque recibieron grand don y perfección de Dios en ser profetas, o dize ‘perfecta’ porque el número diez es muy perfecto, como escriben los mathematicos.

25 [121b] *En acto de vidas tranquilas*: En una misma operación y conformidad de vida, que fue revelar las cosas venideras.

[121d] *Cada qual pudo llamarse propheta*: Porque propheta se dize aquel que sabe las cosas venideras y las predize, y tales fueron estas diez sybillas.

[121e1] *Estava la Pérsica*: Persia provincia de Asia la mayor, de la qual dixe en la descripción

de la tierra. Desta provincia fue la primera sibylla, que se dixo Pérsica, de la qual haze mención Nicanor, auctor que escribió los *Hechos de Alexandre*, rey de los macedonios.

[121e2] *Con la Dimeta*: Ninguna de las diez sibyllas hallo que se aya llamado Dimeta, según de lo que arriba de ellas he relatado pudistes notar. Por ende pienso que se ha de emendar esta letra, el cómo por agora no me ocurre.

[121f] *Y la Babilónica y grande Erithrea*: La sibylla Erithrea de una cibdad de Jonia, provincia en Asia la menor, llamada Érythras, de donde fue natural según la opinión de algunos. Strabón Cappadocio, auctor gravíssimo, en el quatorzeno libro de *La geographía*: ‘De la cibdad de Éríthras es una sibylla que tenía espíritu divino y adivinava, muger antigua en el tiempo de Alexandro.’ Esto mismo parece confirmar Lactancio Firmiano en el primero libro *De las divinas instituciones* diciendo assí: ‘La quinta es la Erythrea, la qual afirma Appollodoro erythreo que fue su cibdadina.’ Assí que por una parte, segund la opinión de Estrabón y Apollodoro, parece que esta sybilla fue natural de la cibdad Éríthas; por otra, segund la opinión propria de Lactancio Firmiano, fue de Babilonia, el qual, en el lugar ya alegado, dize que esta sibilla puso su nombre / [f. 65r] bre en su obra y que se llamó Erithrea syendo nacida en Babilonia; santo Ysidoro dize que nació en Babylonía en sus *Ethimologías*. Juan de Mena abraçó entrambas opiniones llamando Erithrea ‘Babilónica’. Llama esta sibylla el auctor ‘grande’, porque fue entre todas diez la más principal y predixo muchas cosas del advenimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo, según santo Augustín escribe en el libro diez y ocho de la *Cibdad de Dios* y Lactancio Firmiano en el primero de *Las divinas instituciones* y en el libro *De ira Dei*. Floreció en tiempo de Rómulo, el primero rey de los romanos, o, segund otros, en el tiempo de la guerra de Troya, como el mismo sancto Augustín escribe.

[121g] *Y la Tiburtina llamada Albumea*: Sextio, histórico griego, en el libro sexto de *Las antigüedades*, escribe que Cathyllo, hijo de Amphiarao, después de la monstruosa muerte de su padre, que en la guerra de Thebas, segund arriba noté, le tragó la tierra por amonestamiento de su ahuelo Oicleo, vino en Italia con toda su familia y ovo ende tres hijos llamados Tyburto, Córace y Catilo, los quales edificaron tres cibdades, cada uno la suya, y las llamaron de sus nombres. Tyburto edificó cabe Roma una cibdad llamada Tíbur; Córace otra llamada Córax; y Cathillo otra de su mismo nombre. De Tíbur fue la sibylla Tiburtina, que, según la orden de Lactancio y otros, es la última. Ésta fue, como dixe, honrada en Tíbur como diosa cabe el río Anio, en el qual fue hallada su imagen, que tenía un

libro en la mano; llamábase por nonbre Albumea.

[121h] *Vimos estar con la Phrigineta*: La nona sibylla, según la orden de Lactancio, fue la Phrigia, natural desta provincia, que es en Asia la menor, la qual adevinó en la cibdad de Ancyra.

5 Copla cxxii

Foemonoe por orden la sexta

estava, la qual, en versos sotiles

cantando, pregona las guerras civiles,

de quien ovo Appio la triste respuesta;

10 vimos a Libissa, virgen honesta,

estava Betona con el Amalthea,

era la décima aquella cumea,

de quien los romanos aun oy hazen fiesta.

[122a] *Foemonoe por orden la sexta*: Esta sibylla, Foemonoe por nonbre, fue natural de la isla Samos en Grecia, y en la orden de Lactancio es también sexta, de la qual halló Erathóstenes escrito en los annales antiguos de los samios. Ésta fue en tiempo de Numa Pompilio, el segundo rey de los romanos, regnante entre los judíos Manasses, segund sancto Augustín trae en el libro diez y ocho de la *Cibdad divina*.

[122bd] *La qual en versos so. / can. pr. la. g. ci. / d. q. o. A. l. t. r.*: En las guerras civiles entre César y Pompeyo, poco ante que se diesse en Macedonia la batalla pharsálica en que Pompeyo fue vencido, un romano llamado Appio quiso saber quién sería el vencedor y fue a consultar el oráculo de Apollo délphico, y fuele respondido por una sacerdotissa de Apollo, llamada Foemonoe, que él no se hallaría en aquella guerra porque antes moriría en Euboea, una isla en Grecia; lo qual pasó así según Valerio Máximo escribe. Cuenta esta historia largamente Lucano en el quinto de *La Farsalia*, del qual son estas palabras en que se contiene la respuesta que aquella Foemonoe dio a Appio: ‘O romano, no te hallarás en estas guerras y no experimentarás estos peligros, antes sólo holgarás en el valle del lado de la isla Euboea’. Y pensando Appio por estas palabras que le mandava Apollo que se fuesse a estar en esta isla, donde sería seguro de las guerras, hízolo assí y pasó en Euboea y murió en ella. Y assí fue verdadero el oráculo de Apollo, porque murió ante que la batalla se diesse. Este Appio fue amigo de

Tullio, segund él lo escribe en *Las thusculanas quæstiones* en estas palabras: ‘De aquí son aquellas cosas que hazía mi amigo Appio con su nigromancia’. Aquí deve notar el diligente y sabio lector que Foemonoe, la sibylla Samia, no fue esta que dio la respuesta a Appio, como parece que quiere dezir aquí Juan de Mena, porque entre ambas a dos passaron muchos años. Porque la sibylla fue en tiempo del rey Numa Pompilio, segund poco antes mostramos por el auctoridad de sancto Agostín en el libro diez y ocho de *La cibdad de Dios*, y esta que dio la respuesta a Appio en tiempo de Julio César el primero emperador de Roma. De manera que pasó en- /[f. 65v] tre la una y la otra el tiempo de seys reyes de Roma y todo el tiempo que la república fue regida por cónsules y tribunos y dictadores hasta Julio César, que sería poco más o menos seyscientos y sesenta y cinco años. Tan ajeno es de la verdad que fuesse una misma la sibylla y la sacerdotissa que dio la respuesta a Appio, pero defiéndose Juan de Mena por la licencia poética de la qual usa muchas vezes en esta obra, que es quando dos cosas tienen un mismo nombre poner la una por la otra. Y desta figura usan los poetas muchas e infinitas vezes, segund en otro lugar demostraremos más largo, y assí haze el autor en este lugar, que como esta sibylla se llamase Foemonoe y la sacerdotisa que respondió a Appio también Foemonoe, como demuestra Lucano en el quinto, haze de las dos una, o da lo que fue de la sacerdotisa a la sibylla. La primera sacerdotisa de Appollo, o Pythia, que dio oráculo o respuesta fue llamada Foemonoe, según Estrabón escribe en el libro nono de *La geographía*.

[122e] *Vimos a Libyssa, virgen honesta*: Libissa quiere dezir muger de África. Significa la sibylla líbyca o africana, de la qual haze mención Eurípides en el prólogo de la tragedia llamada *Lamia*. Ésta en la orden de Lactantio es la segunda.

[122f1] *Estava Betona*: Non me acuerdo aver leydo de sibilla que se llamasse Betona, por ende pienso que, aunque parezca algo violenta corrección, se puede emendar ‘Hellesponcia’. La sibilla Hellesponcia fue natural de tierra de Troya, nascida en un aldea Marinesso, cerca de la cibdad Girgithio, y fue en el tiempo de Cyro, rey de los persas, como escribe Heráclides Póntico; en la orden de Lactancio es ésta octava.

[122f2] *Con el Amalthea*: La sibylla Amalthea fue la Cumana, que otros llaman Eróphile o Demóphile, según escribe Lactancio.

[122g] *Era la décima aquella Cumea*: Ésta fue, según parece del nombre, natural de Italia, de la cibdad Cumas, a la qual nombra Nevio en los libros de *La guerra púnica* y Pisón en los *Annales*.

Copla cxxiii

Poetas

Vimos a Homero tener en las manos

5 la dulce Ilíada con el Odyssea,
 el alto Vergilio vi que lo seguía,
 Ennio con otro montón de romanos;
 trágicos, líricos, elegíacos,
 cómicos, sátiros, con heroístas,
 10 y los escritores de tantas conquistas
 quantas nacieron entre los humanos.

[123a1] *Vimos a Homero tener en las manos*: De cuánto provecho y utilidad para bien bivar sea el estudio de la poesía de aquí se puede colligir, que antiguamente fue llamada la principal philosophía y los que después se siguieron sólo tenían por sabio al que era poeta. De manera que no es de aprobar la sentencia de Erathóstenes, el qual escribe que solamente los poetas traen deletación, pero no provecho. Desto es testimonio que antiguamente los griegos enseñavan a sus hijos desde niños la letura de los poetas, porque recebían della provechosos documentos para bien bivar y eran informados para las virtudes. Y por que no piense alguno que me muevo sin autor, lea a Strabón en el primero de la *Geographía*. La poesía es sciencia muy antigua y quasi la primera de todas. Los primeros poetas
 15 fueron Orpheo y Lino, de los quales como en nuestros tiempos no aya escritura ninguna, recurrimos a Homero, cuyas obras se tienen por las más antiguas. El verso heroico halló primero Homero, según escribe Oracio; otros lo atribuyen al oráculo de Apollo antes de la guerra troyana. El verso jámbrico inventó Archíloco y otras especies de versos tomaron nombre de aquellos auctores que los inventaron o de los pies que tienen o de otras causas varias. La tragedia y sátira halló primero entre los griegos
 20 Platón poeta. Entre los latinos Livio el primero que compuso fábula. El auctor de las comedias fue Nevio; de las sátiras Lucillo. Entre los griegos el más excelente poeta fue Homero, al qual en escribir las guerras imitó mucho Vergilio; asimesmo Theócrito y Hesiodo, los quales también imitó Vergilio (a Theócrito en las *Bucólicas* y Hesiodo en las *Geórgicas*) y Arato, de quien tomó las señales de la tempestad, y Pisandro, de quien tomó la destrucción de Troya. Iten Apollonio, Píndaro, Epicharmo,

Díphilo, de quien tomó Plauto qua-/ [f. 66r] si toda su comedia llamada *Asinaria*. Iten Saphos lesbia, la qual fue en tiempo de Solón atheniense, Éschilo, Sóphocles, Anaxandro, del qual Terencio trasladó muchas cosas, Eurípides, Aristóphanes y otros muchos. Entre los latinos fueron Ennio, Nevio, Cecilio, Pacuvio, Afranio, Plauto, Terencio, Lucrecio, Accio, Vergilio, Ovidio, Horacio, Juvenal, Stacio, Sillio,

5 Catulo, Propercio, Tibullo, Marcial y otros muchos.

[123a2] *Vimos a Homero tener en las manos*: Cuma cibdad es de Eolia, provincia de Asia la menor, si escriben verdad Ptolomeo en el quinto libro y Estrabón en el treze de la *Geographía*. Desta cibdad fueron tres hermanos llamados Apelles, Meón, Dío, como escribe Ephoro Cumeo en el libro que compuso de las cosas de su tierra. Destos tres hermanos el que se llamava Dío, porque tenía muchas

10 debdas y no tenía caudal para las pagar, absentóse de aquella cibdad y fuesse a una aldea de Boecia llamada Ascra, donde se casó con una muger dicha Picinimedes, de la qual ovo un hijo dicho Hesiodo, que después fue grande poeta. El otro hermano llamado Apelles murió en su tierra y dexó una hija llamada Criteida, la qual encomendó y dexó debaxo de la governación de su hermano Meón, el qual después, enamorado de la hermosura de su sobrina Criteyda, durmió con ella y empreñóla de un hijo.

15 Después, temiendo la infamia que dello se podría recrecer, casóla con un maestro de grammática, natural de Smyrna cibdad, llamado Famio, y dende a poco, yendo ella al lugar donde se lavavan los de aquella cibdad, que era cerca del río Meletes, viniéronle súbitamente dolores del parto y parió a Homero, el qual se llamó primero Melisigenes, porque nació cabe el río Meletes, y después syendo

20 ciego llamáronle Homero, porque los de aquella tierra llaman a los ciegos ‘homeros’. Esto dize Ephoro de Homero.

Empero Aristótiles, discrepando de aquesto en el tercero libro que escribió de la *Poesía*, dize que en el tiempo que Heleo, hijo de Codro, pobló de estranjeros a la provincia Jonia una moça de aquella tierra se empreñó de cierto dios que tenía conversación con las musas, la qual, queriendo huyr la infamia de lo que avía hecho, se fue a un lugar llamado Egina, donde la cativaron ciertos ladrones y

25 truxéronle a la cibdad de Esmyrna, que entonces estava debaxo del imperio de los lydos, y la empresentaron al rey Meón, el qual, enamorado della, la tomó por muger. Y como estoviesse preñada, llegando el tiempo del parto, espaciándose por la ribera del sobredicho río Meletes, le vinieron dolores del parto y parió a Homero, y el rey Meón le crió como a hijo suyo. Y no mucho después falleció la madre, y passados entre medias algunos años, como Meón también fallestiesse y los lydos, puestos en

mucho estrecho de los eoles, con quien tenían guerra, acordassen de dexar la cibdad Smyrna, los principales della mandaron pregonar que qualquier que quisiesse seguir el partido de los lydos saliesse de la cibdad. Entonce Homero, que era ya mancebo de edad, junto con otros mancebos dixo que él lo quería seguir, y desde entonces le llamaron Homero, como antes se dixesse Melisigines. Andando el tiempo y siendo de más edad, Homero preguntó Apollo quién eran sus padres y de qué tierra era natural; y dizen que le respondió el ydolo desta manera: ‘Tu madre fue de la isla Íos, en la qual tú has de morir; y guárdate de las respuestas oscuras de los mancebos’. Dizen también que le respondió en otra manera así: ‘O Homero dichoso y desdichado, nacido para entramas suertes, preguntas por el nombre de tu tierra. Tu madre es de una isla de Minos, no lexos de la grand Creta, pero tu padre no es de ay. En esta isla has de morir, porque no podrás absolver las respuestas oscuras de los mancebos. Los hados te dieron dos suertes de vida: la una será oscura y la otra ygal de los dioses. Serás immortal bivo y muerto, pero después de la muerte florecerá más tu nombre en el mundo’.

Fue la muerte de Homero desta manera: después de muchos años que le fue dada esta respuesta, vino a Thebas a unos juegos de música que se celebravan ende, y de ay partióse a la isla Íos, donde le estava profetizado que moriría. Y estando cabe la orilla de la mar, preguntó a unos pescadores que poco avía eran llegados allí sy tenían algún pescado. Ellos le respondieron bien escuramente que lo que avían tomado avían soltado y lo que no avían tomado tenían. Lo qual quería dezir /[f. 66v] que no avían podido pescar nada y que se estaban espulgando y los piojos que avían tomado avían soltado, y los que no avían tomado tenían en las vestiduras. Pues como Homero fuesse ciego y no viesse lo que hazían los pescadores y por el consiguiente no pudiesse entender esta respuesta, recibió tan grande pena que murió. Y assí se cumplió el oráculo de Apollo, el qual avía dicho que moriría en la isla Íos, porque no podría responder a las respuestas oscuras de los mancebos, o porque no podría entender sus oscuras razones. Fue Homero enterrado muy honrradamente de sus cibdadanos en la isla Íos, y en su sepultura fue escrito este ’petaphio: ‘En esta sepoltura está enterrado el divino poeta Homero, el qual escribió las hazañas de los capitanes’.

De qué tierra fue Homero ay tan diversas opiniones de illustres varones que es cosa difícil saberse la verdad, porque muchas cibdades compiten en esto y cada una le atribuye a ssí, lo qual declara bien Marco Varrón en el título que puso a la imagen de Homero en el libro primero que escribió de *Las imágenes*, el qual es éste: ‘Siete cibdades contienen sobre el linaje del noble poeta

Homero: Smyrna, Rhodas, Colophón, Salamina y Chíos y Argos y Athenas'. Antípatro sobre la tierra donde es Homero dize elegantemente: 'Muchos dizen, o Homero, que eres natural de la cibdad de Colophón, otros dizen de Smyrna, otros de Chío; algunos dizen que de Íos y otros de la sobervia Salamina; otros que de Thessalia y ay quien diga que eres nacido en otros diversos logares. Yo, si me conviene dezir los oráculos de Phoebos, digo que tu cierta tierra es el cielo, y tu madre la musa Callíope'. Píndaro poeta dize unas vezes que fue Homero de Chío, otras que de Smyrna; Simónides escribe que fue de Chío; Aristarcho y Nicandro dizen que de Colofón; Aristóteles dize que fue Liteo; Ephoro Cumeo por ennoblecer su tierra dize que fue de Cumas; Aristarcho y Dionysio Thracense, de Athenas.

Y assí como ay diversas opiniones sobre la tierra de dónde es, assí también discuerdan los auctores sobre el tiempo en que fue. Muchos escriven que Homero nació en el tiempo de la guerra de Troya y que se halló en ella; otros dizen que cient años después; otros que ciento y cincuenta; y otras muchas opiniones acerca desto que pone Eusebio que sería largo de contar. Pero los más concuerdan en esto, que Homero nació cient años después de la guerra de Troya. Antecedió Homero en antigüedad a muchos poetas, pero en sciencia a todos quantos ante dél y después fueron. Escribió, entre otras obras, dos, las más principales: la *Ilíada* y la *Odyssea*, de las cuales la *Ilíada* contiene la guerra de los griegos y troyanos hasta que fue tomada la cibdad de Troya, y principalmente las hazañas de Achilles, varón fortíssimo, hijo de Peleo y de la diosa Thetis. La *Odyssea* contiene la buelta de Ulixes a su tierra después de destruyda Troya y las fortunas que padeció en la mar y las cosas que vio en diversas partes del mundo donde las tempestades le echaron por espacio de diez años que andovo perdido. En lo qual parece que este sapientíssimo poeta en la *Ilíada* escribió las fuerças del cuerpo y en la *Odyssea* las virtudes del ánima. Llamó la primera obra *Ilíada* porque trata en ella de la guerra que los griegos y troyanos ovieron por espacio de diez años cabe el Ilión, que fue la principal cibdad de la provincia de Troya, y del Ilión la llamó *Ilíada*. La otra obra se dize *Odyssea* porque en griego 'Odisses' significa Ulyxes, el qual fue uno de los principales capitanes griegos que fueron contra Troya, de grande prudencia y saber, del qual trata en toda aquella obra contando cómo tornó a su reyno y las tempestades que pasó en la mar, como antes dixé. Estas dos obras excelentíssimas que hasta nuestros tiempos duran dize aquel auctor que 'vio a Homero tener en las manos'. Dize más:

[123c1] *El alto Vergilio vi que lo seguía*: Vergilio, poeta latino, fue hijo de Marón, el qual,

como algunos dicen, fue ollero o, según otros hombres, de soldada de un viandante. Nació a xv días del mes de octubre, en el año que fueron primero cónsules Pompeyo el Magno y Marco Licinio Crasso, en una aldea llamada Andes cerca de la cibdad de Mantua, como escribe Eusebio Cesariense en el libro *De los tiempos*. Estando su madre preñada dél, soñó que avía parido un ramo de lau- /[f. 67r] rel, el qual en tocando en el suelo luego se hizo árbol grande lleno de muchas flores y frutas. Y otro día siguiente, yendo con su marido a una labrança del campo, tomáronle súbitamente dolores del parto y apartóse del camino y parió a Vergilio. El qual dicen que después de nacido no lloró como los niños lo suelen hazer, antes mostró el gesto tan alegre y sereno que desde entonces dio manifiesta señal de lo que adelante avía de ser. Estuvo su primera niñez en la cibdad de Cremona y después partióse a Nápoles, donde dio obra no sólo a la lengua latina y griega, mas aun estudió en la medecina y en las ciencias que se dicen mathemáticas, en las cuales, saliendo muy perfecto, fuesse a Roma, y tomó amistad con el cavallerizo del emperador Octaviano, y curava los cavallos de las dolencias que tenían; por lo qual mandó Octaviano que dende en adelante diessen a Vergilio ración de pan cada día como a los otros de su cavalleriza. En aquel tiempo los de la cibdad de Croton embiaron al emperador Octaviano un potro empresentado, el qual era muy hermoso, según todos dezían, y demostrava que avía de ser muy ligero y muy valiente. Pero Vergilio dixo al cavallerizo que no valdría nada, y la causa porque era hijo de yegua doliente; y saliendo verdad como Vergilio lo avía dicho, mandó Octaviano que le doblassen la ración del pan. Y como viesse el emperador a Vergilio de tanto saber en estas cosas de conocer castas y él dubdase quién era su padre, pensó que Vergilio se lo sabría dezir. Preguntóle quién pensava que fuese su padre, a lo qual Vergilio respondió que pensava ser hijo de algún molinero, y lo creya así porque siendo emperador y señor del mundo le avía mandado dar ración de pan y después acrecentársela también en pan. César rio mucho dello y tóvolo en mucho y encomendóle a Pollión, un criado suyo. Y dízese que tovo tanta parte en el emperador que nunca le pidió cosa que no gela otorgasse. Fue Vergilio grande de cuerpo y moreno; tenía la cara de hombre rústico; era de compliisión varia, porque algunas vezes estava doliente del estómago, otras vezes echava sangre. En el comer y en el beber y en todas las otras cosas, excepto en el vicio de la carne, fue tan templado que le llamavan en Nápoles ‘Parthenias’, que quiere dezir ‘donzella’.

Fue desde niño dado mucho al estudio de la poesía, y fue tan ecelente poeta que por común sentencia todos le dan la ventaja. Escribió muchas obras, de las cuales las principales fueron tres: la

Bucólica, en que imitó a Theócrito, la *Geórgica*, en que imitó a Hesiodo, la *Eneida*, en que imitó a Homero, en los primeros seys libros la *Odyssea* y en los seys últimos la *Ylíada*. Y como ya fuesse Vergilio de edad de cincuenta y dos años y acordasse de yr en Grecia con propósito de gastar tres años en acabar y corregir la *Eneida* y gastar todo el otro tiempo de su vida en el estudio de la filosofía,

5 encontró en la cibdad de Athenas con el emperador Octaviano, que venía a Roma, y acordó de bolverse con él. Yendo a ver una cibdad cerca de Athenas llamada Megara, que era memorable en el estudio de las letras, adolesció de enfermedad y no dexó por esso de caminar, lo qual le acrecentó más la dolencia.

Y, en fin, llegando a Brundusio, un puerto de Italia, dende a pocos días falleció, a xxii de setiembre, siendo cónsules Gneo Planco y Quinto Lucrecio. Antes que falleciesse, viendo que su mal era de

10 muerte, hizo su testamento y mandó en él que quemassen la *Eneida*, porque, no estando emendada, no quería que se publicasse. Pero el emperador Octaviano, considerando la excellencia de la obra, no consintió que se quemasse, antes la dio a dos singulares poetas llamados Tuca y Vario para que la emendassen, con tal condición, que quitassen lo que les paresciesse estar superfluo y no añadiessen ellos nada de suyo.

15 [123c2] *El alto Vergilio*: Bien le llama ‘alto’, porque sus versos fueron más sublimes y de más alto estilo que los de otro ningún poeta latino. Por lo qual Ausonio, poeta, en un *Epigramma* le llama ‘altísono’, diciendo, ‘Y es lícito aprender otra vez al altísono Vergilio’ (‘Altisonumque iterum fas est didicisse Maronem’) y Juvenal: ‘El componedor de la *Ilíada* será cantado y los versos del altísono Vergilio’.

20 [123c3] *Vi que lo seguía*: ‘Que lo imitava’, porque, como antes dixé, Vergilio imitó en la *Eneida* a Homero.

[123d1] *Ennio con otro montón de romanos*: Ennio, poeta muy antiguo entre los latinos, fue natural de /f. 67v/ la cibdad de Tarento, como Eusebio y Eutropio escriven, o, si más te agrada la opinión de Strabón, de Rhudias, lugar de Calabria. Trúxole Catón Censorino a Roma, donde bivió en

25 el monte Aventino pobremente y con sola una moça que le servía, como el sobredicho Eutropio lo escribe en el libro tercero de sus *Historias*, diciendo assí: ‘Entonces también nació Quincio Ennio, poeta, en Tarento, el qual enseñó en Roma, contento con el servicio de una sola moça’. Nació en la olympiada ciento y treynta y seys. Escribió muchas obras que no ay. Fue su amigo Stacio Cecilio, poeta cómico. Murió de más de sesenta años de dolor de los artejos, la qual dolencia proviene en los

hombres, nota lector, de destemplarse en el beber del vino. Declara esto Sereno, poeta, en el libro de *La medicina* en estos versos: ‘Empero sey templado en el vino, que Ennio, por mucho beber, fue fatigado de dolor de los artojos’. Fue Ennio enterrado en la vía Appia una milla de Roma.

[123d2] *Con otro montón de romanos*: Con otros muchos poetas de la lengua romana; no entiendo naturales de Roma, porque los menos fueron de allí.

[123e1] *Trágicos*: Pone las diferencias de diversos poetas que escribieron en varias materias y de la materia que escribían tomaban el nombre. Unos se llamaban trágicos, otros líricos, otros cómicos, otros heroicos y otros mimos y otros epigrammáticos y otros de diversas maneras.

[123e2] *Trágicos*: Los poetas trágicos son los que escriben tragedias. La definición de la tragedia, según Diómedes gramático, es ésta: ‘La tragedia es materia de los casos adversos y caídas de grandes príncipes, por lo qual siempre los fines tiene lúgubres y tristes’. De donde leemos que como el rey Archelao rogasse a Eurípides, poeta trágico, que escribiese dél una tragedia, non lo quiso hazer, antes rogó a dios que no le aconteciesse cosa digna de tragedia. Dízese tragedia de ‘tragus’ en griego, que quiere dezir cabrón, y ‘odi’, canto, porque los trágicos antiguos llevaban por premio de cantar las tragedias un cabrón o un odre lleno de vino, por lo qual dize Horacio en el *Arte poética*, ‘El qual contendió en verso trágico por un vil cabrón’.

[123e3] *Líricos*: Los poetas líricos se dixeron así de ‘lyra’, que significa la vihuela, porque los poetas que antiguamente componían estos versos los solían cantar a la vihuela. Entre los griegos ovo este género de escribir nueve poetas principales; los nombres son éstos: Alcman, hijo de Dimante, natural de Sparta, cibdad de Grecia, del qual fue nonbrado el verso alcmanico; Stesichoro, hijo de Euphemo, del qual fue dicho el verso stesichórico; Alceo, natural de la cibdad Mytilenas de la isla Lesbo, del qual se dixo el verso alcaico; Íbico, natural de Rhegio, o, según otros dicen, de Messana, cibdad de Sicilia, del qual se dixo el verso ibico; Anacreón, natural de la cibdad de Teos, hijo de Párthemo, del qual se dixo el verso anacreónico; Simónides, natural de la ysla Ceos, del qual se dixo el verso simonídico; Píndaro de la cibdad de Thebas, hijo de Escopelimo, del qual se dixo el verso pindárico; Bacchíides, del qual se dixo el verso bacchilídico; Sapho, hija de Cleodes y Eurigilio, de la qual se dixo el verso sáphico. Éstos son los nueve principales poetas líricos entre los griegos, por lo qual dize Ausonio, poeta, en el *Gripito del número ternario*, ‘Et lyrici vates numero sunt in Mnemosinarum’, que quiere dezir: ‘Y los poetas líricos son tantos como las musas, porque las musas

son nueve'. Entre todos estos nueve el más excelente fue Píndaro, donde con razón Horacio en las *Odas* escribe ser inimitable. Entre los latinos tres fueron principales: Horacio, Cessio Basso y Valerio Marcial. Déstos la ventaja lleva Horacio y sólo es digno que se lea, como trae Quintiliano en el décimo.

5 [123e4] *Elegianos*: 'Elegía' en latín se puede interpretar 'misericordia' o 'miserable', de 'eleos', en griego, que significa 'misericordia'. Los versos élegos son un exámetro de seys pies con un pentámetro de cinco. En estos versos se solían escribir las miserables pasiones de los hombres y las congoxas dolorosas de los cativos enamorados, por lo qual ellos se dixeron miserables; Horacio: 'Albi, ne doleas plus nimio memor immitis Glycere neu miserabiles decantes elegos', que quiere dezir, 'O Albio, no recibas dolor acordándote más de lo justo de la cruel Glycera y no can- / [f. 68r] tes los miserables versos élegos'; y Ovidio: 'O triste llorosa elegía, messa tus doloriosos cabellos, que agora más que nunca es verdadero tu nombre'. Por esto en las coplas passadas el poeta segund vimos dixo que Macías se estava quejando de sus fatigas en una canción dicha en versos elegíacos. Y Horacio en el *Arte poética*: 'Versibus impariter iunctis querimonia primum etc.' De estos versos élegos se llaman

10 los poetas que los escriben 'elegíacos', o, como Juan de Mena los llama, 'elegianos'. Entre los griegos fue el más excelente poeta élego Callímaco, y después Philetas. Entre los latinos, Tibullo o, como otros dizen, Propercio; auctor es Quintiliano en el décimo libro. Quién fue el primer inventor de los versos élegos 'grammatici certant et adhuc sub iudice lis est', como dize Horacio.

[123f1] *Cómicos*: La comoedia es, según los griegos, una comprensión del estado civil y privado sin peligro de la vida, y, segund la sentencia de Tullio, la comedia es 'imitación de la vida, espejo de las costumbres, imagen de la verdad'. Dízese comedia en griego de 'come', que quiere dezir aldea, y o de canto, porque antiguamente los mancebos de Athenas andavan por las aldeas representando comoedias y desto ganavan de comer. La comoedia siempre tiene los fines alegres, contra la tragedia. De comoedia dezimos comedos, los que presentan, y cómicos, los que las escriben y componen. Los primeros que escribieron comedia fueron Sassaron, Rullo y Magnes. Tras estos vinieron Aristóphanes, Éupolis y Cratino. En el tercer lugar sucedieron Menandro y Philemón, que mitigaron las agras reprehensiones de las comoedias, porque, como escribe Quintiliano, dos géneros ovo de comoedia: antigua y nueva. La antigua fue muy reprehensoria y usaron della en logar de nuestra sátira los griegos; la nueva es sin reprehensión, como las que agora tenemos de Terencio y

20

25

Plauto. De las comoedias de Philemón y Menandro trasladaron los poetas latinos muchas cosas en sus usos. El primero que en latín compuso comoedia fue Livio Andrónico. Ay algunos que dizen que Epicharmo fue el primer componedor de comedias, estando en la isla Ceo desterrado, y que de Ceo se dize comedia. Las comedias son de muchas especies: togatas, palliatas, pretextatas, tabernarias, atellanas, planipedes, mimos. La comedia partían los antiguos griegos en tres miembros: diverbios, cántico y choro. Tiene cada comoedia cinco actos, y en cada acto puede aver muchas scenas. De los cómicos antiguos y latinos ay en nuestros tiempos solos dos, Plauto y Terencio. Antiguamente ovo muchos: Cecilio, Nevio, Licino, Attilio, Turpilio, Trabea, Lucrecio, Ennio.

[123f2] *Sátyros*: Sátyra es género de scriptura en que se trata de varias y diversas reprehensiones de muchos vicios que los latinos primero inventaron, como escribe Quintiliano; porque los griegos no escribieron sátiras, sino en lugar dellas usaron de la comedia antigua, como dixe. En la sátira alcanzó primero grand loor Lucilio, pero más puro y terso es Oracio, segund sentencia de Quintiliano. Persio también mereció, como el mismo Quintiliano escribe, mucha y verdadera alabança, aunque en un libro, pero el que sobre todos leva eminente ventaja es Juvenal, del qual el sobredicho Quintiliano entiende quando dize: ‘Ay oy satíricos claros que en otros tiempos serán nombrados’.

[123f3] *Con eroýstas*: El nombre de los héroes descende de la diosa Juno, que en griego se llama Hera; y un cierto hijo de Juno, segund las fábulas de los poetas, fue llamado Heros. E quiere significar esto que el ayre es dedicado a la diosa Juno, en el qual los héroes, que son los excelentísimos hombres y, como Servio dize, que tienen más que hombres humanos, habitan y moran con los demonos, segund la opinión de Trismegisto. Assí que de héroes (que se llaman los excelentes y claros varones, como, por poner exemplo, Héctor, Achilles, Peleo, Aeneas, Póllux y otros semejantes) se dixerón heroycos los poetas que escriben las hazañas destes tales cavalleros. De manera que se podrán dezir heroycos Lucano, que trató de las guerras civiles entre César y Ponpeyo, que fueron entonces los principales y más bellicosos cavalleros entre los romanos, y Estacio, que escribió en el *Achilleyda* [f. 68v] de Achilles, al qual él llama héroe en el principio della. Heroicos Vergilio, Silio Itálico, Valerio Flacco, Claudiano y otros muchos poetas, asý latinos como griegos, y heroico se podrá llamar Juan de Mena, porque trata aquí de los hechos de muchos claros varones. Por heroicos dize ‘heroístas’ por el consonante.

Copla cxxiiii

O flor de saber y cavallería,
 Córdova madre, tu hijo perdona,
 sy en los cantares que agora pregona
 non divulgare tu sabiduría:
 de sabios valientes loarte podría
 que fueron espejo muy maravilloso;
 por ser de ti mesma seré sospechoso,
 dirán que los pinto mejor que devía.

- 10 [124a1] *O flor de saber y cavallería*: Córdova, cibdad de Andaluzía, edificio de Marcello, notoria cosa es ser no menor en antigüedad y nobleza que qualquiera de las otras principales cibdades de España, porque desta illustre cibdad salieron muchos claros varones, asý en la cavallería como en el estudio de las letras. Desta fueron naturales dos Sénecas, el uno philósopho estoico, maestro del emperador Nerón, no sólo memorable en la sciencia, mas aun en la sanctidad de costumbres y
- 15 continente vida, tanto qu'el glorioso doctor señor sant Jerónymo en el libro que compuso *De viris illustribus* le pone en el número de los sanctos scriptores. El otro Séneca fue poeta trágico, cuyas tragedias duran oy, llenas de notables sentencias y de instituciones morales que informan a bien bivar. Desta cibdad fue también el famoso poeta Lucano, segundo entre los latinos después de Vergilio; confirma esta sentencia Stacio Papinio, que en el segundo de las *Silvas* escribe: 'O dichosa y
- 20 bienaventurada tierra, la qual vees los cursos del sol quando descende en las ondas del Mar Océano y oyes el ruydo de la rueda quando baxa, la qual provocas a la cibdad de Athenas en la fertilidad del olio. O Andaluzía, puedes te alabar de aver engendrado al poeta Lucano más que de aver engendrado a Séneca ni a Gallión; alce sus fuentes hasta las estrellas el río de Guadalquivir, más noble que el río Meletes. Mantua, no quieras provocar a la cibdad de Córdova'. Y poco más abaxo dize el mismo
- 25 Stacio: 'Qué más puedo dezir, la misma *Eneida* te honrrará quando tú cantares a los latinos'. Cerca desto dize Marcial, poeta: 'De dos Sénecas y de un Lucano se alaba la excelente Córdova'. Désta fue también Anneo Gallión, hermano de Séneca el philósopho, orador ecelente en tiempo del emperador Nerón, del qual hazen mención Stacio en el sobredicho lugar y Eusebio en el libro *De los tiempos*. De esta noble cibdad ay estas palabras de Strabón Cappadocio en el tercero de la *Geographía*, las quales

demuestran aun en aquellos tiempos antiquísimos aver sido esta cybdad clara y memorable. Las palabras son éstas: ‘La cibdad de Córdoba, la qual edificó Marcello, en tanta grandeza ha venido que es illustre, así en potencia como en fama’. Fueron asy mismo de Córdoba Avicena, príncipe de la medecina, y Abenrulyz, comentador de Aristóteles, singular varón en sciencia, el qual tanbién compuso un notable libro de medecina que se llama *El cóliger de Abenrulyz*. Otrosí fueron de Córdoba, segund algunos escriven, Rassí Almuncor, grandísimo doctor en la medecina, el qual compuso della muchos libros, y Rabí Moysés de Egipto, médico del Soldán, y compuso un libro en medecina que se llama *Flores del Galieno*, y el *Moreto en theología*, y copiló sobre el *Talmud* grande escriptura. Pues dize agora:

5

10

[124a2] *O flor de saber y cavallería*: Conosciéndose Juan de Mena culpado en no aver hecho mención de los singulares hombres en letras que salieron de Córdoba, entre tantos como arriba ha relatado, porque parecía ingratitud, como devamos mucho a la patria, no dezir sus alabanças pudiéndola tan justamente loar, demándale perdón en esta copla y escúsase que no lo dexa de hazer porque es desagradecido, syno porque no parezca alabarla más por ser natural della que por sus merecimientos.

15

20

25

[124b] *Córdoba madre*: Madre la llama porque la tierra es universal madre de todos los humanos, la qual nos recibe en naciendo y nacidos nos cría y criados nos sustenta como verdadera madre con sus frutos y mantenimientos. Cerca desto respondió Apollo en el /[f. 69r] tercero de la *Eneyda* del Vergilio a Eneas y a los troianos: ‘Buscad vuestra madre antigua’, significando a Italia, de la qual los troianos traían origen por Dárdano. De aquí procedió tanbién aquella respuesta del mismo Apollo délfico a los hijos de Tarquino el Sobervio, el último rey de los romanos, y a Bruto, que ‘sería señor de Roma el que primero besasse a su madre’. Y entendiendo los hijos de Tarquino que dezía el oráculo a su madre carnal, pensava cada uno cómo besar primero a su madre. Empero Bruto, entendiendo lo que el oráculo significava que era por la madre la tierra, en llegando a Italia echóse de bruças y besó la tierra. Y después se complió lo que dixo el oráculo, que, echados los Tarquinos de Roma, fue Bruto el señor de la cibdad y el primer cónsul. Auctor desto es Dionysio Halicarnáseo, en el libro quarto de *Las antigüedades romanas*, y Ovidio en el segundo libro de *Los fastos*, diziendo así: ‘Bruto era cuerdo en fingir que era loco por estar seguro de tus assechanças, o cruel Tarquino, el qual, echado de bruças, besó a su madre la tierra’. Plinio en el segundo de la *Historia natural*: ‘Síguesse la

tierra, a la qual sola de todas las otras partes del mundo dimos nombre de madre por los muchos cargos en que le somos'. Y Suetonio Tranquillo dize que Julio César, estando en Roma, soñó que se echava con su madre, lo qual dixeron los coniectores o intérpretes de los sueños significar que César avía de ser señor de toda la tierra, porque por la madre se avía de entender la tierra, que era universal madre de todas las cosas. Y Lucrecio en el segundo *De rerum natura* dize: 'Por lo qual sola la tierra es dicha la grande madre de los dioses y de las animalias y de los hombres'. Y Ovidio en el primero del *Metamorfóseos*: 'La grande madre es la tierra'. Y porque arriba en el principio de esta copla dixi de dos Sénecas que fueron de la cibdad de Córdoba, antes que la acabe me pareció que devía corregir un común error que está sembrado, porque todos piensan Séneca el filósopho, maestro del emperador Nerón, aver compuesto las *Tragedias* que se intitulan de Séneca; en lo qual manifiestamente yerran, y esto por dos razones evidentes. La primera, 'Quia stat contra ratio et secretam gannit in aurem', porque en una de las tragedias, que se llama *Octavia*, introduze Séneca a Agrippina, madre de Nerón, la qual su hijo avía mandado matar, como predize mucho antes que su hijo Nerón avía de morir solo y desamparado de todos los suyos, como ello después pasó en hecho de verdad. Pues ¿cómo pudo escrevir esto el filósopho Séneca que mandó matar el mismo Nerón y que murió antes que él? Así que no lo pudo escrevir esto Séneca el filósopho. Lo segundo se prueba *ab auctoritate*, que Séneca el scriptor de las tragedias no fue el filósopho, y la auctoridad es de Sidonio Appollinar, el qual en unos versos hendecasílabos escribe 'que dos Sénecas fueron naturales de la prepotente cibdad de Córdoba: el uno filósopho, imitador del grave Platón y maestro del imperador Nerón, al qual enbalde amonestava las buenas costumbres; y el otro poeta, escriptor de tragedias y imitador de Eurípides y Éschylo'.

Copla cxxv

Presentes

25 Venidos al cerco de nuestros presentes,
adonde hallamos muy pocos atales,
vi la doctrina mayor de los males,
que no de virtudes, delante las gentes;
mas entre los otros allí prefulgentes

vimos a uno lleno de prudencia,
 del qual, preguntada la mi Providencia,
 respuso dictando los metros siguientes:

[125a] *Venidos al cerco de nuestros presentes*: Después que ha el auctor tratado de los sabios
 5 passados, viene a dezir de los sabios presentes y pone sólo uno, don Enrique de Villena, porque más se
 davan en los tiempos del autor a otros exercicios que no a la sciencia, lo qual aun haze su singular
 sabiduría más clara que fue en siglo de tanta ignorancia.

[125b] *Adonde hallamos muy pocos atales*: Pocos hombres dados al estudio de las letras y
 sabios quales fueron todos los que ha contado en las coplas precedentes .

[125c] *Vi la doctrina mayor de los males*: Vi muchos que supieron más en las mal- / [f. 69v]
 10 vadas y dañosas que no en las virtuosas. Qué doctrina de males era ésta, en las coplas siguientes lo
 declara.

[125e] *Más entre los otros allí prefulgentes*: Entre otros que allí estaban, en los quales
 resplandecía la lumbre de la sabiduría.

15

Copla cxxvi

‘Aquel que tú vees estar contemplando
 en el movimiento de tantas estrellas,
 la fuerça, la obra, la orden de aquéllas,
 20 que mide los cursos de cómo y de cuándo,
 y ovo noticia philosophando
 del movedor y los comovidos,
 de huego de rayos, de son de tronidos,
 y supo las causas del mundo velando;

25

[126a] *‘Aquel que tu vees estar contemplando*: Elogio o testificación del sabio y famoso
 cavallero don Enrique de Villena muy justo, porque syendo este noble cavallero de sangre real, tío del
 rey don Juan y muy principal en estos reynos, conociendo que el verdadero linaje y tener es la
 possession de la virtud y ésta raras vezes se alcança sin letras, diose al estudio de la sciencia y supo
 mucho no sólo en la poesía, philosophía y astrología, mas aun en el arte de la mágica, tanto que se

cuentan dél cosas maravillosas. Y dexó muchos libros compuestos, llenos de mucha doctrina y erudición. A este cavallero alaba el auctor en esta copla y en las dos siguientes, demostrando su grande saber.

5 [126ab] *Estar contemplando / el movimiento d. t. e.*: Significa que fue este cavallero sabido en el astrología, de la qual es proprio contemplar y investigar el movimiento de las estrellas y la fuerça que tienen sobre los cuerpos humanos y la orden y figuras en que están y cómo se mueven y cuándo nacen y se ponen.

10 [126e] *Y ovo noticia philosophando*: Demuestra que fue también docto en la philosophía, de la qual es proprio saber que el movedor es Dios, en cuya virtud se mueven y sostentan todas las cosas creadas, y que los movidos son las animalias y todas las otras cosas produzidas, y cómo los rayos se engendran de las nuves quando el vapor o espíritu encerrado en las nuves sale ardiendo, y cómo los tronidos se causan de lo mismo quando el viento lucha en la nuve y con los rayos se rompen las nuves y con los tronidos se hienden, como escribe Plinio en el segundo de la *Historia natural*. Y viéneme algunas vezes sospecha que imita aquí Juan de Mena a Ovidio, el qual en el quinzeno libro de
15 *Metamorphóseos* dize de Pythágoras, philósopho, quasi las mismas palabras que aquí Juan de Mena.

Copla cxxvii

‘Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
aquel que en el Cástalo monte resuena
20 es don Enrrique, señor de Villena,
honrra de España y del siglo presente.’
O ínclito sabio, auctor muy sciente,
otra y aun otra vegada yo lloro,
porque Castilla perdió tal thesoro,
25 non conocido delante la gente.

[127a1] *Aquel claro padre*: Padre nombre es de veneración y grande honor que se suele dar a los hombres ancianos y de mayor autoridad. Vergilio en el segundo de la *Eneida*: ‘Y después comenzó el padre Eneas a hablar de un alto lecho’. Y antiguamente a los dioses solían llamar padres: ‘Jovis pater’, ‘Saturnus pater’, ‘Neptunus pater’, ‘Janus pater’, ‘Mars pater’, como dize Aulo Gelio en el libro

quinto y mill exemplos que ay desto.

[127a2] *Aquel dulce fonte*: A los hombres singulares en sciencia y doctrina suelen llamar fuentes por traslación, porque assí como de la fuente mana agua, assí de su boca mana doctrina.

5 Ovidio: ‘Mira a Homero, del qual las bocas de los poetas / [f. 70r] son regadas con el agua de la sciencia assí como de fuente perenal’.

[127b1] *Aquel que en el Cástalo monte resuena*: Parnaso monte es de Phocis, una pequeña región de Grecia, como dize Strabón en el nono libro de la *Geographía*, consagrado al dios Phoebos y a las musas, diosas de los poetas. En este monte avía una fuente llamada Castalia, consagrada también a las musas, llamada assí de una nimpha Castalia, la qual, huyendo del dios Júpiter, que encendido en sus
10 amores la seguía, cayó del monte y fue convertida, segund las ficciones poéticas, en aquella fuente llamada de su nombre Castalia. Desta fuente ay mucha mención entre los poetas. Pues dize agora el autor:

[127b2] *Aquel que en el Cástalo monte resuena*: Quiere dezir aquel que es nombrado y memorable entre los hombres doctos y scientes, que esto significa por el monte Cástalo o Parnaso,
15 dedicado a las musas, diosas de la sciencia.

Copla cxxviii

Perdió los tus libros sin ser conocidos,
y como en exequias te fueron ya luego
20 unos metidos al ávido fuego,
y otros sin orden no bien repartidos;
cierto en Athenas los libros fingidos
que de Protágoras se reprobaron,
con cerimonia mayor se quemaron
25 quando al Senado le fueron leýdos.

[128a] *Perdió los tus libros sin ser conocidos*: Este sabio cavallero don Enrique de Villena, syendo de grande saber, segund el auctor arriba ha demostrado, dexó muchos libros de varias y diversas doctrinas, entre los quales dexó algunos del arte de la mágica, los quales fueron quemados en el Monesterio de sancto Domyngo el Real de Madrid, no por sentencia de don Lope de Barrientos,

como algunos falsamente piensan, sino por mandado del rey don Juan. Y quemólos en el sobredicho lugar don Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, frayle de la orden de los predicadores, maestre del príncipe don Enrique, lo qual ser assí como yo digo demuestra el mismo don Lope de Barrientos en un tratado de las *Species de adevinança* que copiló por mandamiento del rey don Juan y se le endereçó hablando desta manera: ‘El ángel que guardava el paraíso terrenal, segund dizen los auctores de aquesta sciencia reprovada de la mágica, demostró a un hijo de Adam esta arte mágica, por la qual pudiesse y supiesse llamar los buenos ángeles para bien hazer y los malos para el mal obrar; y de aquesta doctrina affirman que ovo nacimiento aquel libro que se llama *Raziel*, por quanto llamavan asý al ángel guardador del paraíso que esta arte enseñó al dicho hijo de Adán. Pero otros autores desta sciencia dizen que no es aquel ángel el que enseñó esto al hijo de Adán, salvo otro ángel que encontró al dicho hijo de Adán quando bolví del paraíso terrenal, el qual dizen que dio este libro al hijo de Adam y después de allí se multiplicó por el mundo. Este libro es aquel que, después de la muerte de don Enrique de Villena, tú, como rey christianíssimo, mandaste a mí, tu siervo y fechura, que lo quemasse abuelta de otros muchos. Lo qual yo puse en execución en presencia de algunos tus servidores, en lo qual, assí como en otras cosas muchas, pareció y parece la grand devoción que tu señoría siempre ovo a la religión christiana. Y puesto que aquesto fue y es de loar, pero por otro respecto en alguna manera es bueno guardar los dichos libros, tanto que estoviessen en guarda y poder de buenas personas fiables, tales que no usassen dellos, salvo que los guardassen a fin que en algund tiempo podrían aprovechar a los sabios leer en los tales libros para defensión de la fe y de la religión christiana y para confusión de los tales idólatras y nigrománticos’. En estas palabras demuestra don Lope de Barrientos aver él quemado los libros de la mágica de don Enrique de Villena, pero no por su sentencia sino por mandamiento del rey don Juan, el qual, según dizen, se arrepintió de averlos mandado quemar.

[128b] *Y como en obsequias te fueron ya luego*: Una costumbre antigua toca aquí el autor, y es que antiguamente, quando moría algund principal hombre, en el mismo huego que le quemavan /[f. 70v] (como en la gentilidad se usava hazer quemar los cuerpos muertos) quemavan sus padres o parientes más cercanos, a los que más parte cabía del dolor, cosas de mucha riqueza y valor, por que con la pérdida de aquéllas se mitigasse el dolor. Lo qual declara Stacio en el quinto libro de la *Thebaida*, contando la muerte del niño Archemoro, hijo del rey Lycurgo, diziendo assí: ‘El rey

Lycurgo mandó echar en el fuego las vestiduras de su hijo Archemoro que su madre le hacía para quando fuesse mayor y su vestidura de carmesí, que era insignia real, y el sceptro menor de su hijo y el suyo, por que con la pérdida de tantas riquezas amansasse su ravoso dolor'. Semejante exemplo leo en Appiano Alexandrino, en el segundo libro de las *Guerras civiles*, donde cuenta que, estando la gente de César y la de Pompeio para se dar la batalla que se llamó Pharsálica, César preguntó a un capitán suyo que se dezía Crastino qué esperança tenía de la batalla. Crastino respondió en alta boz: 'Venceremos, César, y oy me verás vencedor o muerto, y toda la hueste será testigo de las hazañas que haré y de mi fortaleza'. Y como consiguiese la obra con las palabras, peleando fortíssimamente fue muerto de los enemigos. Y syendo después César vencedor, recordándose de lo que le avía dicho Crastino y cómo avía peleado tan esforçadamente contra los enemigos, mandóle buscar entre los otros cuerpos muertos, y hallado, mandóle con mucha solemnidad enterrar y hizo con él meter en la misma sepultura dones de grand precio. Asymismo toca esta costumbre Plinio, el sobrino, en el libro quarto de sus *Epístolas*, diziendo que 'Régulo, cabe la hoguera en que quemó el cuerpo de su hijo muerto, mató los cavallos, perros, papagayos, ruyseñores y mirlas con que el mancebo se avía deleytado'. Esta costumbre gentílica toca aquí el auctor en dezir que fueron quemados los libros de don Enrique de Villena como en sus obsequias.

[128c] *Al ávido huego*: Ávido llama al huego, que quiere dezir cobdicioso por metáphora, porque asý como el cobdicioso mientras más tiene más dessea, asý el huego mientras más materia le echan más consume y más parece cobdiciar. Declara esto Salomón en los *Proverbios* en el capítulo treynta, donde dize: 'Tres cosas ay que nunca se hartan, y la quarta que nunca dize abasta. La primera, el infierno; la segunda no declaro, porque no es honesta; la tercera, la tierra, que nunca se harta de agua; y la quarta es el huego, que nunca dize abasta'.

[128ef] *Cierto en Athenas los libros fingidos / que de Pythágoras s.r.*: Protágoras, philósopho, fue hijo de Artemón, o segund la opinión de Apollodoro y Dión, de Meandro. Nació en Abdera, cibdad de Thracia; fue discípulo de Demócrito abderite; alcançó tanto en la sciencia que, como escribe Laercio, le llamavan 'la sabiduría'. Compuso estos libros: *El arte de la contención, De la lucha, De las disciplinas, De la república, De la libertad, De las virtudes, Del estado antiguo, De las cosas que ay en los infiernos, De las cosas que hazen mal los hombres, Del precepto de la causa, De la paga del trabajo, De las contradicciones*. Y como este philósopho, o más verdaderamente philózopho

[sic], escribiesse en una obra suya que no sabía determinarse sy avía dioses o no, fue desterrado de la cibdad de Athenas y sus libros fueron quemados en la plaça de la cibdad. Auctor es Diógenes Laercio en el octavo libro de *Las vidas de los philótophos*. Desto haze también mención Eusebio, de donde segund pienso Juan de Mena lo tomó, en estas palabras: ‘Floreció en este tiempo Eurípides, escriptor

5 de tragedias, y Protágoras, sophista, cuyos libros fueron quemados por decreto público en la cibdad de Athenas’. Eso mismo dize Tullio en el libro primero *De natura deorum* así: ‘Protágoras Abderites, del qual poco antes hiziste mención, philótopho en aquellos tiempos ecelente, como pusiesse en el principio de un libro suyo “de los dioses ni sé dezir si los ay o si no los ay”, fue desterrado de Athenas y de su tierra por mandado de los athenienses, y sus libros fueron quemados en el senado’. Lo mismo

10 escribe Lactancio Firmiano en el libro intitulado *De ira Dei* a Demetriano. Assí que como consté por el auctoridad destes ecelentes scriptores que los libros de Protágoras fueron quemados, avemos de emendar aquí por Pythágoras, como hasta agora /f. 71r] corruptamente se ha leýdo, ‘Protágoras’; porque en ninguna parte se lee los libros de Pythágoras aver sido quemados porque escribiesse que no avía dioses, del qual fue tan agena esta opinión que antes confessó aver un dios, el qual es una mente

15 incorpórea que derramada y estendida por todas las cosas de naturaleza da sentido de vida a todas las animalias. Y no es maravilla que esta depravación o vicio de los escriptores aya occupado esta obra de Juan de Mena, pues que aun en los libros latinos que avían de estar más corregydos se halló también el mismo error, como lo podrás notar en el prólogo del sacro y glorioso doctor señor sant Jerónimo sobre el *Pentatheuco* en estas palabras: ‘Nisi forte putandus est Tullius *Oeconomicum* Xenophontis et

20 Platonis *Pythagoram*, etc.’, donde por ‘*Pythagoram*’ has de emendar ‘*Protagoram*’, porque, como escribe Diógenes Laercio, Platón escribió un diálogo llamado *Protágoras*, el qual Tullio trasladó en latín, como él haze mención en muchas partes de sus obras, y Priscián, grammático, alega muchas vezes este diálogo *Protágoras*. La misma depravación hallarás en Lactancio Firmiano en el libro ya alegado en esta manera: ‘Primus omnium Pythagoras extitit temporibus Socratis qui sibi diceret non

25 liquere utrum esset aliqua divinitas nec ne’, donde también has de corregir por ‘Pythagoras’, ‘Protagoras’. También está errado por la misma forma en el Josepho, en el libro segundo *Contra Appión*, grammático alexandrino, en estas palabras: ‘Pythagoras autem nisi cito fugisset comprehensus occideretur eo quod dubium de diis atheniensium conscripsisse putabatur’; has de leer por ‘Pythagoras’, ‘Protagoras’. Assý que no ay dubda sino que aquí se ha de emendar ‘Protágoras’. Tres

auctores llamados Protágoras pone Diógenes Laercio: éste de que avemos hablado y otro astrólogo y otro philosopho estoico.

Copla cxxix

Malos

Fondón destos cercos vi ser derribados

los que escudriñan las dañadas artes,

5 y la su culpa vi hecha dos partes,

de los que la muestran y los demostrados;

magos, sortílegos mucho dañados,

prestigiantes vi luego siguiente,

los matemáticos, que malamente

10 tientan objetos a nos devedados.

[129a] *Fondón destos cercos vi ser derribados*: Avía dicho arriba el autor: ‘Vi la doctrina mayor de los males que no de virtudes, etc.’ Demuestra agora en esta copla qué doctrina de males era aquélla que allí quiso significar, y juntamente pone los que en esta malvada doctrina fueron sabios, debaxo de los que supieron la buena y provechosa, los quales puso arriba.

15 [129cd] *Y la culpa vi hecha dos partes/ d. l. q. l. m.*: Porque los que algund crimen cometen y los que consienten en él por ygual pena han de ser punidos segund las leyes civiles.

[129e] *Magos, sortílegos m. d.*: Mago vocablo es pérsico y significa lo que dizen los griegos ‘philósophos’, y nosotros ‘sabios’, quales fueron entre los indios los ‘gymnosophistas’, entre los franceses los ‘druydas’, y entre los assyrios y babilonios los ‘chaldeos’. Y porque para entender bien esta copla y otras en que Juan de Mena haze mención de la mágica me pareció necessario dezir algo della; acordé aquí de tratar de la origen donde procedió y de sus incrementos y diferencias de especies, porque parece venir más a propósito en este lugar que en otro alguno desta obra.

25 Pues digo que, según Diógenes Laercio escribe, los magos entre los persas davan antiguamente obra con grande diligencia al culto de los dioses. Offrecíanles votos y sacrificios; disputavan de la sustancia dellos y de su generación; reprehendían las imágenes y estatuas; reprobavan la opinión de aquellos que dezían aver entre ellos varones y mugeres; dezían, como escribe Soción, que era lícito dormir con su madre el hombre o también con su hija. Afirman los ayres estar llenos de demonios; vedavan el uso del oro; vestíanse de blanco; dormían en la tierra; comían tan solamente coles y pan y queso, y confessavan, como dize Eudoxo, la resurrección de los muertos y traían cañas en

las manos en lugar de bordones. Éstos, segund Aristóte- / [f. 71v] les escribe en *El libro mágico*, no sabían nada de las adivinaciones mágicas. Después, andando el tiempo, vino la costumbre a que solamente se llamassen mágicos los que comúnmente dezimos ‘encantadores’ o ‘hechizeros’.

Esta arte fue inventada en la provincia Persia, y inventóla Zoroastres, como escriben en el
 5 libro treynta y cinco de la *Natural historia* y Eusebio en el libro *De los tiempos* y Trogo Pompeio en el primero de sus *Historias* y todos los otros auctores lo confirman. Quién fueron los que della escribieron y en qué tiempo y cómo sucedieron unos a otros difícil cosa es hallarlo. Piensan algunos que Orfeo fue el primero que usó della para el uso de la medecina, y que, después de muerta su muger Eurídice, la tentó sacar del infierno con ciertas encantaciones, como escribe Servio en el quarto de las
 10 *Geórgicas*. Y, porque no lo pudo hazer, fingen los poetas que, después de avella ya recebido del dios Plutón con tal condición como arriba conté, que no la mirasse hasta ser salido del infierno, la perdió no pudiendo contenerse por el mucho amor que le tenía de no bolver a mirarla, y que Vergilio confirma esto en el sexto de la *Eneida*, donde dize ‘Si pudo Orfeo sacar el ánima de su muger’, porque dizen que aquel verbo ‘arcessere’ es propio del que llama lo de abaxo, que se dize por otra manera ‘evocar’.

Hóstenes fue, segund la sentencia de algunos, el primero que desta arte escribió, el qual no sólo puso en los griegos gana de la aprender, mas aun ravia, como Plinio dize. Y de aquí procedió que Platón, Pythágoras, Empédocles y Demócryto salieron de sus tierras y tomaron voluntario destierro por la aprender, pensando hazerse con ella claros y famosos. Xerxes también, aquel potentíssimo rey de reyes, se dio a la mágica. Siguiéronse después auctores que escribieron de ella tras Hóstenes:
 15 Astrópsycos, Gobrias, Paratas y otros, hasta en tanto que el reyno de los persas fue destruido del rey Alexandro.

Es esta arte antiquíssima, y como escribe Homero en toda la *Odyssea*, usóse en Italia, y Circe, hija del sol, que morava en el monte Circeo, cerca de la cibdad de Gayeta, tornó a los compañeros de Ulixes en animalias. Por lo qual dize Vergilio en las *Bucólicas*: ‘Circe con encantaciones mudó los
 25 compañeros de Ulixes en animalias’, y el mismo auctor en el sexto libro de la *Eneida*: ‘Los quales de hombres mudó la diosa Circe en formas de animalias con su poderosas yervas’; de donde Éschylo, poeta, llama Italia ‘abundante de yervas’. Y usósse esta arte de la mágica no solamente en los tiempos de los gentiles, mas aun en los de nuestra religión entre los christianos y en Ytalia. Da testimonio desto el doctor sancto Agustín en el libro quinze de la *Cibdad divina* en estas palabras: ‘Estando en Italia oy

que ciertas mugeres sabidas en estas malvadas artes avían tornado a hombres en bestias dándoles a comer queso, y traían en ellos las cosas necesarias como en las otras bestias; y después, acabada su hacienda, los tornavan en hombres’. Conforme a esto escribe Luciano, filósopho, en un libro pequeño llamado *Asinus aureus* que una muger encantadora le tornó en asno; y esso mismo Apuleio Madaurense, filósopho platónico, imitando al dicho Luciano, escribió también un libro llamado *De asino aureo* o *Metamórhosis*, que significa conversión o transformación, en el qual escribe en cómo una moça de cierta muger hechizera le tornó con un unguento en asno.

Cosas maravillosas y de grande admiración que casi son increíbles se cuentan del arte mágica. Plinio, Séneca y Tullio afirman por muy cierto poderse con encantaciones mudar las miesses de una tierra en otra. De lo qual no ignorante Vergilio dize en la bucólica *Moeris*, ‘Y vi las miesses sembradas en un lugar passallas a otro’; y Ovidio en el libro de las *Elegías* dize: ‘Las miesses encantadas se tornan en inútil yerva y las fuentes dexan de manar agua, las bellotas con las encantaciones se caen de las enzinias y las uvas de las vides y las mançanas de los árboles sin movellas’. Por esto, como en la *Natural historia* escribe Plinio, era en Roma impuesta pena por las leyes de las doze tablas a los que encantavan las miesses y a los encantadores que usavan de malos encantamientos. Otras cosas aún más maravillosas y de mayor espanto cuentan los poetas de la mágica. Medea, muger encantadora, habla desta manera en el libro vii del *Metamorfóseos* de Ovidio: ‘Quando me aplaze hago a los ríos que tornen / [f. 72r] atrás hazia las fuentes de donde nacen, espantándose dello las riberas, y hago que las mares tempestuosas se amansen y las mansas se tornen en tempestuosas. Deshago los nublados y yo los torno a hazer, y esso mismo los vientos. Hago rebentar las bívoras con mis palabras y los peñascos naturales y robles movidos de sus lugares, y las silvas muevo, y ante mí tiemblan los montes y fago bramar la tierra y salir las ánimas de sus sepulturas, y abaxo a la luna del cielo’. Y Tibullo, hablando de una hechizera, dize: ‘Yo vi a esta que hazía baxar a las estrellas del cielo, y ésta haze a los ligeros ríos bolver atrás y hiende con sus encantamientos la tierra y saca las ánimas de las sepulturas y coje los huessos en la ceniza aun caliente de las hogueras. Quando ésta quiere, pone escuridad en el ayre y faze que en verano cayga nieve’. Y Petronio Árbitro, hablando en nombre de una hechizera y encantadora, dize muchas cosas semejantes a las dichas.

Esto visto, es de saber que Marco Varrón en el libro séptimo *Rerum divinarum* escribe que el arte mágica se divide en quatro species o diferencias. La primera se llama pyromancia, la segunda

aeromantia, la tercera hydromantia, la cuarta necromancia. La primera, llamada pyromantia, quiere dezir adivinança de fuego, de ‘pyr’ en griego, que significa fuego, y ‘mantia’, adivinança, porque adivinaban antiguamente por el fuego lo que avía de acontecer, como la muger de Tullio adivinó que su marido avía de ser el siguiente año cónsul, porque después de acabado el sacrificio, quiriendo ver
 5 ciertas cosas en la ceniza, súbitamente se levantó una llama de fuego, lo qual fue presagio y agüero de lo que avía de ser, y acaeció asý como Tullio escribe en los libros *De la adivinança*. Cerca de lo qual dize Vergilio en la bucólica *Damón*: ‘Mira cómo de la ceniza se ha levantado en los altares fuego de su voluntad; plega a los dioses que sea buena señal’. Y otrosí Tanaquil, muger de Tarquinio Prisco, viendo una llama de fuego que cercava la cabeça de Servio Tullio, dixo (segund Tito Livio pone en el
 10 primero *Ab urbe condita*) que avía de ser rey, lo qual aconteció asý. E esso mismo cuenta Vergilio en el fin del segundo libro de la *Eneida*, que, después de tomada Troya, estando Eneas en contienda con su padre Anchises si se yrían de la cibdad, apareció una llama sobre la cabeça de Ascanio, fijo de Eneas, lo qual, como fuesse agüero próspero y significasse que sería rey, luego salieron de la cibdad.

La segunda especie es aeromantia, que significa adivinación de ayre, como los auspicios o
 15 agüeros que se tomavan en las aves que buelan por el ayre, o en tempestades de granizos y vientos; como en el tiempo que fueron cónsules Marco Accilio y Gayo Porcio escribe Plinio en el segundo de la *Historia natural* que llovió leche y sangre, lo qual denunció la grande pestilencia que en el año siguiente ovo en Roma, y en el tiempo que Aníbal peleava en Italia contra los romanos, segund que escribe Tito Livio en *La segunda guerra púnica*, llovió agua mezclada con sangre a manera de lluvia.
 20 Y el mismo autor en el libro octavo de *La guerra macedónica* dize que en el año que Aníbal salió de Italia llovió sangre dos días. Ítem, escribe Plinio en el segundo libro que en la provincia Lucania en Italia llovió hierro antes poco que Marco Crasso murió en Parthia, y después todos los de aquella provincia que fueron a la guerra con el dicho Marco Crasso fueron muertos de los parthos. Ítem, dize el mismo Plinio que siendo Lucio Paulo y Caio Marcello cónsules, llovió lana cerca de un lugar
 25 llamado Casmo, y significó aquello lo que dende a un año aconteció, que murió Tito Annio Milón. Otras monstruosas señales semejantes a éstas cuenta el dicho Plinio en el libro alegado.

La tercera especie de la mágica se llama hydromantia, de ‘hydros’, agua, y ‘mantia’, divinación, que quiere dezir adivinación por el agua, como aquello que escribe Marco Varrón, que un mochacho vido en el agua la imagen del dios Mercurio que le dixo en ciento y cinquenta versos el fin

que avía de aver la guerra mithridática, y otras muchas cosas que leemos aver acontecido semejantes a ésta.

La quarta especie se llama necromantia, de ‘necron’, que significa muertos, y ‘mantia’, adivinación, quasi adivinación de muertos, como aquella hechizera Ericto, que, segund escribe Lucano en el sexto de la *Pharsalia*, resuscitó con sus encantamientos un hombre muerto, el qual le dixo en lo que avía de parar la guerra entre César y Pompeio, como en la copla siguiente también diré.

Éstas son las quatro especies y partes en que Marco Varrón divide el arte mágica. Pero aun allende de éstas ay otras especies de adivinación, como la chiromantia, que es adivinación por las señales y rayas de las manos, de la qual Juvenal dize en la sexta *Sátira*, que comienza ‘Credo pudicitiam’: ‘Y dará su frente y mano a mirar al profeta’. Ítem, la geomancia, que es adivinación por los terremotos y aberturas de la tierra. Ítem, la haruspicina, que adevina por los sacrificios y entrañas de los animales, segund los movimientos, partes, colores y disposiciones que hallan en ellas; de la qual adivinación Juvenal en la sobredicha *Sátira*, ‘Y el adevino de Armenia o de Comagena catará las assaduras de los pollos o de los gatillos’. Ítem, ay otros que adevinan por espejos y cuerpos tersos que reluzen, como son espadas y bacines de latón y cosas semejantes, los quales se llaman speculares. Ay otros que se dizen capnomantes, de ‘capnos’, que significa humo, y ‘mantes’, adevinos, porque adevinan por la división del humo, como dize Lactancio grammático, sobre el quarto de la *Thebaida*, de la qual adivinación haze mención Stacio en el mismo quarto libro. Ay también otros que se dizen pythónicos o entheos, porque, instigados con el espíritu del dios Apollo, que se llama pythónico o pythio, adevinan. Y destos pythónicos ay mucha mención en la *Sagrada Scriptura* en los libros de los *Reyes* y del *Paralipómenon*. Ay otros que se dizen sortilegos, de los quales habla aquí Juan de Mena, que adevinan echando suertes; y prestigiadores, que se dizen en romance enbaydores, de ‘Stige’, que es una laguna que fingen los poetas en el infierno, porque así como aquélla es tenebrosa, así los enbaydores ponen en los ojos de los hombres como una escuridad y tinieblas con que no se ve lo que hazen; y genethliacos, que por el día en que alguno nace dizen la ventura y dicha que ha de aver; y prodigiadores, que de los prodigios o cosas contra la costumbre de naturaleza adevinan lo que está por venyr; y los mathematicos, que con más razón se avían de llamar chaldeos, como escribe Aulo Gellio, los quales no solamente adevinan las cosas que han de ser por la propiedad de las estrellas y planetas, mas aun se alaban que las más mínimas cosas pueden con su sciencia alcançar, como los consejos,

voluntades, pensamientos, movimientos y repentinos ímpetus de los ombres. Lo qual es locura grande de los que tal profieren poder hazer, y el tal linaje de ombres maléficós que las dichas artes mágicas exercitan deve ser gravemente punido, porque su officio es seduzyr y engañar las gentes; por lo qual Tiberio César, enperador de los romanos, echó los mathemáticos de Roma, como Suetonio Tranquillo dize. Contra éstos disputa singularmente sancto Agostín en los libros de la *Cibdad de Dios*, refutando sus ineptias y vanidades, porque todas destas especies de arte mágica y adivinación de que ha hablado son vanas y de ningund efecto, y contra nuestra religión christiana, en tanto que ninguno que sea verdadero cathólico las deve exercitar ni consentir a otro que las exercite, porque muchas vezes han tráydo estas artes a sus dueños en grandes pérdidas y peligros, segund que podría traer exemplo de muchos, sy me quisiesse detener. Por lo qual el glorioso y sacro doctor señor sant Jerónimo, en un tractado pequeño de *La celebración de la Pascua* dize: ‘Por lo qual las vanidades de los mathemáticos deven ser escarnecidas con grave reprehensión’; y poco después: ‘Asý que quien no vee cuánta diferencia ay entre estos provechos y las vanidades de los hombres que observan y aprenden el astrología no para conoscer las qualidades del ayre, ni los caminos de las regiones, ni las cuentas de los tiempos, ni la semejança de las cosas spirituales, syno para saber los fines y hados de las cosas venideras’. Y los que con poca fe no dieren tanto crédito al dicho deste glorioso doctor, lea en Aulo Gellio en el libro quatorzeno de *Las noches áticas* la disputación de Favorino, philósopho gentil, contra los mismos mathemáticos.

[129gh] *Y los mathemáticos que malamente/ tientan objectos a nos devedados*: ‘Malamente’ dize porque, como escribe santo Isidoro en el libro segundo del *Summo bien*, ‘Aquellas cosas que sobrepujan la intelligencia del hombre no se han de escudriñar, lo que es sobre el entendimiento humano que no puede alcançar no se deve inquirir’. Y antes que acabe de hablar de la mágica, no quiero passar la opinión de algunos que dizen que Zoroastres, rey de los bactrianos, el inventor de la mágica, como sancto Agostín dize en el libro xxi de la *Cibdad de Dios*, fue Cam, hijo de /[f. 73r] Noe, el qual se dixo por otro nombre Zoroastres, a lo qual qué tanta fe se deva dar júzguenlo los eruditos.

Copla cxxx

Los ojos dolientes al cerco baxando,
vimos la forma del mago Tyrtheo,

con la de Ericto, que al Sexto Pompeo
 dio la respuesta, su vida hadando;
 estaba sus hijos despedaçando
 Medea, la inútil nigromantesa,
 5 herida de frecha mortal de deesa,
 que no supo darse remedio en amando.

[130a] *Los ojos dolientes al cerco baxando*: ‘Dolientes’ dize por ‘doloriosos’, que se dolían de ver tanta gente perdida por averse dado a las inútiles y vanas sciencias y vedadas por nuestra religión, las quales dixo en la copla próxima.

10 [130b] *Vimos la forma del mago T.*: ‘Tirrheo’ pone por ‘Tyresias’, corrompido el vocablo por dar lugar al consonante, como he dicho que muchas vezes suele hazer en esta obra Juan de Mena por licencia poética. Fue Tiresias, como dize Homero en el décimo libro de la *Odyssea*, natural de la cibdad de Thebas y hijo de Peritro, como Lactancio grammático nota sobre la *Thebaida* de Stacio. Éste, según pone Ovidio en el *Metamorfóseos*, como acaso viesse dos culebras, un macho y una
 15 hembra, que estava el macho sobre la hembra, hiriólos y fue súbitamente tornado en muger, y duró en el sexo mugeril siete años, al cabo de los quales, como hallasse las mismas culebras en el mismo acto que antes, tornólas a herir y fue tornado hombre como primero solía ser. Esto assí vino a ser que el dios Júpiter y la madre veneranda, su muger Juno, estando sobre comer algo más escalentados con la calor del su nectáreo póculo que convenía a tanta magestad, movieron después de mesa una sutil
 20 qüestión y asaz digna de inquirir: ¿quál recibía mayor delectación en el acto carnal, el hombre o la muger? Júpiter sostenía la una parte, que la muger; Juno, por el contrario, affirmava que el hombre. Y como en esta mutua concertación oviessen algún tiempo entre sí digladiado, cada qual favoreciendo su partido, en fin acordaron de elegir por juez árbitro a Tiresias, porque como avía sido hombre y muger, juntamente tenían por cierto que sabría muy mejor discidir este pleyto que ningún jurisconsulto. Assí
 25 que, elegido por juez Tiresias, considerada bien la causa, aunque no ovo menester mucho estudialla, por más era para allí necessaria la experiencia la qual él tenía que no letras, dio por sentencia diffinitiva que la muger recibía en el sobredicho acto mayor delectación que el hombre y que Júpiter tenía mejor causa. De lo qual indignada, la diosa Juno cegó a Tiresias, y Júpiter, en emienda deste daño que por su causa recibió, le dio espíritu de adivinación y fuesse profeta. Esto cuenta Ovidio en sobredicho lugar.

Pero es aquí de ver por qué Juan de Mena nombra por mago a Tiresias, como quasi siempre se lea aver sido sacerdote y profeta más que mago. Lo qual me acuerdo averme preguntado un varón de asaz dotrina y rara erudición en estos reynos. A esto se ha de responder que Tiresias fue lo uno y lo otro, profeta y mago, según que dél se lee en Stacio en el quarto de la *Tebayda*: cómo por mandado de Etheocles, rey de Tebas, evocó y sacó del infierno por nigromancia (la qual, como arriba largamente conté, es una especie de la mágica) muchas ánimas de los thebanos y argivos, y principalmente la de Layo, padre de Oedipo, padre de Eteocles y Polynices, la qual le predixo el evento y fin de la guerra entre los thebanos y argivos y cómo los thebanos serían vencedores, y otras muchas cosas que allí podrá el letor leer. Assí que desto se collige que Tiresias fue mago y que no sin causa dize aquí el poeta ‘vimos la forma del mago Tireo’. De otra manera se podría aquí leer para que se refiriese a otros magos, pero no nos plaze violentar el testo ni ser adevinos ‘cum delphis oracula cessent’.

Éstas fueron nuestras palabras en la primera edición sobre declarar quién fue este mago Tireo; agora añadimos el auctoridad de Sófocles, poeta griego trágico, el qual en la tragedia llamada *Oedipo tyrano* llama a Tiresias mago en estas palabras: ‘de esta gobernación Creón, mi fiel amigo, desde el principio me procura echar con assechanças occultas, sobornando este mago Tiresias engañador y embaydor, y que no atiende otra cosa sino el tal interesse’. Por donde parece claro que este Tiresias fue mago. Pero ni por esto non /[f. 73v] me contenta esta sentencia, porque entre Tereo y Tiresias ay mucha diferencia. Pensando después en este passo vine en creer que por ‘Tereo’ se deve leer aquí ‘Tyrrheo’, y que entiende Juan de Mena por Tages, el qual fue natural de Italia, de la provincia Tyrrhenia, que es la misma que Thuscia, y fue el primero que enseñó a los de Thuscia el arte de la haruspicina y de profetar las cosas venideras; al qual Ovidio, en el quizenno libro del *Metamorfóseos*, llama Tyrrheno, como aquí Juan de Mena quitó la ‘n’ por el consonante y llamóle Tyrrheo. Las palabras de Ovidio son: ‘Haud aliter stupuit quam cum Tyrrhenus arator fatalem glebam, etc.’ Y poco después dize los de aquella provincia le llamaron Tages el primero que enseñó a los de Ethruria declarar los casos venideros.

[130c1] *Con la de Ericto, que al Sexto Ponpeyo*: Esta historia o fábula pone Lucano en el sexto libro de la *Pharsalia*, donde cuenta que, estando Pompeyo el Magno y César en Macedonia, poco antes que diesse la batalla pharsálica, Sexto Ponpeyo, el hijo menor de Pompeyo, queriendo saber el fin de la guerra y quién de estas dos partes sería vencedor, vino a una grand encantadora maga llamada

Erico y rogóle que por su nigromancia se lo dixesse. Y ella resuscitó un cuerpo de un hombre muerto, el qual declaró al dicho Sexto Pompeyo cómo su padre sería vencido y muerto y él también con su hermano morirían, y otras cosas que allí podrán leer los curiosos.

[130c2] *Erico*: Assí se llamava aquella muger nigromántica, como dize Lucano en el sexto.

5 [130c3] *Al Sexto Pom.*: Sexto Pompeyo fue el hijo menor de Pompeyo el Magno, como dize Appiano Alexandrino, el qual, después de la muerte de su padre en Egypto, se hizo cossario por la mar y, según de él dize Lucano, ‘Ensuzió los triumphos que su padre Pompeyo avía ganado contra los cossarios haziéndose él cossario’. Y como tentasse venir en concordia con el emperador Octaviano y al cabo no se concertassen, pelearon por la mar cabe Sicilia, donde fue vencido Sexto Pompeyo. Y
10 después, estando en Asia, le mató Titio, legado de Marco Antonio, en la cibdad de Mileto, como largamente lo cuenta Appiano Alexandrino en el quinto libro de *Las guerras civiles*, y tócalo también Strabón brevemente.

[130ef] *Estava sus hijos despedaçando/ Medea, la inútil nigromantesa*: Para entender estas palabras es necessario de contar aquí la fábula del vellocino dorado, la qual relataremos largamente,
15 porque sería ayuda para en otros lugares avella aquí dicho. Tyro, fija de Salmoneo, ovo del dios Neptuno dos fijos llamados Neleo y Pelias; después, casada con Cretheo, hijo de Aeolo, engendró tres fijos dichos Esón, Phereto y Amythaón. De Fereto nació Admeto, rey de Tessalia; de Amythaón, Melampo agorero; de Esón nació Jasón, al qual su padre dio a criar al centauro Chirón para que le dotrinasse en buenas costumbres y le demostrasse la sciencia de la medecina. Y entretanto que crecía
20 Jasón, que era niño, dio Esón el reyno de Tessalia a su hermano Pelias en governación, porque él era muy viejo y no podía bien entender en los negocios del reyno. Este Pelias avía sido en el tiempo passado amonestado del oráculo de Apollo que se guardasse de aquel hombre que viniesse a él con un pie sólo calçado, porque aquél avía de ser causa de su muerte.

En este tiempo aconteció que Jasón halló cabe la ribera del río Anauro a la diosa Juno en
25 figura de vieja, que quería passar a la otra parte del río pero no osava, lo qual viendo Jasón tomó a cuestas y pasóla por el río y cayósele en el río el un çapato, sin el qual se fue adonde el rey Pelias estava. Y el rey Pelias, viendo a Jasón con un solo çapato, recordóse del oráculo, y temiéndose dél embióle a la región de Colchos, donde estava el vellocino dorado mentado por todo el mundo, diziendo que si él ganasse aquel vellocino y le truxesse a Grecia ganaría grande renombre y fama. Y esto hazía

Pelias con intinción que Jasón moriría por la mar o en Colchos, donde con grande trabajo y muchos peligros avía de ganar el vellocino, y que assí huyría lo que por el oráculo le estava hadado. Jasón, como era mancebo y esforçado y ganoso de alcançar fama y ver gente estrangera, acceptó el mandamiento de su tío. El rey Pelias mandó luego a un excelente carpintero llamado Argos que

5 fiziesse una nao en que Jasón fuesse, y fue esta nao tan grande y maravillosa que a la admiración della se derramó la fama por toda /[f. 74r] Grecia que Jasón yva al vellocino dorado y muchos mancebos esforçados y deseosos de honrra vinieron a Jasón y se offrecieron por compañeros, y que yrían con él en aquella demanda que llevaba. Lo qual les agradeció mucho Jasón y eligió entre ellos cincuenta y quatro, los más principales y esforçados para llevar consigo; y puestas en la nao las cosas necessarias

10 para el navegar, partieron de Jolchos, puerto de mar de la provincia Thessalia. Eran Jasón y los argonautas que con él fueron cincuenta y quatro, los nombres de los quales son éstos: Jasón, Hércules, Telamón, Asterión, Talao, Laodoco, Idas, Iphito, Eufemo, Deucalión, Amphión, Climeno, Iphiolo, Nauplio, Oileo, Cepheo, Anphidamante, Anceo, Eurición, Néstor, Moplo, Tydeo, Periclemeno, Philotectes, Aegeo, Phalerio, Eribotes, Peleo, Meneco, Phlías, Anceo, Ergino, Póllux, Cástor,

15 Meleagro, Etalides, Eurito, Echío, Iphis, Admeto, Cantho, Polyphemo, Idas, Linceo, Zethecalais, Orpheo, Iphiclo, Argo, Tiphis. A estos cincuenta añade Diodoro en el quinto libro otros quatro: Atalanta, hija del rey Schoeneo, y a los hijos de Thespio, y a Laertes; así que según Diodoro fueron cincuenta y quatro; según Orfeo quarenta y quatro; según otros dizen, sesenta. La nao en que fueron se llamó Argos, o del nombre del que la hizo (que como antes dixé se llamó Argos) o porque era muy

20 ligera, y la ligereza llamaron los antiguos ‘argos’. Y del nombre de la nao, que se dezía Argos, y ‘nautas’, que significa marineros, se nombraron los que en ella fueron al vellocino dorado ‘argonautas’. Escribe Plinio en el séptimo libro de la *Historia natural* que ésta fue la primera fusta grande que ovo en el mundo, porque antes sólo usavan de barcos pequeños.

Tornando al propósito, los argonautas, pasados por la mar muchos peligros y fatigas, llegaron

25 a la región de Colchos, donde hallaron en la orilla del mar cabe el templo del Sol espaciándose a Medea, hija de Aeëtas, rey de aquella provincia. La qual, viendo a Jasón, se enamoró dél y le descubrió la grande crueldad de su padre, que matava todos los estrangeros que a su reyno aportavan, por ende que se guardasse. Lo qual todos los argonautas le agradecieron mucho, alabando su humanidad y la virtud que con ellos avía usado, y Jasón, confiándose della, le descubrió cómo era

venido en aquellas partes por el vellocino dorado y declaróle toda su intinción. Entonces Medea le prometió de le ayudar para en aquello y le favorecer quanto pudiesse; y en pago desto Jasón le dio la palabra que la tomaría por muger y que todo el tiempo que biviesse no conocería otra sino ella.

5 Estando esto assý entre ellos concertado, dexadas guardas en el templo del Sol, Medea llevó los argonautas al templo del dios Mars, en el qual estava el vellocino dorado, cercado de muchas guardas que le guardavan; y, como Medea llamase a la puerta y la abriesen como a la hija del rey, entraron en el templo los argonautas y, muertos muchos de las guardas, sacaron el vellocino dorado y tornáronse a la mar donde estava su nao, en la qual puesta a Medea, alçaron velas y bolvieron a su tierra con grand gloria, ganado el vellocino dorado.

10 Y por que la fábula sea enteramente explanada quise aquí dezir la origen y principio deste vellocino. Cuentan los poetas que Atamante, hijo de Aeolo, rey de Thebas, ovo de su muger Nephele dos hijos: un hijo llamado Phrixo y una hija llamada Helles. Y, muerta Nephele, casóse otra vez con Ino, hija de Cadmo. Y como esta Ino como madrastra aborresciesse a sus entenados Phrixo y Helles y buscasse manera cómo los matar, ordenó este engaño. Concertó muy secretamente con las mugeres de su reyno que tostassen en occulto todo el trigo y la cebada que sus maridos tenían para sembrar; y

15 fecho así como según la reyna Ino lo avía mandado, siguióse después grande hambre y mengua de pan en todo el reyno, porque, como el trigo que estava sembrado oviesse primero sido tostado, no crecía. Así que el rey Athamante, viendo la grande necessidad en que su reyno avía, embió mensajeros al oráculo del dios Apollo en Delphos para que preguntassen qué es lo que haría para que su tierra fuesse

20 librada de la grand fatiga y mengua en que estava. Entonces la madrastra Ino con dones y dádivas corrompió los embaxadores y concertó secretamente con ellos que dixessen al rey Athamante que el oráculo de Ap- /[f. 74v] pollo avía respondido que si sacrificassen a Phrixo y Helles, sus hijos, sería luego remediado el daño y fatiga de su reyno. El rey Athamante, creyendo ser esto assý, aunque le penó mucho oyrlo, con todo esso, como rey magnánimo, acordó de dar la vida de sus hijos por el bien común, y, estando ya los sobredichos Phrixo y Helles cabe el altar para ser sacrificados, fingen que su

25 madre Nephele los cubrió con una nube y les dio un carnero que tenía el vellocino de oro, en el qual huyeron y se salvaron. Y pasando por el Estrecho de Troya, que es un braço de mar angosto que divide a Asia de Europa, la donzella Helles con grand temor que ovo no se supo bien tener en el carnero y cayó en la mar, el qual tomó nombre de Helles; y como antes se dixesse Ponto, dende en adelante se

llamó Hellesponto, que significa el mar de Helles. Empero Phrixo pasó salvo la mar y vino a la región de Colchos al rey Aeëtas, y sacrificó el carnero al dios Júpiter por la buena andanza que avía avido. El qual carnero fingen los poetas que fue convertido en uno de los doze signos del zodíaco, llamado Aries, que significa carnero, y el vellocino dorado colgó en el templo del dios Marte. Andando el tiempo, siendo rey de aquella provincia el sobredicho Aeëtas, fue dado un oráculo que entonces moriría el rey quando hombres extranjeros venidos por la mar llevassen el vellocino de oro. Por lo qual el rey Aeëtas mandó por todo su reyno que dende en adelante qualquiera extranjero que por la mar viniesse a su reyno fuesse muerto, y cercó de un muro muy fuerte el templo de Mars donde estava el vellocino dorado, y truxo de la región táurica hombres valientes y muy esforçados para que le guardassen, de los quales fingieron los poetas grandes fábulas. Dizen que estavan cabe el templo de Marte guardando el vellocino dos toros horribles y espantosos que echavan fuego por las narizes, y un dragón que nunca jamás dormía, los quales Medea venció con palabras de encantaciones, y hizo que no empeciessen en cosa alguna a Jasón, y otras muchas cosas que cerca de esto dizen los poetas.

Pues buelto Jasón a Thessalia con una vitoria ganada con muy grande honrra, halló que su tío Pelias avía muerto a su padre Esón y a su madre Amphínome. Por lo qual Medea, queriendo vengar la injuria a su marido fecha, vistióse en ábito de vieja y vino a las hijas del rey Pelias y díxoles que si quisiesse tornar a su padre Pelias moço que ella daría forma para confirmarlo; mas por que las hijas de Pelias creyessen que lo podría hazer, mandó traer un carnero muy viejo y luego súbitamente con ciertas yervas le tornó en corderito. Y desta manera, creyendo las donzellas los engaños de Medea, aprometiéronle que harían todo lo que mandasse para tornar a su padre mancebo. Entonces Medea mandóles que matassen a su padre, diciendo que era menester sacalle la sangre vieja para ponella otra de fresco y nueva. Assý que las hijas por persuasión de Medea mataron a su padre y, segund común opinión de los historiadores, nunca más resucitó. Después de tiempo traen los escriptores que Jasón se partió con su muger Medea al Isthmo de Grecia, en el qual, hechos sus sacrificios a Neptuno, dios de la mar, y consagrada la nao Argo a su deidad, partióse a Corintho, cibdad de Achaia en el mismo Isthmo donde a la sazón era rey Creonte. En la qual cibdad bivió Jasón con su muger Medea diez años, y ovo en ella quatro hijos llamados Dédimo, Théssalo, Alcimento y Tisandro; en el qual tiempo fue Medea tenuta en grande reputación y estima, assí por su singular hermosura como por su grand prudencia y otras virtudes que tenía. Después, perdiendo poco a poco con la edad la hermosura, Jasón, enamorado

de Glauca, hija del dicho rey Creón, pidióla a su padre por muger y casóse con ella, dexada a Medea y no se acordando de los grandes beneficios que della avía recebido. Indignada con mucha razón Medea de verse menospreciada de su marido Jasón, que en tantos cargos le era y por quien avía dexado su tierra y su padre y sus parientes, propuso en su ánimo de vengarse y demandó un día de plazo para se yr, en el qual pegó huego a la casa real con una raíz de tal virtud que el huego que con ella se encendía no se podía con cosa alguna apagar, y quemó al rey Creón y a su hija Glauca rezién casada con Jasón. Y, no contenta con esto, mató los hijos que avía avido de Jasón, excepto /[f. 75r] uno dellos llamado Théssalo, que huyó. Como Jasón se viesse sin su muger y sin sus hijos y todos le acusassen, diciendo que padecía aquello con muy justa causa, porque avía sido desagradecido a los beneficios que de Medea avía recebido, dizen que con desesperación se ahorcó. Y de ay Medea se fue huyendo a Egeo, rey de Athenas, y de ay a Asia la Mayor, en la qual ovo de un cierto rey de aquella tierra un hijo llamado Medeo, que después de la muerte de su padre le sucedió en el reyno y llamó de su nombre los pueblos medos.

Auctores son de la fábula o historia fabulosa que he contado Valerio Flacco por toda su *Argonáutica*, y Ovidio en el séptimo de *Metamorfóseos* y en el tercero *De fastis*, y Diodoro Sículo en el quinto de la *Bibliotheca*, y Eurípides en la tragedia llamada *Medea*, y assimismo Séneca en la tragedia dicha *Medea*, y Apollonio Rhodio y Orpheo, cada uno en su *Argonáutica*. Asaz, según pienso, es declarado por qué dize Juan de Mena que estava Medea despedaçando sus hijos. Y llámala ‘inútil nigromantesa’ porque no le aprovechó saber nigromancia ni encantaciones para retener en su amor a Jasón, cerca de lo qual dize Ovidio en el *Arte de amandi*: ‘Phasias Esonidem Circe tenuisset Ulixem si modo servari carmine posset amor’, que quiere dezir, ‘Si el amor se pudiesse retener con los encantamientos, ni Jasón dexara a Medea ni Ulixes a Circe’.

[130g] *Herida de frecha m. d. d.*: Herida de las crueles saetas que tira Venus, diosa de los amores.

[130h] *Que no supo darse remedio en amando*: Porque amó tanto a Jasón que con ravia de verse desesperada dél mató a sus mesmos hijos, por lo qual dize Vergilio en la octava *Égloga*: ‘Sevus amor docuit natorum sanguine matrem commaculare manus’, que quiere dezir: ‘El cruel amor enseñó a la madre a manzillar sus manos en la sangre de sus hijos’.

Copla cxxxI

Estavan las hembras Licinia y Publicia

dando, en opprobio de sus linages,

a sus maridos mortales potages,

5 mezclados con yervas, llenos de malicia;

que, desque se pierde la grand pudicia,

virtud necessaria de ser en la hembra,

tal furia cresce, tal odio se siembra,

que han los maridos en inimicia.

10 [131a1] *Estavan las hembras Licinia y Publicia*: Cosa es muy cierta en las mugeres (hablo de las malas) quando una vegada quebrantan la lealtad y amor conjugal, que deven aborrescer a sus maridos y tanto algunas vezes que, temiendo ellas la pena que han merecido, tratan a sus maridos la muerte secretamente con ponçoña y yervas, como leemos en Suetonio Tranquillo que Agrippina, madre de Nerón, muger impúdica, mató a su marido el emperador Claudio César con ponçoña que le dio a

15 comer en un hongo; y Ausonio, poeta, cuenta cómo una muger adúltera dio a su marido a beber çumo de texo, que es ponçoña mezclado con azogue. Escrive Valerio Máximo en el libro segundo de *Los dichos y fechos memorables* que la cuestión de los veneficios, que hasta aquel tiempo era ignota a los romanos, assí por costumbre como por leyes, ovo principio desde que la maldad de ciertas malvadas mugeres que avían muerto a sus maridos con ponçoña se descubrió por indicio de una moça de servicio

20 y fueron condenadas a muerte por el tal crimen ciento y setenta mugeres. Lo qual también confirma Tito Livio en el libro octavo *Ab urbe condita*, donde pone que veynte mugeres que tomaron confacionando ponçoña murieron con su malvado engaño, que les hizieron beber la misma ponçoña con que ellas avían de matar a sus maridos. Pone aquí Juan de Mena dos malvadas mugeres romanas llamadas la una Licinia, la otra Publicia, las quales, seyendo de claro linage, mataron con yervas a sus

25 maridos. El marido de Publicia era cónsul y se llamava Pósthumo Albino, y el de Licinia, Claudio Asselio, por la qual maldad sus mismos parientes de ellas las mataron sin esperar que fuessen condenadas por juez, no queriendo dilatar el castigo de tan evidente y abominable maldad como hombres justos /[f. 75v] y severísimos. Esta historia está escrita por Valerio Máximo en el sexto libro de *Los dichos y fechos memorables*, en el capítulo intitulado ‘De severidad’, y también la escribe, si

bien me recuerde, Lucio Floro.

[131a2] *Licina*: La familia de los Licinios en Roma fue muy antigua y clara y ovo en ellas hombres illustres, assý en hechos famosos como en dignidades y riquezas. De otra Licinia virgen vestal haze mención Plutarcho en la *Vida de Crasso*.

5 [131a3] *Publicia*: También ovo en Roma familia llamada de los Publicios y de ésta fue Publicio, pretor, que primero instituyó la acción que de su nonbre se llamó publiciana, como hallarás escrito en las *Instituciones* del emperador Justiniano en el título ‘De actionibus’.

10 [131e] *Que desque se pierde la grand pudicicia*: ‘Pudicicia’ quiere dezir la castidad y honestidad, la qual es virtud muy necessaria en las mugeres, porque si ésta carecen no pueden tener otra alguna que sea estimada, y quando ésta pierden luego se sigue que aborrecen a sus maridos, como dize el vulgar proverbio: ‘Después que erré, nunca te bien quise’. Cerca de lo qual dize Propercio de las mugeres: ‘Vosotras, después que una vez rompéys los frenos de la vergüença, no sabéys más refrenar y corregir vuestra locura’; y Juvenal en la *Sátira* tredécima, ‘Ralos son los que quando una vez comiençan a pecar se corrigen, o los que después de perdida la vergüença la cobran’. Y el mismo autor
15 en la *Sátira* sexta explica bien esta costumbre de las mugeres quando dize: ‘Y encendidas con la ravia del coraçón son llevadas cuesta ayuso como las peñas que caen de los montes que son detenidas fasta el suelo’.

Copla cxxxii

20 Consiliaria

Por ende vosotros, algunos maridos,
sy fuerdes tocados de aquesta sospecha,
nunca lo sienta la vuestra derecha
ni menos entiendan que soys entendidos:
25 sean remedios en antes venidos
que necessidades os traygan dolores;
a grandes cautelas, cautelas mayores,
más vale prevenir que no ser prevenidos.

[132a] *Porende vosotros algunos maridos*: La buena y virtuosa muger corona es a su marido,

según dize Salomón en el capítulo duodécimo de los *Proverbios*. Por ende el que la tal muger tuviere recibe gran don de Dios, y puédesele a éste con razón dezir aquello de Juvenal: ‘Tarpeium limen adora pronus et auratam Junoni cede iuvencam’. Empero porque son por nuestros peccados ‘pauce adeo Cereris vittas contingere digne, quarum non timeat pater oscula’; y, como dize el mismo Juvenal,

5 ‘Antiquum et vetus est alienum, Posthume, lectum concutere atque sacri genium contempnere fulcri’.

Da en esta copla el autor consejo muy sano y útil a aquellos que tovieren mugeres no leales.

[132c] *Nunca lo sienta la vuestra derecha*: Imita aquel dicho evangélico (*Matthei sexto*):

‘Quando dieres limosna no sienta la tu mano izquierda lo que hiziere la tu derecha’.

[132d] *Ni menos entiendan que soys entendidos*: Porque como dize Séneca en la tragedia

10 *Medea*, ‘El odio que se descubre pierde el lugar de la vengança’.

Copla cxxxiii

Para quien teme la furia del mar

y las tempestades recela de aquélla,

15 el mejor reparo es no entrar en ella,

perder la cobdicia del buen navegar;

mas el que de dentro presume de andar

sin que padezca miseria ninguna,

a la primera señal de Fortuna

20 deve los puertos seguros tomar.

[133a] *Para quien teme la furia del mar*: Esta copla y las que se siguen hasta el fin desta quarta orden de Foebo son por sí tan claras que no han menester exposición sino muy breve. Compara aquí el autor los hombres que están ligados en el vínculo matrimonial a los que andan por el mar, porque assí como los que navegan deven primero que entren en el mar considerar lo que hazen

25 (‘porque el que entra en la mar non tiene los vientos en la mano’) y si todavía determinan entrar deven, en viendo señal alguna de fortuna, recojerse al puerto, assí los que se someten al yugo del matrimonio de- / [f. 76r] ven primero bien mirar qué ñudo atan, y si deliberan de se ligar y navegar por el mudable y inconstante mar femenil: ‘Nam varium et mutabile semper foemina’, como en el quarto nos enseña Vergilio. En viendo señal de tempestad deve tomar los puertos si no quiere padecer naufragio; en lo

qual bien claro está el consejo del poeta.

Copla cxxxiiii

Endereça la obra al rey

5 A vos, poderoso grand rey, pertenece

hazer destruyr los falsos saberes,

por donde los hombres y malas mugeres

ensayan un daño mayor que parece:

una gran gente de la que perece

10 muere secreto por arte malvada,

y fingen que fuesse su muerte causada

de mal que a los malos pensar no fallece.

[134a] *A vos poderoso grand rey pertenece*: Al rey, como a príncipe de su pueblo, pertenece

emendar y corregir los vicios y crímines, porque ¿a quién toca más ser la cosa buena y inculpable que

15 al poseedor della? Y si el rey es señor de tantas gentes y pueblos como están debaxo de su

governación, ¿quién más ha de trabajar por el pro común de los suyos que el que es señor común de

todos? Y por esto dize el poeta en esta copla, endereçando su razonamiento al rey don Juan, que deve,

como rey y príncipe de su reyno, mandar, castigar y punir los malvados hombres y mugeres que

exercitan las malas artes de hechizerías, encantamientos y veneficios con que secretamente matan

20 grand parte de la gente que perece.

Copla cxxxv

Magnífico príncipe, no lo demanda

la grande honestad de los vuestros siglos

25 çufrir que se críen atales vestiglos

que matan la gente con poca vianda:

la mucha clemencia, la ley mucho blanda

del vuestro tiempo no cause malicias

de nuevas Medeas y nuevas Publicias:

baste la otra miseria que anda.

[135a] *Magnífico príncipe, no lo demanda*: De tal manera han de ser los reyes y príncipes clementes acerca de los suyos que no exterminen del todo la justicia y la mucha clemencia de ocasión de pecar, porque desto nacerían muchos daños y males; y desta calidad han de ser las leyes, ni muy
5 blandas ni muy crueles y sanguinarias, sino que tengan el medio destos dos extremos, porque, como dize Aristóteles en el libro de *La retórica*, primero la salud de la cibdad consiste en las leyes por do es gobernada. Esto es lo que el auctor dize en esta copla.

[135h] *Baste la otra miseria que anda*: ¿Qué es lo que diremos que quiso en esto significar Juan de Mena? Por ventura devía bastar la gente que en su tiempo perescía por discordias y sediciones
10 civiles, como en la orden siguiente veremos, y que se devía poner remedio en que no peresciese por yervas y veneficios.

Copla cxxxvi

Las lícitas artes con vuestra clemencia

15 crezcan a bueltas los ricos officios,
cayan los daños, fenezcan los vicios,
no dissimule más mal la paciencia,
por que contemplen en vuestra presencia
los años quietos de vuestra grand vida,
20 el arte malvada por vos destruida
y más restaurada la sancta prudencia.

[136a] *Las lícitas artes con vuestra clemencia*: En las repúblicas y reynos bien gobernados no se han de tener en tanto los gananciosos officios quanto las artes lícitas y virtuosos exercicios, porque por la mayor parte siempre leemos por la mucha riqueza aver sido destruydas grandes repúblicas y por
25 las virtudes augmentadas. Y por esto Lycurgo, el legislador de los lacedemonios, vedó entre éstos el uso de la moneda, como escribe Trogo Pompeyo, conociendo que los dineros eran raíz de los males y vicios, segund dize Ovidio, y hízolos exercitar en el arte militar y en otras loables artes, con lo qual crecieron en tanta potencia que obtuvieron mucho tiempo el principado de Grecia; esto es lo que dize el autor. / [f. 76v]

Copla cxxxvii

Diffinición de la prudencia

Es la prudencia sciencia que mata

5 los torpes desseos de la voluntad,
 sabia en lo bueno, sabida en maldad,
 mas siempre los fines mejores acata:
 destroça los vicios, el mal desbarata,
 a los que la quieren ella se combida,
 10 da buenos fines seyendo infinida,
 y torna el ingenio más neto que plata.

[137a] *Es la prudencia sciencia que mata*: Después que el autor ha tratado en esta orden de Phoebo de muchos géneros de ciencias y de los principales que en ellas florecieron, convenientemente para la acabar pone la diffinición de la prudencia y declara qué cosa es, diziendo ‘Es la prudencia sciencia que mata etc’. Los philosophos estoycos, según Diógenes Laercio escribe, diffinen la prudencia desta manera: ‘La prudencia es sciencia de las buenas y malas y medianas, que ni son buenas ni malas’. Aristóteles en el sexto de la *Éthica* diffine la prudencia así: ‘La prudencia es verdadero hábito con dirección de las cosas agibles que son al hombre buenas y malas’; y el mismo auctor en el primero libro de *Los rhetóricos* la diffine assí: ‘La prudencia es virtud del ánima que nos da bien a
 15 conocer los males y los bienes mediante los quales podemos alcançar la foelicidad’. Y Tullio en el segundo de sus *Rhetóricos* escribe de la prudencia assí: ‘La prudencia es saber las cosas buenas y malas y conocimiento de las unas y de las otras’. Qualquier destas diffiniciones conforma con la de Juan de Mena.

[137d] *Mas siempre las vías mejores acata*: Cerca de la dotrina del apóstol sant Pablo: ‘Todo
 25 lo provad y elegid lo mejor’.

[137h] *Para el ingenio más neto que plata*: Porque la virtud de la prudencia es tan excelente que no puede tener perfición el que della carece. De donde leemos en Diógenes Laercio que un philosopho llamado Bión dezía ser la virtud de la prudencia de tanta excelencia sobre las otras quanta tiene el sentido de la vista entre todos los otros sentidos.